ODISEOS SIN REPOSO
MARIANO PICÓN-SALAS Y ALFONSO REYES
(CORRESPONDENCIA 1927-1959)



EDICIONES DEL FESTIVAL ALFONSINO

ODISEOS SIN REPOSO

MARIANO PICÓN-SALAS Y ALFONSO REYES (CORRESPONDENCIA 1927-1959)

Compilación, presentación y notas de

Gregory Zambrano

EDICIONES DEL FESTIVAL ALFONSINO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Consejo de
Publicaciones

José Antonio González Treviño
Rector

Jesús Áncer Rodríguez
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Primera edición
© Derechos Reservados
© Capilla Alfonsina, México
© Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas"
Mérida, Venezuela, 2001

Depósito legal: LF221200180088
ISBN 980-376-020-3

Segunda edición
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Universidad de Los Andes, Venezuela
© Gregory Zambrano

ISBN 970-694-385-4

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

Índice

Preámbulo a la segunda edición 7

Presentación 11
Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes y el arte epistolar

Criterios para esta edición 27

Agradecimientos 29

Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes 31
(Correspondencia, 1927-1959)

Epistolarios publicados de Mariano Picón-Salas 163

Dedicatorias de Mariano Picón-Salas para 171
Alfonso Reyes

Alfonso Reyes y los venezolanos 177
Luis Beltrán Guerrero

Una ciudad en la estepa 189
Mariano Picón-Salas

Varón humanísimo 195
Mariano Picón-Salas

Los cartones de Salvatierra 205
Alfonso Reyes

Alfonso Reyes y América Latina: el cuerpo cultural, integración y utopía 207
Gregory Zambrano

Mariano Picón-Salas: conciencia de la escritura y mediación del estilo 219
Gregory Zambrano

Bibliografía citada 233

Anexos 237

Índice onomástico 249

Índice 257

Preámbulo a la segunda edición

En enero de 2001 se cumplieron cien años del natalicio de Mariano Picón-Salas. Con ese motivo se llevaron a cabo diversas actividades en Venezuela. También en Chile y México, países en los cuales el escritor venezolano mantuvo estrechas relaciones amistosas, académicas y laborales. La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la revista *Cuadernos Americanos*, rindió un homenaje al ensayista en su número 88, correspondiente a julio-agosto de 2001. También la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (noviembre de 2001) organizó, como parte de sus actividades académicas, y promovido por el Fondo de Cultura Económica, un foro sobre la vida y obra del autor de *Viaje al amanecer* y *De la Conquista a la Independencia*. Encuentros similares fueron promovidos por la embajada de Venezuela en Chile, la Universidad de Chile y la Biblioteca Nacional de Santiago, donde Picón-Salas ejerció labores en sus años juveniles.

Para celebrar el acontecimiento del centenario, la Universidad de Los Andes y la Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas" organizaron la V edición de la Bienal Mariano Picón-Salas, que se realiza desde 1991, y para esa ocasión se preparó la primera edición

de *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*, la cual se presentó como parte de la programación académica de la Bienal, que comprendió foros, conferencias y mesas redondas.

En la ciudad de Monterrey, México, la Universidad Autónoma de Nuevo León organiza el Festival Alfonsino, dedicado a exaltar la vasta obra del humanista regiomontano. En la edición correspondiente al año 2005 se incluyó en la programación un espacio para rememorar la relación amistosa y académica entre Reyes y Picón-Salas. El compilador de este epistolario disertó sobre las coincidencias entre los avatares vitales de ambos humanistas y, por supuesto, los aspectos más resaltantes del epistolario. La conferencia fue reseñada en *Vida Universitaria* (número 150, 1° de junio de 2005). En ese encuentro se gestó la posibilidad de hacer una segunda edición del epistolario, pues ya estaba agotada la primera edición. El proyecto se concreta en esta oportunidad, gracias a la alianza editorial del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, de Mérida, Venezuela y la Dirección de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Esta segunda edición viene enriquecida con una addenda que incluye varios textos que refuerzan las relaciones interculturales de México y Venezuela y que están en sintonía con la visión integradora, ecuménica de la cultura, que ambos intelectuales tuvieron a lo largo de sus vidas.

El humanista venezolano Luis Beltrán Guerrero presenta en su artículo "Alfonso Reyes y los venezolanos", una semblanza sobre los nexos intelectuales y amistosos de don Alfonso con diversas personalidades de la vida cultural y política venezolana, con detalles y anécdotas. Mariano Picón-Salas nos presenta en su ensayo "Una ciudad en la estepa" diversas perspectivas sobre el desarrollo económico de Monterrey, sobre su cultura y tradiciones, siempre de la mano de don Alfonso. Igualmente

se reproduce un ensayo que Picón-Salas escribió con motivo de los actos programados en Monterrey para celebrar las "bodas de oro" de don Alfonso con la literatura. En efecto, en noviembre de 1955 se llevó a cabo el homenaje, en el cual participaron destacados escritores, académicos y pensadores quienes, de modo diverso, tenían relación con el regiomontano universal. En esa ocasión, Picón-Salas, participó con un texto titulado "Alfonso Reyes y nuestra América. Varón humanísimo", que fue recogido en *El libro jubilar de Alfonso Reyes,* el cual, bajo el cuidado de Augusto Monterroso y Ernesto Mejía Sánchez, publicó la UNAM en 1956. El texto también fue recogido en las *Obras selectas* de Picón-Salas, publicadas en 1962. Por su parte, Alfonso Reyes muestra una semblanza reveladora de un excéntrico artista plástico venezolano en su artículo "Los cartones de Salvatierra". Cierran esta addenda dos artículos escritos por el compilador de este epistolario. El primero desarrolla aspectos definitorios de la concepción latinoamericanista del regiomontano: "Alfonso Reyes y América Latina: el cuerpo cultural, integración y utopía". El segundo se titula "Mariano Picón-Salas: Conciencia de la escritura y mediación del estilo". Indaga en aspectos resaltantes de la ensayística piconsaliana, su capacidad para interpretar el entorno de su realidad, y los recursos retóricos que le sirven para aproximarse a la historia y a la cultura con gran penetración psicológica.

Con este volumen la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Los Andes unen su esfuerzo para establecer un puente que abra el diálogo y promueva el intercambio entre los dos países, unidos por lazos históricos de hermandad y cooperación. Esperamos que con la publicación de este epistolario el lector de hoy conozca más acerca de la personalidad y la trascendencia de estos dos grandes pensadores latinoamericanos.

Presentación
Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes y el arte epistolar

La escritura de cartas, y el vigor de una comunicación a distancia, coherente y sostenida, es en sí un arte de la expresión. Un oficio que se aprende a cultivar. El esmero, la conciencia de estilo y la espontaneidad, trocadas en un claro ejercicio de aproximación, son los elementos que la hacen trascender. El interés de un epistolario también radica en la trayectoria y en el prestigio de sus oficiantes; en lo que pudo tener de interesante y destacable la cotidianidad, pero también la forma como esa cotidianidad ha sido plasmada.

Por ello se debe tener en cuenta un elemento, en este caso específico, y es que hay cartas que no fueron escritas para ser publicadas; sin embargo, atendiendo a la estatura intelectual de los corresponsales, y a la trascendencia de su obra, somos invitados al diálogo; quizás indiscretos testigos de unas confidencias que cada lector, a su juicio y gusto, determinará en valores de utilidad e importancia. Con esa reserva emprendimos la tarea no menos ardua de desentrañar, completar y articular sus claves de lectura.

La relación epistolar de Mariano Picón-Salas (1901-1965) y Alfonso Reyes (1889-1959) se mantuvo durante

treinta y dos años. Ese extenso transcurrir tuvo momentos de silencio y también de gran intensidad. La primera vez que ambos se encontraron fue en Santiago de Chile en 1933, en cuya Biblioteca Nacional Reyes impartió una conferencia, siendo presentado por Picón-Salas.

Las circunstancias vitales se van reflejando en esas cartas, las de Picón-Salas bastante complejas, envueltas en múltiples dificultades, que pasan por los apremios económicos y la búsqueda de metas académicas y laborales, aunadas a los cambios abruptos que en lo político se fueron dando en Chile durante su larga permanencia (1923-1935). Las de don Alfonso, debidas a su constante movilización en condiciones no siempre favorables entre espacios disímiles: México, Buenos Aires, Río de Janeiro y, además, soportando en los últimos años de su vida serios quebrantos de salud.

Las cartas van dando la imagen del pulso de los días, de los afanes cotidianos y, sobre todo, de la producción intelectual, la aparición de los libros, la movilidad de los amigos, los proyectos académicos, etc. Las cartas de la primera parte, sobre todo las cruzadas en los años que van de 1927 a 1940 dan una idea mucho más cercana y colorida de las vicisitudes vitales. En el caso de Picón-Salas, por tratarse quizás de alguien mucho más joven, las misivas dejan ver su entusiasmo, la admiración y reconocimiento hacia Reyes, a quien consideraba entre sus maestros. Por eso sus primeras cartas muestran el seguimiento que el merideño hace del tránsito intelectual del mexicano, cuya obra repercutía ya en todos los ámbitos de la lengua castellana. Las de Reyes, un poco más conservadoras, más sobrias, no esconden el afecto y estima que le unía a su antiguo y joven corresponsal.

Esos rasgos son evidentes en muchos de los epistolarios publicados con otros intelectuales y amigos. Quizá algunas de las razones podrían fundarse en la diferencia de edad, "Reyes tenía una docena de años más

que Picón-Salas" y en las peculiaridades de sus respectivos temperamentos. En las cartas se evidencian distintos grados de profundidad y constancia, pero en ningún momento, y no obstante los silencios, hay trazas de disgustos, o malentendidos; por el contrario, siempre hay una disposición franca para el intercambio de ideas, proyectos y obras.

Picón-Salas, movido por la inquietud indagatoria, no olvida nunca el elemento que quizás mejor lo caracterice: la necesidad de estar siempre emprendiendo, proyectando, ejecutando. Los años de su estadía chilena prefiguran ya los que sucederán en el tiempo. Muchas serán las responsabilidades, las tensiones, los proyectos y las actuaciones públicas en su retorno a Venezuela luego de la muerte de Juan Vicente Gómez (1857-1935).

La "vuelta a la patria" de Picón-Salas deviene un conjunto de tareas que apenas le deja reposo en el país. Nuevos destinos le aguardan: Checoslovaquia, a donde va en misión diplomática, y su paso por otros países: Francia, Italia, Alemania. Es tiempo de cotejo, de lecturas y relecturas, de aprendizajes intensos. A Reyes, por su parte, le corresponden importantes papeles como representante diplomático de su país y como una figura de gran repercusión más allá de las fronteras continentales. Las cartas son testimonio, entonces, de esos tránsitos vitales unidos por una similar vocación de servicio, por un compromiso con la palabra y con el magisterio. Las mismas revelan también a unos corresponsales comprometidos con empresas de fundación. Mucho se ha reconocido en Reyes su disciplina para el estudio, la investigación, la escritura y la publicación; otro tanto habría que decir de Picón-Salas, no obstante esa movilidad intensa que tuvo que asumir junto a su constante producción intelectual que, al igual que Reyes, combinó con cargos públicos, periodismo, actividad docente y diplomática.

En ambos privó siempre la preocupación por hechos de la historia, por pensar el continente, su cultura, sus hombres, y sus procesos políticos. En el caso de Reyes, esa preocupación estaba siempre moviéndose al calor de los contrastes con otras culturas, otras literaturas y por supuesto otras lenguas. Eso no era ajeno al venezolano, quien también pensaba en elementos de universalización y evidencia un rechazo a lo puramente nacional o localista que se transformara en aislamiento o indiferencia ante los problemas del mundo contemporáneo. El escritor brasileño Gilberto Freyre asocia a ambos autores en la búsqueda intelectual de la síntesis:

> *Creo que él [Picón-Salas] era de los que hubieran concordado con ese otro admirable intelectual ibérico o hispánico —que no solamente mexicano— que fue Alfonso Reyes, en este punto: en sostener que la inteligencia hispánica —la de América, principalmente— es más generalizadora que especializada, y que por esa tendencia se encuentra en condiciones de concurrir, de algún modo, a aquellas síntesis o tentativas de síntesis que hoy anhelan alcanzar, en diversas especialidades, los cultores europeos y anglo-americanos de ciencias o de estudios avanzadísimos en sus realizaciones analíticas; pero reacios, esos cultores, por una especie de pudor intelectual proveniente del propio purismo o rigorismo analítico, a arriesgar síntesis. La audacia para la síntesis, o para las tentativas de síntesis, en el sector de los estudios sociales como en otros sectores, sería una característica de aquella juventud de espíritu a la que de ordinario se asocia lo hispánico más castizo, y de la que fue ejemplo reciente Miguel de Unamuno, en toda su vida, inclusive en su vejez: un analista siempre ansioso de síntesis audaces.* [Gilberto Freyre, "Mariano Picón-Salas y su imagen de Brasil", en *Política*, núm. 39, 1965, p. 32].

En ambos, la vocación de ensayista los llevó por diversos caminos en la exploración del lenguaje, en función de una expresión propia, que se traduce en un estilo perso-

nal. Esto aun cuando el venezolano no hubiera desarrollado una línea puramente filológica y una expresión poética consecuente también como proyecto de escritura. Pero la poesía no es ajena al venezolano, porque —a más de escribir algunos versos propiamente dichos—su búsqueda expresiva, la justeza de su estilo y el encomio de la belleza muchas veces están actuando poéticamente en sus escritos, sea en sus piezas oratorias, en sus conferencias, ensayos y narraciones.

Pocas veces, como en las cartas, pueden verse aspectos humanos que no se imprimen con la misma fuerza, intensidad e impacto en la literatura; este género de escritura, el epistolar, está siempre cargado de un elemento de profundidad, de confesión, que abre nuevas y distintas ventanas para el conocimiento de la sensibilidad y las preocupaciones del sujeto inmerso plenamente en las contradicciones del mundo en que vive, desde las más cotidianas hasta las de mayor trascendencia. Por esa razón los fragmentos de algunas cartas, donde pasan la zozobra y la angustia, como un fantasma, dejan ver ese lado tan humano y a veces tan oculto de los autores. En el caso de Picón-Salas, desde las primeras cartas, la incertidumbre y el desasosiego ante los días de crisis, lo llevaron a confiarle a Reyes:

> *Anclo en Chile, me dije; Chile, buena tierra y alta costa, para los temporales democráticos. El paisaje de Chile está hecho de quebradas y valles cordilleranos. En uno de esos valles de contemplación, de olvido, pasaron largos años, luchadores americanos como Bello y Sarmiento; en relación con la Venezuela que yo había dejado, podía compararme con ellos; y he aquí, mi querido maestro, que ni en Chile, en la templada tierra chilena de los hombres prudentes, en lo que fue democracia tranquila, encuéntranse ahora valles. Vivimos en un pauperismo intelectual que en el curso de este año háse tornado irremediable. Yo, que ya no tengo cómo ganarme la miserable vida material en*

Chile, estoy en camino de emprender una nueva aventura. (Santiago de Chile, 29 de junio de 1931).

Ya en esa carta prefiguraba su disposición a emprender la búsqueda de nuevos y mejores destinos; entonces piensa en México y en España como posibles opciones; el tono no deja de ser conmovedor, aunque en esa misma carta, cuestione y se lamente del tono patético.

Asimismo, otras confesiones vendrían más tarde, hechas desde lo más profundo de la convicción como escritor, como crítico y como amigo de Reyes. En una carta fechada el 16 de noviembre de 1941, le dice: "[...] Somos todavía tan bárbaros que yo creo que su más acendrada influencia sobre el espíritu latino-americano se advertirá allá por el año 2000, es decir, cuando hayamos quemado las etapas que nos faltan en nuestra evolución".

Picón-Salas siempre tuvo en cuenta el momento en que debía buscar nuevos horizontes, nuevas salidas. Superado ya el trauma de exiliado que acusa en sus primeras cartas y en algunos de sus artículos, sus preocupaciones por la cultura, por el diálogo erudito, y su pasión didáctica y magisterial, lo llevaron a diversos escenarios, distantes ya de su entrañable Chile: México, Estados Unidos y Puerto Rico. Pero no quiso escapar de las obligaciones que le correspondían en ese proceso de reconstrucción de la Venezuela postdictatorial, que también asumió como una tarea personal, lo cual no lo podía dejar exento de su cuota política como figura activa, no de politiquero sino de estructurador de políticas estatales dirigidas a la educación y a la cultura. Así, de hecho, asumió más de una responsabilidad y las llevó a cabo. Pero esa labor en algún momento también lo aquejaba, y ofrece su testimonio de la situación, lo cual vale la pena citar en extenso:

Para liberarme un poco del absorbente trabajo burocrático venezolano que por el momento me abruma y no quiero decir que me estupidiza, estoy a punto de aceptar una invitación que se me formula desde los Estados Unidos para pasar seis meses allá en turismo universitario, hablando de letras latino-americanas. Si como creo, realizo este viaje, me voy a permitir tomarlo a Ud. "como centro de interés", como dirían los pedagogos, e intentar en el trabajo didáctico que se me imponga, un "cursillo sobre Alfonso Reyes". Es la oportunidad para escribir sobre Ud. el estudio que hace mucho tiempo deseo. En Caracas donde soy sólo una especie de "literato de domingo", así como hay pintores, pescadores y nadadores de día de fiesta, no he tenido tiempo ni placidez para ello. Aunque soy absolutamente incapaz de estudiar algunos problemas lingüísticos y filológicos que plantean sus libros, me detendré modestamente en lo que creo comprender. Y escribiendo o hablando sobre Ud. defenderé lo que más se olvida en la confusión latino-americana de estos días: el valor jerárquico de la Cultura. Ya le escribiré sobre ello". (Caracas, 16 de Noviembre de 1941).

Explicaciones como la anterior dan muestra de esa constante necesidad de inventiva, de movilidad, pero es necesario tener en cuenta el contexto de un hombre preocupado y sensible ante la creación, quien a manera de confesión escribe esas palabras.

El descubrimiento que hizo Picón-Salas de la obra de Reyes lo remite a su adolescencia en Mérida. En dos momentos de su vida evocará con más o menos la misma claridad ese recuerdo:

Ya que me ofrece alguno de sus libros, obséquieme —si puede— las simpatías y diferencias *que sólo conozco de manera fragmentaria. Lo demás, hasta las últimas* Cuestiones gongorinas, *creo conocerlo bien, ya que soy admirador antiguo de Alfonso Reyes. Lo descubrí cuando yo tenía 18 años y estudiaba mi literatura española en el Liceo, leyendo aquel magistral e inolvidable prólogo a las* Páginas escogidas *de Quevedo. Desde*

aquellos días en un pueblo lejano de los andes de Venezuela, le sigo fervorosamente. (Santiago de Chile, 13 noviembre de 1927).

Muchos años más tarde, esa misma declaración de afecto y admiración aparece sin mayor motivo que la expresión honesta y consecuente de una vieja afinidad, expresada al escribir una de sus valoraciones sobre Reyes, a quien llamó "varón humanísimo". Escribía Picón-Salas en esa oportunidad:

Esa página expresa muy someramente la siempre abierta deuda de afecto y admiración que tengo por Ud. Comenzó esa "simpatía" sin "diferencia" por su obra, desde que en un día remoto de mi adolescencia, siendo estudiante de Liceo en Mérida, Venezuela, leí por primera vez su prosa en aquella edición de Quevedo de la casa Calleja. Y me puse a seguirle desde entonces. Mucho aún me queda por decir sobre todos los estímulos y ejemplaridades que suscita su obra. Es una de las sorpresas de la literatura: que ata amistades y aproxima almas sobre toda contingencia espacial ¿Podría Ud. calcular en 1918 ó 1919 —no recuerdo bien— que una página de su prosa iba a impresionar poderosamente a un joven que vivía en Los Andes venezolanos? Y era amigo suyo, dispuesto a toda devoción y todo servicio, antes de conocerle. (Caracas, 21 de marzo de 1957).

La relación, que comenzó siendo de discípulo a maestro, se fue emparejando con el correr de los años, y llegó a un punto en el que ambos se asumían como colegas. Sin embargo, lamentablemente, no hay sobre Picón-Salas una opinión crítica por parte de Reyes, ni en las mismas cartas ni en ningún artículo. Hubo siempre una discreta reserva por parte de Reyes con respecto a lo que otros escritores jóvenes iban haciendo, había una especie de prudencia que se transformó en un gran silencio. Este hecho lo destaca Anthony Stanton en relación con la amistad intelectual entre Reyes y Octavio Paz: "Es una

lástima que Reyes no nos haya dejado un ensayo crítico sobre la obra de Paz. Hay que lamentar, de nuevo, esa excesiva reserva suya, esa ausencia de temeridad que no le permitía poner por escrito sus opiniones sobre escritores más jóvenes"[1]. Por su parte, Picón-Salas fue un entusiasta seguidor de los procesos de escritura, de elaboración y de publicación de las obras de Reyes. A él y a su obra dedicó diversos comentarios, reseñas, valoraciones, tales como "El testimonio de Juan Peña", "Salutación a Alfonso Reyes", "Juego y cortesía: el Erasmo hispanoamericano", "Una ciudad en la estepa", y "Alfonso Reyes y nuestra América. Varón humanísimo". Desde los primeros años de relación epistolar, Picón-Salas insistió en la publicación de una antología preparada por él con textos de Reyes, que se editaría en Chile, pero ese proyecto se fue disipando y luego quedó en el olvido.

El intercambio de cartas fue relativamente fluido, así como el envío de publicaciones de manera recíproca. Por otro lado, Reyes mantuvo una consideración para con Picón-Salas en lo personal, y en lo académico; prueba de ello es el hecho de que lo invitara a laborar como profesor en El Colegio de México (1949) y a participar en coloquios y reuniones de intelectuales en México. Recíprocamente, Picón-Salas invitó a Reyes a pasar una temporada como profesor visitante en la Universidad Central de Venezuela, que no pudo concretarse debido a los trastornos de salud que ya sufría Reyes y a la prescripción médica que le imposibilitaba viajar:

> *Me conmueve mucho su carta del 28 de julio, aparte de lo que me honra su invitación. Pero quizá usted no sabe que yo no*

---

1 *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)*, edición de Anthony Stanton, México, Fondo de Cultura Económica-Fundación Octavio Paz, 1998, p. 43.

puedo volar ya nunca y que por ahora tampoco puedo viajar. Llevo cerca de seis meses recluido en casa cuidándome una seria afección cardíaca. Voy de alivio, pero aún no salgo de mi reclusión y en modo alguno creo estar en condiciones de viajar en mucho tiempo, así es que de veras mi coronaria se rehace. Gracias desde este corazón enfermo. (México, D.F., 4 de agosto de 1947).

Lo que sí logró fue que Reyes colaborara regularmente con el *Papel Literario* de *El Nacional*, del cual Picón-Salas se encargó como director en 1953. Hay un conjunto de elementos que va más allá de las coincidencias éticas y estéticas que comparten. Ambos viven de manera intensa su pasión por la escritura, por la reflexión y la fabulación; en los dos escritores está presente una necesidad vital que les mueve a pulso la escritura epistolar, y sin duda son, como diría el mismo Picón-Salas al comentar las cartas de Teresa de la Parra y relacionarla con la otra Teresa, la de Ávila "grandes nombres que tuvieron la gracia o el fuego comunicativo que exige una buena carta"[2]; en ambos está presente una preocupación americanista y en los dos la necesidad de servir a sus respectivos países redunda en la creación de instituciones. En el caso de Reyes, El Colegio Nacional, El Colegio de México, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*; en el caso de Picón-Salas, el Instituto Pedagógico Nacional, la *Revista Nacional de Cultura*, el Instituto de Filología "Andrés Bello", La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, entre otras. En ambos coincide el desempeño de actividades diplomáticas y, en distintos momentos, cada uno ocupa las funciones de Embajador.

---

2 Mariano Picón-Salas, "Cartas de Teresa de la Parra", en *Obras selectas*, 2ª ed., Madrid, Edime, 1953, p. 260.

Para el momento en que Picón-Salas inicia su correspondencia, Reyes se desempeñaba como embajador en Argentina. En Buenos Aires permanece desde 1927 hasta 1930. Luego ocupa el mismo cargo en Brasil, desde 1930 hasta 1936. Después de Brasil es enviado nuevamente a Buenos Aires con el mismo cargo, donde permanece durante año y medio. Las once primeras cartas de Picón-Salas fueron destinadas a Buenos Aires y a Río de Janeiro; sin embargo, las respuestas de Reyes sólo se conservan a partir de noviembre de 1938, cuando, circunstancialmente, después de retornar a México, fue enviado en mayo de 1938 a Río de Janeiro, con categoría de Embajador, en una misión especial, la cual se extendió hasta enero de 1939. De esos momentos son las cartas que comienzan a constituir propiamente un intercambio epistolar. Para esos momentos ya Reyes ha publicado muchas de sus obras fundamentales, y es un escritor consagrado en todo el ámbito de la lengua; Picón-Salas, cuando empieza a escribirle, ha publicado *Buscando el camino* (1920), *Agentes viajeros* (1922), *Mundo imaginario* (1927), y algunos ensayos breves en revistas de Caracas y Santiago de Chile.

En esas primeras cartas, Picón-Salas confiesa su admiración y seguimiento de la obra de Reyes, luego, en un plano mucho más íntimo y cercano le pide ayuda para abandonar Santiago de Chile, toda vez que la situación política se ha vuelto tensa a raíz del derrocamiento de la dictadura militar que desde 1927 venía ejerciendo Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960). El gobierno cayó el 27 de julio de 1931, y la conmoción política repercutió en la Universidad de Santiago, donde Picón-Salas ejercía como profesor.

Por esa razón el venezolano envía copia de su certificado de estudios y se muestra dispuesto a ir a Madrid, buscando abrirse camino para la subsistencia. Este tipo de cartas confesionales, discretas pero al mismo tiempo

intensas, dan una idea de esa vehemencia y resolución del joven Picón-Salas que tanto se le ha reconocido y que él mismo se cuestiona cuando, al escoger los ensayos, artículos y narraciones que conformarían sus *Obras selectas*, justifica la exclusión de sus páginas anteriores a 1933, atribuyéndoles la condición de ser "exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil" ["Pequeña confesión a la sordina"]. Transcurre casi una década desde que las cartas comienzan a buscar a Reyes, y la respuesta de Reyes se hace presente cuando Picón-Salas, habiendo sorteado diversos obstáculos, se encuentra en un momento de aparente estabilidad laboral, económica y política.

Atrás han quedado los días de las angustias chilenas; ha vuelto al país a inicios de 1936, después de la muerte de Juan Vicente Gómez; ha experimentado una frustrada participación política y ha probado una no muy satisfactoria experiencia diplomática en Checoslovaquia. El Picón-Salas que escribe después de 1938 es el hombre que, un tanto decepcionado por el rumbo que han ido tomando los acontecimientos políticos en Venezuela, ha decidido retornar a Chile y, en esa coyuntura, es mandado a llamar por Caracciolo Parra Pérez para ofrecerle un puesto en el Ministerio de Educación. Picón-Salas parece encontrar por fin un lugar en Venezuela y es precisamente cuando comienza a concretar algunos de sus proyectos institucionales. De tal manera que la primera carta que se conserva en el archivo de Reyes es la respuesta de éste a la invitación para participar como colaborador en la *Revista Nacional de Cultura*, que fundara Picón-Salas, y cuyo número inicial apareció en noviembre de 1938. La intensidad del epistolario se interrumpe en ocasiones diversas, algunas de ellas por el contacto cercano que ambos tienen, sobre todo, en la temporada en que Picón-Salas reside en México, y visita frecuentemente a don Alfonso en su Capilla. Incluso, en ocasión del ho-

menaje que se le hizo a Reyes en Monterrey, en el cual se le concedió el doctorado *honoris causa*, en agosto de 1949, el venezolano fue uno de quienes le acompañaron en la travesía desde la ciudad de México. Así que un grado de cercanía les mantuvo estrechamente unidos en la amistad y en la mutua consideración. Esto también se muestra en la complicidad y confianza que les lleva a hacer comentarios cargados de humor. Valga como ejemplo la consulta que le hace Reyes a Picón-Salas en relación con la personalidad de Joaquín Gabaldón Márquez. La respuesta de Mariano es elocuente: "Respecto al señor Gabaldón Márquez, por quien usted me pregunta, tiene aquí fama de ser escritor "pentotálico" porque sume en letargia a sus víctimas" (Caracas, 8 de septiembre de 1953).

La primera carta que se conserva en el expediente de Alfonso Reyes es una carta manuscrita en la que Picón-Salas le agradece una carta anterior, lo que hace suponer que la correspondencia inició antes del 13 de noviembre de 1927, pero lamentablemente no se conserva un testimonio previo. Como se verá en el desarrollo del epistolario, las cartas de Picón-Salas en la primera etapa eran mucho más extensas, y más profundas en la medida en que revelaban una disposición hacia la búsqueda intelectual, hacia los proyectos futuros y una modesta complacencia con lo poco que hasta el momento había dado a la imprenta.

Es verdad que el tono, marcado por un entusiasmo reverente hacia Reyes, no cesó a lo largo de los años. Las expectativas y la tendencia hacia la confesión se fueron modificando al punto de que ya casi hacia el final del epistolario la correspondencia se limita a un simple acuse de recibo de libros y una cordial salutación hacia las respectivas esposas.

Lo que sí queda demostrado a partir de esas cartas, y en concordancia con los alcances de los proyectos de es-

critura, es la reafirmación de un linaje intelectual que Picón-Salas reconoce desde su temprana madurez en Reyes. Por supuesto, el venezolano siempre fue tomado en cuenta para desempeñar labores intelectuales y académicas, y fue distinguido como corresponsal y destinatario de diversas obras por parte de Reyes. La estima de Reyes hacia Picón-Salas desde el punto de vista académico se manifestó a tal grado que en relación con El Colegio de México, Picón-Salas era considerado como "gente de casa"[3].

Este conjunto de cartas revela, en primer lugar, una perspectiva principalmente humanista y literaria. En el caso de Reyes, muestra una inquietud intelectual constante, refrendada por sus colaboraciones periodísticas a solicitud del venezolano, y por parte de éste la reafirmación de su temprano compromiso con el estudio de la historia, la comprensión de los problemas culturales de su país y de Hispanoamérica y también con su propia literatura de creación. Para los dos escritores, la carta es un escenario propicio para mantener el intercambio de ideas y afectos por encima de las coyunturas históricas y de las circunstancias adversas debidas a los desconciertos políticos, las dificultades económicas y los problemas de salud. Las cartas dejan ver todo esto al mismo tiempo que el proceso de escritura y, sobre todo, la reafirmación constante de sus respectivas vocaciones intelectuales.

Quizás el título de este epistolario llame la atención. He querido destacar dos características que bien definen a ambos escritores: la indagación y el viaje. Picón-Salas se llama a sí mismo "Odiseo sin reposo" y Alfonso

---

3 Antonio Alatorre, "Un momento en la vida de Alfonso Reyes (y una poesía suya inédita)", *Páginas sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1996, Vol. IV (II), p. 534.

Reyes dedicó sendos artículos a destacar la significación del más célebre de los héroes mitológicos griegos.

Finalmente, en la valoración de Alfonso Reyes son muchos los ensayos y artículos críticos que dan cuenta del valor del conjunto de su obra, y el epistolario intercambiado con importantes figuras de las letras y el arte es extenso, no así en el caso de Picón-Salas; quizás estas cartas ayuden a comprender más y mejor algunos aspectos de la vida y del recorrido intelectual del más importante de los ensayistas venezolanos, a quien aún falta reinsertar con justicia en la historia de la cultura venezolana e hispanoamericana del siglo XX.

Gregory Zambrano
Pedregal del Maurel
Ciudad de México, octubre de 2000

Criterios para esta edición

La mayor parte de estas cartas se encuentra en el acervo de la Capilla Alfonsina; noventa y siete documentos, entre cartas, telegramas y tarjetas postales. Se incluyen siete que reposan en el archivo de Mariano Picón-Salas, en Caracas (25 de junio de 1940, 8 de julio de 1940, 19 de agosto de 1940, 9 de diciembre de 1942, 23 de octubre de 1942, 4 de julio de 1944, 19 de julio de 1944, 26 de julio de 1944 y 10 de julio de 1950). Las constantes mudanzas de don Mariano, a que lo obligaron sus exilios, el trabajo académico y el diplomático, evitaron que su archivo conservara muchas otras cartas que de seguro existieron. De hecho, habría que colocar al inicio de este epistolario un paréntesis con puntos suspensivos, denotando un diálogo comenzado con anterioridad. Que yo sepa, hasta ahora este epistolario permanecía inédito, salvo las extracciones parciales de cartas de Picón-Salas a Reyes que comenta y transcribe Esther Azzario en su obra *La prosa autobiográfica de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Universidad Simón Bolívar-Equinoccio, 1980, p. 39. Buena parte de las cartas de Picón-Salas, sobre todo las primeras, son manuscritas, las mismas se indican entre corchetes. En ellas se aluden constantemente obras literarias, cu-

yos títulos aparecen distinguidos con comillas. Para efectos editoriales he reemplazado las comillas y he colocado el título de libros, revistas, etc., en letras cursivas.

Las cartas se reproducen en orden cronológico, manteniendo de manera lineal el diálogo a distancia que se establece en ellas. En pocos casos algunos documentos no tienen fecha, pero ésta se ha logrado determinar acudiendo a las referencias explícitas del contexto. Asimismo se han colocado algunos acentos, se han corregido algunas faltas mecanográficas "de dedo" y algunas expresiones. En este último caso la corrección se indica entre corchetes.

Las cartas han sido transcritas respetando estrictamente los originales. En relación con la separación de párrafos y la puntuación, las palabras se han ido ajustando a los límites de la página para su impresión, con lo cual se altera la división de las líneas o los cortes de palabras como aparecen en el original. He completado la información con anotaciones precisas para ampliar los datos en cuanto a personas, libros, ediciones, desplazamientos y hechos histórico-políticos, literarios y culturales en general, que considero relevantes, pensando en la utilidad que estos datos puedan ofrecer al lector.

Agradecimientos

Este libro, que nos hace copartícipes de un diálogo sostenido entre dos extraordinarios creadores, durante treinta y dos años, se ha hecho posible gracias a la participación y el apoyo de distintas personas. En primer lugar a Alfonso Reyes y Mariano Picón-Salas por el valor inestimable de su legado intelectual. A Alicia Reyes, nieta de don Alfonso y directora de la Capilla Alfonsina, quien recibió con entusiasmo el proyecto y apoyó esta investigación, permitiendo el acceso y la reproducción de los noventa y siete documentos que reposan en la Capilla Alfonsina. A Delia Picón-Salas de Morles, hija de don Mariano, quien me permitió conocer las cartas que reposan en el archivo personal de su padre. A Silvia González Longoria, quien me acercó las dedicatorias y el registro de las obras de Picón-Salas que se conservan en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey. A Ricardo Hernández Echávarri, quien me dio las pistas para llegar hasta la Capilla Alfonsina. A Isaac Abraham López, por su asistencia en las búsquedas de archivo, y a Sara de la Torre, quien me auxilió desde la Biblioteca Nacional de Caracas. A Tanius Karam, quien me facilitó

las obras de Alfonso Reyes de su biblioteca personal. A Marisela Ruíz Zenteno, quien con generosidad hizo cómoda y agradable mi permanencia en los espacios de la Capilla Alfonsina en la Ciudad de México. Al personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

Finalmente, quiero dejar constancia de que esta publicación quiere ser un modesto homenaje a estos dos grandes intelectuales, en el caso de Alfonso Reyes, como un testimonio de gratitud hacia México y su gente, y en lo que respecta a Mariano Picón-Salas, como un reconocimiento a la personalidad humana de un venezolano excepcional en el centenario de su nacimiento.

G.Z.

Mariano Picón-Salas
Alfonso Reyes
(Correspondencia, 1927-1959)

[Carta manuscrita]

Biblioteca Nacional
Santiago de Chile, 13 noviembre 1927.

Sr. Don.
Alfonso Reyes:

Gracias por su carta que tiene la misma cordialidad y fineza de sus libros. Bien por estos hombres nuevos que nos trajeron a la Literatura hispano-americana. La mesura, la rapidez y certera captación intelectual, de que carecían nuestros escritores farragosos o detonantes románticos del siglo pasado. Bien, por Alfonso Reyes, que siendo tan europeo en lo que el europeo de hoy tiene de síntesis, de precisión formal, es al mismo tiempo tan americano.

Ya que me ofrece alguno de sus libros, obséquieme —si puede— las *simpatías y diferencias*[4] que sólo conozco de manera fragmentaria. Lo demás, hasta las últimas *Cuestiones gongorinas*[5], creo conocerlo bien, ya que soy admirador

---

4 Picón-Salas alude a la obra de Alfonso Reyes, titulada *Simpatías y diferencias*, publicada en Madrid, por Ediciones Teodoro, 1925-1926, reunida en cinco volúmenes. 2ª ed. con prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1945, 2 vols. (Col. de Escritores Mexicanos, 22 y 23).

5 *Cuestiones gongorinas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927, 268 pp.

antiguo de Alfonso Reyes. Lo descubrí cuando yo tenía 18 años y estudiaba mi literatura española en el Liceo, leyendo aquel magistral e inolvidable prólogo a las *Páginas escogidas*[6] de Quevedo. Desde aquellos días en un pueblo lejano de los Andes de Venezuela, le sigo fervorosamente.

Ahora estoy en Chile, y en Chile —más que literato— para ganarme la vida y hasta para ampliar la esfera de mis experiencias, me he hecho pedagogo[7].
Transmitiré a Armando Donoso[8] su encargo.

Y Ud. tenga —en cuanto es juvenil, curiosa y ferviente— toda mi simpatía.

Mariano Picón-Salas

---

6 Francisco de Quevedo, *Páginas escogidas*, prólogo de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1917.

7 Mariano Picón-Salas llegó a Chile en 1923. Desempeñó diversos oficios en Valparaíso, desde expendedor de vinos hasta vendedor de minutas y artículos de oficina. Luego se trasladó a Santiago donde comenzó a colaborar con el periódico *Claridad*. En la capital chilena comenzó sus estudios de Historia en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación, los cuales concluyó en 1927. Se graduó como Profesor de Estado en 1928. Para ganarse la vida laboró como inspector de estudiantes en el Instituto Nacional de Santiago y luego trabajó en la sección de adquisición de libros en la Biblioteca Nacional, desde 1927.

8 Armando Donoso (1877-1946), crítico y ensayista chileno. Autor de *Los nuevos* (1910), *Menéndez Pelayo y su obra* (1911), *La sombra de Goethe* (1917), *La otra senda* (1919), *La otra América* (1925), *Dostoievski, Pemán, Pérez Galdós* (1925), *Sarmiento en el destierro* (1927), entre otros.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE
[Carta manuscrita]

Santiago: 5 de enero de 1928.

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Buenos Aires

Ilustre Embajador[9]:

No le he expresado las gracias por ese obsequio exquisito de sus *Simpatías y diferencias*. Recíbolos, aunque tardíamente.

Hace tiempo rumio un ensayo sobre Ud. y sobre la curiosidad que ha traído a la Literatura americana. Últimamente el estudio de P. Henríquez Ureña[10], aunque con mucha retórica me ha revelado la clave de algunos aspectos de Ud. Rastrearé en algunas de esas deliciosas notas autobiográficas de *Simpatías y diferencias* y lo evocaré en Madrid estudiando Filología, haciendo sus compilaciones de clásicos, ganando la vida briosamente y yendo en la noche (1914,15) a ver en el cine "Los misterios de Nueva York". Después de esta fecha, su itinerario me es más conocido.

---

9 Alfonso Reyes se desempeñaba como Embajador en Argentina desde julio de 1927, cargo que ocupó hasta abril de 1930. En esos años animó la publicación de sus célebres "Cuadernos del Plata".

10 Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), ensayista, crítico literario, maestro y poeta dominicano, autor de *Ensayos críticos* (1905), *El nacimiento de Dionisos* (1916), *En la orilla: Mi España* (1922), *La utopía de América* (1925), *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936), y *Corrientes literarias en la América Hispánica* (1949).

Para marzo o abril un grupo de profesores e intelectuales jóvenes editaremos un "papel" grande de ideas y cultura nueva[11]. Será éste el primer intento de cohesión de las fuerzas intelectuales de Chile. La vida económica de la empresa tratamos ahora de asegurarla. Irá entonces nuestro saludo a Alfonso Reyes y la invitación de que aunque en los breves momentos que le permitan su condición de Embajador, esté con nosotros.
Atentos saludos.

Mariano Picón-Salas

11 Se trata de *Índice*, publicación que animaron, junto a Picón-Salas, Eugenio González Rojas (1903-1975), Ricardo Latcham (1903-1965), Raúl Silva Castro (1903-1970), y en la que colaboraron, entre otros, Benjamín Subercaseaux (1902-1973), Domingo Melfi (1892-1946), y Mariano Latorre (1886-1995).

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE
1 de Septiembre de 1930.

Ilustre Maestro:

No sé si Ud. habrá recibido nuestra pequeña revista de comentario e información cultural *Indice*. Le envío una colección de los números aparecidos hasta ahora. Puede servirle, por si en su mirador americano, tan amplio, quiere una ventanita que mire hacia la vida chilena. Aquí se le sigue con simpatía y se sabe gustar la fineza y deleite de su prosa. Por eso nos interesaría que nos llegara de Ud. ese correo literario *Monterrey*[12], que tan bien refleja, mes a mes, todas sus preocupaciones[13]. Y ojalá en un segundo libre se acordara de nuestro *Indice*, empresa que tiene el interés de no ser solamente literaria, ya que hemos agrupado todos los nuevos trabajadores intelectuales de Chile y hay en nosotros un honesto deseo de cultura. A nuestra revista, que por las circunstancias, es hasta ahora de sola glosa, seguirán pronto los "Cuadernos Indice" en que nos prometemos realizar una más amplia obra creadora e interpretativa.

Con toda simpatía, le transmito los saludos de "Indice" y mi personal comprensión y afecto.

Mariano Picón-Salas

---

12 *Monterrey* es el título del correo literario de Alfonso Reyes que edita entre Buenos Aires y Río de Janeiro. Consta de 14 números, publicados entre 1930 y 1937. Hay edición facsimilar en *Revistas Literarias Mexicanas Modernas: Antena* (1924), *Monterrey* (1930-1937), *Examen* (1932), *Número* (1933-1935), México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 95-242.

13 El primer número del correo literario *Monterrey*, salió el 19 de junio de 1930, cuando Alfonso Reyes se desempeñaba como Embajador en Brasil, puesto que ocupó desde abril de 1930 hasta junio de 1935.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE

Santiago: Octubre 30, 1930.

Señor Dn.
Alfonso Reyes.
Río Janeiro.

Querido Maestro:

Le estamos muy agradecidos en nuestra pequeña revista *Indice* por las amabilidades de Ud. en la labor de orientación y actitud americana que es la de nuestro grupo, la amistad de Ud. es un estímulo. En el número 7 que le envío recogemos sus palabras de aliento. En el número 8 que sale en Noviembre pensamos publicar su ensayo sobre México ("México en una nuez") que es una de las más claras páginas de síntesis que he leído sobre vida política hispano-americana. También tengo oportunidad de glosar algunas de sus palabras en una conferencia que daré en estos días en la Universidad de Concepción con el título de "Sentido y forma de una cultura americana". Le enviaré esta conferencia al ser publicada[14].

Este género de trabajo sirve para orientarnos en la búsqueda de una realidad americana. En mi libro sobre Venezuela *Odisea de Tierra Firme* que he enviado a Sainz Rodríguez para ser editado en la C.I.A.P. y que saldrá tal

14 Al parecer, la conferencia que leyó en Concepción en noviembre de ese año fue "Hispanoamérica, posición crítica", la misma daría título a su libro de 1931: *Hispanoamérica posición crítica*, Santiago, Imprenta Universitaria de Santiago de Chile; incluye además "Literatura y actitud americana", "Sentido americano del disparate" y "Sitio de una generación".

vez en el presente año[15], intento recoger una visión de conjunto de los días patéticos vividos en aquella tierra y explicarlos con la mayor objetividad posible. Como Ud. sabrá yo soy venezolano, y el gomecismo es el que me hace vivir hace ya ocho años en [ ][16] Chile. Tengo desde aquí una perspectiva y un método comparativo para mirar hacia el trópico. Como sé que esta labor puede interesarle, le incluyo un ejemplar de la revista *Atenea* en que salió publicado un capítulo de dicho libro inédito[17]. Hay en ese libro, principalmente la tragedia de la vieja gente urbana que formó el país, destruida por las masas rurales que han retrogradado la política venezolana a una etapa de primaria organización pastoril. Tan luego como aparezca ese libro, tendré el gusto de enviárselo.

Libre ya de esta obra cuya documentación y la reconstrucción de mis recuerdos me ha costado un tiempo largo, estoy ahora abordando algunos problemas de cultura americana. Uno de mis proyectos es dedicarle un largo ensayo a Ud. Sus *Simpatías y diferencias*, su hermosísima *Visión de Anáhuac*[18] (en torno de la cual hasta he hecho una clase de Historia a mis alumnos de Liceo, leyendo después a Bernal Díaz) están llenas de las notas marginales que esperan el ensayo. Desgraciadamente la vida es azarosa, y nuestras democracias nos dispersan en innumerables menesteres. Cuando como en el caso mío uno no tiene ni el seguro palmo de tierra al cual

---

15 *Odisea de tierra firme*, que lleva el subtítulo de "Vida, años y pasión del trópico", apareció en 1931, en Madrid, ediciones Renacimiento; y simultáneamente en Santiago de Chile por editorial Zig-Zag. El ejemplar enviado a AR tiene el sello de la edición española. Véase la sección de dedicatorias.

16 Palabra tachada en el original. Puede leerse "en esta tierra".

17 En *Atenea* aparecieron "Relación con las Antillas", (mayo de 1929), y en el número de diciembre de ese mismo año "Tiempos federales". Ambos corresponden a los capítulos primero y segundo de *Odisea de tierra firme*.

18 *Visión de Anáhuac* apareció por primera vez en 1917, en San José de Costa Rica, en ediciones de Alsina ("El Convivio").

llamar propio, se vive en esa tensión patética tan opuesta al claro y ordenado "Logos" que requiere el intelectual.

Con el afecto y respeto de siempre le saluda su admirador y amigo,

Mariano Picón-Salas

REPÚBLICA DE CHILE
OFICINAS FISCALES

Santiago de Chile: 29 de Junio 1931

Señor Dn.
Alfonso Reyes
Río Janeiro

Querido maestro y amigo:

Aun su cansancio es cordial, y le debo la respuesta de unas líneas muy amables, escritas al respaldo de una tarjeta postal, en que me habla de unos días de fatiga. Deseo que ellos ya hayan pasado. Ese clima del Brasil, más clima y más naturaleza que el de cualquiera otra parte del mundo, debe producir una extraña sucesión de estados de ánimo. Menos mal que veremos el clima del Brasil, transformado en algún ornamento barroco, de su prosa tan clásica. Un Brasil húmedo, denso de Naturaleza, sería la antítesis de ese seco aire de altura que circula por la "Visión de Anáhuac". Y la visión de Anáhuac me ha servido hasta la deleitosa lectura, cuando en una clase de Historia que explico a los muchachos liceanos, debo hablarles de los aztecas fabulosos.

Lo sensible es que corren tiempos malos. La Meteorología chilena está en este momento hecha de tormenta. La crisis económica que se desboca por instantes y que no puede ya ser mayor, deviene naturalmente crisis espiritual. En estas circunstancias he leído en uno de los últimos números de *Contemporáneos*[19] su "Discurso por

19 La revista *Contemporáneos. Revista Mexicana de Cultura*, se editó en la Ciudad de México, entre 1928 y 1931. Sus principales motivadores fueron

Virgilio"[20] ¡Ojalá todos los hombres de América pensaran así!; ojalá de una poesía semejante pudiera surgir para nuestra desvalida América un programa de gobierno. Los hombres jóvenes estamos viendo, seguiremos viendo cosas horrorosas. La Cultura es en nuestras tierras bien tan efímero, que se descascara como un estuco al primer manotón bárbaro.

Vea Ud. lo que ahora me ocurre a mí. Hace 9 años, casi adolescente aún, salí de Venezuela y me vine a Chile. Huía de la barbarie. Luchando un poco con la vida, seguí estudios todo lo disciplinados y serios que aquí puedan hacerse. Creíamos entonces en la [ ][21] eficacia que tendrían estas cosas —Historia, Filosofía, Humanidades Superiores— en este caótico medio hispano-americano. Hacíamos manifiestos de estudiantes; sostenía-mos aun a costa de nuestro sueño y nuestra fatiga, Universidades populares. Yo salí de la Universidad, por lo menos, con abundantes certificados. Anclo en Chile, me dije; Chile, buena tierra y alta costa, para los temporales democráticos. El paisaje de Chile está hecho de quebradas y valles cordilleranos. En uno de esos valles de contemplación, de olvido, pasaron largos años, luchadores americanos como Bello y Sarmiento; en relación con la Venezuela que yo había dejado, podía compararme con ellos; y he aquí, mi querido maestro, que ni en Chile, en la templada tierra chilena de los hombres prudentes, en lo que fue democracia tranquila, encuéntranse ahora valles. Vivimos en un pauperismo intelectual que en el

---

Jaime Torres Bodet (1902-1974), Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949) y Enrique González Rojo (1899-1939). Fue el vocero del grupo del mismo nombre, en el que participaron: José Gorostiza (1901-1973), Xavier Villaurrutia (1903-1950), Salvador Novo (1904-1974), Jorge Cuesta (1903-1941), y Gilberto Owen (1904-1952), entre otros.

20 "Discurso por Virgilio" de AR se publicó en *Contemporáneos*, núm. 33, Vol. IX, 1931, pp. 97-131; 2ª ed. Buenos Aires, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1937.

curso de este año háse tornado irremediable. Yo, que ya no tengo cómo ganarme la miserable vida material en Chile, estoy en camino de emprender una nueva aventura[22].

¿Podría Ud. darme un consejo?. Quisiera irme a un país como España. Se me ocurre que en las empresas editoriales americanistas de nuestro amigo Sainz Rodríguez podría hallar algún acomodo. Adjunto, le incluyo un Certificado de identidad funcionaria, que acredita sirvo para algunas cosas. Este Certificado en copias volanderas y otros que consiga, voy a ponerlos ahora en circulación como los pasaportes de un Odiseo sin reposo[23]. Ruégole me diga si con mi título chileno de Profesor de Enseñanza Secundaria y Normal en las asignaturas de Historia, Literatura y Filosofía, podría hallar cualquier género de trabajo en México. Si este servicio pudiera Ud. hacerlo dentro de sus funciones de Embajador, le quedaría muy agradecido. O bien —porque desde su roca, Odiseo avista todos los puntos del horizonte—, hablarle de mí a Sainz Rodríguez para los servicios de la CIAP. He echado una angustiosa carta al destino.

En la Vida como en el Arte, lo Patético me parece un elemento inferior. Disculpe Ud. si ésta es una carta patética; ya vendrán más sosegados días de diálogo.

Reciba los mejores votos de su sincero admirador y amigo.

Mariano Picón-Salas

---

21 Palabra tachada en el original. Puede leerse "eficiencia".

22 Picón-Salas se refiere a la tensión política que se vive en Chile en esos momentos, y que tuvo su punto culminante en el derrocamiento de la dictadura militar que desde 1927 venía ejerciendo Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960), el gobierno cayó el 27 de julio de 1931. Este hecho repercutió en la Universidad y motivó la renuncia del rector.

23 Hasta ese momento, Picón-Salas sólo había salido de Venezuela en dos ocasiones; la primera en 1911 a Curazao para seguir tratamiento médico, y la segunda para radicar en Chile. Esta asimilación a la figura de Odiseo podría entenderse como una intuición profética pues le aguardaban muchos destinos luego de su retorno a Venezuela en enero de 1936.

REPÚBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

COPIA DE UN CERTIFICADO DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO. UNIVERSIDAD DE CHILE – INSTITUTO PEDAGÓGICO[24].

Santiago, 6 de Junio de 1931.

Los suscritos certificamos que el Señor Don Mariano Picón-Salas ha cursado en forma brillante sus estudios en el Instituto Pedagógico, desempeñando después de haber obtenido su título los cargos de Ayudante, Jefe de Seminario y Profesor Auxiliar de Historia y Geografía en este Departamento.

En todos estos cargos el Señor Picón-Salas ha revelado gran competencia, dedicación al estudio, espíritu de trabajo.

Por su preparación histórica, por sus conocimientos de bibliografía general y especialmente americana, por sus prendas de carácter y eficiencia creemos que el Señor Mariano Picón-Salas, está en situación de desempeñarse con acierto en la enseñanza universitaria o dirigiendo cualquiera de las reparticiones de una gran Biblioteca.

Damos el presente certificado para los fines que el Señor Picón-Salas estime necesarios. – Firmados:

LUIS A. PUGA, profesor de la cátedra de Historia Documental de América. – JUAN GÓMEZ MILLAS, pro-

---

24 En la Capilla Alfonsina reposa copia al carbón, con firmas originales, de este documento. Se incluye aquí por su valor histórico y porque siendo anexo de la carta anterior, resalta las cualidades intelectuales que reconocieron en Picón-Salas sus maestros, opiniones que él consideraba como garantes de la ayuda laboral que requería.

fesor de Historia Universal. – JUAN BRÜGGEN, profesor de Geografía General. – PEDRO LEÓN LOYOLA, profesor de la cátedra de Filosofía.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE

6 de octubre de 1931

Sr. D.
Alfonso Reyes.
Río de Janeiro-.

Mi admirado Embajador y amigo:

Muchas gracias por su carta generosa del 23 de Setiembre. Ella responde en forma gentil una inquieta carta mía de Julio, cuando la Miseria, la Barbarie, el Militarismo criollo (y otras cosas que también deberían escribirse con letras mayúsculas), se paseaban desaladas por las calles de Santiago. El señor Ibáñez estaba entonces dispuesto a mantener lo que él llamaba "el orden". Con posterioridad a esa carta el señor Ibáñez se fue[25]. Sin disminuir la crisis, ha habido algo de desahogo civil. El problema sería que los nuevos gobernantes no se paralogicen con la "civilidad" y los "derechos del hombre" en abstracto, y hagan una firme política social. Actualmente todos los hombres jóvenes estudian Economía. Hay que vencer cierto comunismo criollo, fanático y sin análisis, con una decidida política económica que capte o interese en su esfuerzo a todos los hombres inteligentes. El hecho es que la sociedad capitalista no nos produce el menor crédito y el menor entusiasmo. Pero el materialismo comunista, el abstracto racionalismo marxista, no parece tampoco una solución para estas gentes intuitivas, en el fondo espiritualistas, de nuestra raza.

---

25 Se refiere al presidente chileno depuesto Carlos Ibáñez del Campo. Véase la carta del 29 de junio de 1931.

Tengo el proyecto de reunir en un profuso libro de 400 ó 500 páginas las opiniones y los puntos de vista de gente moderna y con solvencia política sobre una "Nueva Política para la América Española". Me imagino que en medio de la incoherencia y angustia de los espíritus, un plan de acción así podría orientar a mucha gente que anda descontenta y dispersa. Hemos llegado a un momento en que no puede sernos indiferente la Política. Dígame Ud. a qué persona de México podría pedirse una opinión sobre estos problemas. No sé si por su calidad de Embajador, Ud. no desee escribir unas líneas para responder nuestra Encuesta, aunque su "Discurso por Virgilio" es una interesante anticipación.

Estos problemas, por el momento han apaciguado mi particular problema con el que tuve la impertinencia de importunarlo en mi carta anterior. Por el momento y con la tripa ascética, delicioso procedimiento seguido por todos los místicos, conservo un trabajo de circunstancias en la Biblioteca Nacional; me dieron también una clase en el "Instituto Pedagógico". Con respecto al mes de Julio, mi situación ha mejorado un poco. Ejercito mi inglés por si pudiera irme a alguna Universidad particular de Estados Unidos a enseñar Literatura Hispano-Americana, vaga oportunidad y oferta, que se me ha presentado.

Muy agradecido de la bondad suya, de esas palabras fervientes que sólo Ud. sabe escribir.

Su afectísimo admirador y amigo,

Mariano Picón-Salas

[Carta manuscrita]
Santiago, 5 de Enero de 1933

Mi querido Maestro:

En este papel que tiene más de 100 años le doy las gracias por su *Atenea política*[26] y sus *Horas de Burgos*[27] ¿A qué le digo de nuevo mi alabanza por la perfección de la prosa, el contorno firme del concepto? Son obras distintas y necesitaría ahora una doble actitud para juzgarlas. Esperemos un tiempo más fresco, más aireado. La atmósfera en Chile está sobrecargada de malos vapores: odio, lucha, incertidumbre. Ante un tiempo así, casi llega uno a olvidar que existe la buena prosa.

Aprovechando el poco valor que tiene actualmente en Chile la moneda, y del bloqueo económico para las mercaderías de fuera que sufre el país, estoy tratando con el editor Nascimento que dispone de buena prensa y de amplios recursos financieros toda una actividad editorial inter-americana. Por su precio actual el libro chileno si se le orienta, si se le carga de contenido moderno, sería susceptible de un amplio mercado continental. Disponemos de equipo de traductores, de gente dispuesta a un decidido trabajo. ¿Qué le parecería entre las otras colecciones ingentes de Política, Economía, Sociología, Literatura, una "Colección de grandes escritores de América"?

He pensado entre otras cosas, una selección orgánica de sus páginas. Por el momento, mientras para la Empresa se crea un vasto mercado, se le darían al autor un 20% sobre ejemplar vendido.

---

26 Se refiere a la segunda edición de *Atenea política*, aparecida en Santiago de Chile, Ediciones Pax, 1933. La primera edición había aparecido en Río de Janeiro en 1932.

27 *Horas de Burgos*, Río de Janeiro, Villas Boas, 1932.

Y si a Ud. no le desagradara, podría abordar yo mismo, siguiendo las normas que Ud. me dé, una Antología suya[28].

Dígame cuáles son las páginas que Ud. considera más estimables para un libro de 300 páginas, y tendría vivo gusto en abordar una selección.

A pesar del tiempo poco propicio estoy embutido en una intensa labor intelectual y espero que este año pueda retribuir los magníficos envíos que Ud. me hace con un par de libros más en que ya empiezo a fijar una personalidad nueva.

Otro tiempo y otra carta serán más favorables para el diálogo de ideas y el comentario sensible sobre las cosas que desde hace algunos meses teníamos suspendido.

Ojalá pueda responder en breve sobre *lo de la selección* ya que el nuevo trabajo editorial de Nascimento va a iniciarse en Marzo. Si Ud. quisiera escribir para la antología una cuartilla en que expresara algo de su vida, el proceso que ha recorrido su espíritu, su concepción de la Literatura, ello quedaría muy bien. Y yo trabajaría un poco la prosa, para escribir una noticia sobre Ud. rica de fervor.

Buen año de 1933, y los mejores votos de su amigo.

Mariano Picón-Salas

Escríbame a *Biblioteca Nacional*. No poseo ya el antiguo clasificado 24 A, y ello ha sido el motivo de que sus libros los recibiera con enorme retraso. Estuvieron rezagados en el Correo.

---

28 A pesar de la insistencia de Picón-Salas en este proyecto, no se llegó a editar la mencionada antología. De Alfonso Reyes se publicaron en Chile: *Aquellos días* (1917-1920), pról. de Alberto Gerchunoff, Santiago de Chile, Ercilla, 1938, 178 pp., y *Tránsito de Amado Nervo*, Santiago, Ercilla, 1937, 92 pp.

Stgo. 11 de Mayo. 1933.

Querido Embajador y amigo:

Con gran retraso recibí sus últimas líneas. Entretanto el asunto de la Editorial está resuelto. Bajo el nombre de "Editorial Pauta", extraño nombre elegido entre otros incoloros para no asustar los temores políticos y la buena solvencia comercial y rotaria de nuestro Editor, "empezaremos los trabajos" como dicen los masones. Los primeros libros salen en Junio; uno por quincena. Entre las cosas que lanzaremos tenemos un libro considerable del alemán Von Eckhardt sobre Rusia, cuya traducción directa del alemán está inédita en Español. Mezclando el documento vivo, apasionado con la buena Literatura pensamos llegar al público. Saldrá naturalmente para coordinar y propagar todo esto un periódico, en que lo comercial pase casi inadvertido.

Me interesa, como ya le dije, su "Antología". ¿Por qué no me envía ese índice escogido de lo que Ud. seleccionaría, para ponernos a la labor de preparar el libro? Esto, si Ud. no quisiera hacerlo desde Río de Janeiro. Con el interés y simpatía que tengo por su obra, procuraré que Nascimento —que nació en la isla de Madeira y se educó en Lisboa—, le gire unos cuantos contos, o en su defecto reis. Él alegará naturalmente el escaso valor de los pesos chilenos.

[manuscrito]

Muy cordialmente, espera sus noticias

Picón-Salas

Santiago: 9 de Mayo de 1934

Señor don Alfonso Reyes,
Río Janeiro.

Mi querido e ilustre amigo:

Volví a escucharle —como aquella tarde de la Biblioteca Nacional en que Ud. convirtió en deleitosa meditación moderna los silogismos del peregrino Fuente la Peña, al través de la magnífica edición que me remitió, junto con el poema a Güiraldes[29] que ya había gustado en la privatísima edición de Buenos Aires. Aquí se le recuerda a Ud. con afecto y siguen viviendo los estímulos espirituales que dejó a su paso[30]. Yo hacía mucho tiempo que estaba por escribirle, pero después que Ud. se fue, pasé por una extraña aventura quirúrgica (una operación a la vesícula biliar, fruto de mis años en tierra caliente), los obligados días de reposo, convalecencia y pellejo nuevo y este drama en gestación que sigue siendo la vida chilena. Ahora los periódicos —como en el siglo pasado nos preguntaban: ¿cuál es su autor o su flor preferida? U otra cuestión igualmente cursi— ahora nos obligan a pronunciarnos sobre el régimen corporativo, sobre Mussolini o Trotski. Nos inunda e intoxica la política.

---

29 *A la memoria de Ricardo Güiraldes*, Río de Janeiro, Lithotipo Fluminense, 1934, 12 pp.

30 Entre el 7 de agosto y el 5 de octubre de 1933, Alfonso Reyes se ausentó de sus labores diplomáticas en Brasil para integrar la comisión preparatoria de la VII Conferencia Internacional Americana, que lo llevó a Uruguay, Argentina y Chile (Alicia Reyes, p. 252).

Saldré al fin con un par de libros que están hechitos y ya como devueltos y desprendidos de mí, desde el año pasado. Estoy corrigiendo pruebas, y antes de un mes acaso estén en sus manos. En uno de esos libros hay un breve ensayo sobre Ud. que trataré de perfeccionarlo con sus últimos y simpáticos aportes. Y aunque antes no le escribiera, no he dejado de leerlo gustando el arte sutil —a veces invisible como debe ser todo arte legítimo— de su prosa.

Las expresiones más cordiales de su amigo y admirador,

Mariano Picón-Salas

[Carta manuscrita]

Refugio Alemán. Los Valdés.
Alta Cordillera
9 Setiembre[31].

Mi grande y admirado amigo:

Para calmar un poco los nervios y olvidar la pedagogía, mi madrastra de todo el año, he venido a este rincón de cordillera donde se hace skis y practico un recién nacido idioma alemán que me puse a aprender hace meses. Es una hospedería dirigida por un tirolés y completamente digna de Thomas Mann. Por ello he tenido que seguir desde lejos, sus triunfos en Santiago. Los diarios llegan aquí —cuando llegan—, después de un viaje de cuatro días.

Este papel, por si aún lo encuentra en Santiago, le lleva mis saludos y mi nostalgia del diálogo con Ud. que me dejó un recuerdo efusivo[32]. Ojalá su gobierno lo retuviera un poco más en Santiago, lo que sería muy provechoso para la desorientada inteligencia chilena.

No vea pues en mí alejamiento, aunque un poco de prevención indígena por la atmósfera de snobismo que se eleva siempre entorno de los grandes hombres, aunque ellos sean tan sencillos como Ud.

Si a mi regreso a Santiago, al oficio y a la Pedagogía, no tengo el gusto de encontrarlo, reciba mis buenos de-

---

31 En el original no se anota el año, por el contexto histórico del viaje de Reyes a Chile se deduce que la carta es de 1934.

32 Picón-Salas alude a su reunión con Reyes en Buenos Aires, en agosto de 1934. Cuando Reyes pasó por Chile, Picón-Salas estaba ausente. Véase carta del 9 de mayo de 1934.

seos porque llegue bien a Río Janeiro y porque los ojos claros de su Atenea Política lo sigan guiando.

Muy suyo,

Mariano Picón-Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
SANTIAGO DE CHILE

20 de Octubre de 1934

Sr. D. Alfonso Reyes

México[33].

Admirado amigo y Embajador:

He visto, olfateado y gustado esas *Yerbas Tarahumara*[34] y he compartido con Ud. *El Golfo de México*[35], caliente y verde, a través de los poemas que me envió. De nuevo las gracias. Yo soy cuidadoso tesorero de sus ediciones.

A Río Janeiro le envié antes de que Ud. partiera a México y a la calle del Ciprés, un librito mío entre lo poético y narrativo: *Registro de huéspedes*[36] ¿Lo recibió? Si se hubiera perdido en la varia travesía, me sería muy honroso remitírselo de nuevo. Estoy imprimiendo una *Intuición de Chile y otros ensayos*[37]. En los "otros ensayos" hay algunas páginas sobre Ud.[38]; no las páginas definitivas que quiero dedicarle, sino un modesto y quizás apresurado intento de ubicación previa. Me tienta hacer un libro de nueva crítica literaria hispano-americana, un libro objetivo, más allá del terrible tropicalismo, independiente y original; una pequeña pero armoniosa sistema-

---

33 Debido al fallecimiento de la madre de Alfonso Reyes, doña Aurelia Ochoa de Reyes, el escritor se trasladó a México, donde pasa una breve temporada. Allí recibió esta carta.

34 *Yerbas del Tarahumara*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1934, 9 pp.

35 *Golfo de México*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1934, 10 pp.

36 *Registro de huéspedes*, Santiago de Chile, Nascimento, 1934, 147 pp.

37 *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Santiago de Chile, Ercilla, 1935, 139 pp.

38 El ensayo se titula "Un testimonio de Alfonso Reyes", pp. 121-125, y está fechado en 1930.

tización de nuestra cultura. Para ese trabajo que deseo en vasta perspectiva, seguramente voy a tener que importunarlo más de una vez. Pero en nuestro Continente desmesurado y caótico necesitamos esta labor de coordinación, esta alquimia de valores. Bien por el humanismo de Alfonso Reyes cuya voluntad de cultura se sitúa más allá del reaccionarismo y la demagogia criolla. Como en ese futuro libro que ya me está escociendo, voy a distinguir lo que podríamos llamar nuestras "formas culturales"[39], me acuerdo ahora de que necesito algunos libros mexicanos. Sé que el Gobierno mexicano (Secretaría de Educación) ha publicado algunas monografías sobre Arte mexicano (Pintura, Arquitectura, Diego Rivera, Orozco, etcétera). Si por la alta influencia suya pudiera conseguir que se me remitiera algo de ese material de propaganda artística le quedaría muy reconocido. Devolvería a México ese papel impreso escribiendo sobre su Arte y su Cultura. Además del interés que tiene para mi libro dicho material, tengo actualmente en el Pedagógico y en la Escuela de Artes Plásticas dos cátedras de Historia del Arte y quiero tratar allí —cuando sea oportuno—, las "formas" de América.

Siempre pienso que cuando Ud. estuvo en Chile yo andaba con la salud sumamente quebrantada (después me hice una complicada operación), y ello hasta me restó ánimo para aprovechar de sus diálogos y tratar problemas comunes. Cualquier día seguiremos esa interrumpida conversación.

Su amigo y admirador que le quiere bien,

Mariano Picón-Salas

---

39 Esta idea, persistente en el autor, se concretaría años más tarde con la publicación de *Crisis, cambio y tradición; ensayo sobre la forma de nuestra cultura*, Caracas, Edime, 1955, 239 pp.

Caracas, 10 de octubre de 1938[40]

Distinguido y eminente colega:

El Ministerio de Educación Nacional de Venezuela ha puesto bajo mi cuidado la redacción de una Revista de Cultura que además de servir de medio de difusión al movimiento intelectual y artístico de este país, aspira relacionarse cordialmente con todas las personalidades que como Ud., expresan un singular valor de las letras americanas. Nosotros pensamos que la naciente cultura de nuestros países debe afirmarse en la más efusiva com-

---

40 Un largo silencio epistolar se produce entre octubre de 1934 y esta fecha. No reposan cartas de ninguno de los dos corresponsales en el archivo de Reyes. En el intermedio pasaron muchos acontecimientos importantes. Reyes publica *Homenaje a Lope de Vega y Carpio*, Río de Janeiro, Casa Valette, 1935; *Tránsito de Amado Nervo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937; *Idea política de Goethe*, México, I.C.I., 1937, 22 pp.; *Las vísperas de España*, Buenos Aires, Sur, 1937, 279 pp.; *Monterrey*, Correo Literario de Alfonso Reyes, Río de Janeiro-Buenos Aires, 1930-1937, 14 números; *Homilía por la cultura*, México, El Trimestre Económico, 1938 (IV-VI), pp. 80-102; *Aquellos días*, Santiago de Chile, Ercilla, 1938, 178 pp. Por su parte, Picón-Salas publica *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Santiago de Chile, Ercilla, 1935, 139 pp; colabora profusamente en el diario *La hora* de Santiago, viaja a Lima; en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima dicta el 16-9-1935 la conferencia "Instinto y sangre de nuestra historia social (El eros criollo)", y escribe los ensayos de *Estampas inconclusas de un viaje al Perú*, que incluye en su libro *Un viaje y seis retratos*, Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940, 93 pp. A la muerte de Juan Vicente Gómez, Picón-Salas regresa a Venezuela; en Caracas se incorpora a la vida política activa, experiencia que le causa no muchas satisfacciones. Es designado Superintendente de Educación Nacional, propone la fundación del Instituto Pedagógico Nacional y, finalmente, acepta la misión como encargado de negocios en la embajada de Venezuela en Checoslovaquia. Viaja por Austria, Francia, Italia y Alemania. Como resultado de la crisis política que se vive en Venezuela y en circunstancias poco favorables para sus planes, Picón-Salas es separado de su cargo, entonces decide regresar a Chile. Publica *Preguntas a Europa*, Santiago Zig-Zag, 1937, 143 pp. Decidido a permanecer en Chile, recibe la invitación del Dr. Caracciolo Parra Pérez para regresar a Venezuela y ocupar la dirección del servicio de publicaciones del Ministerio de Educación. En esas nuevas funciones, funda la *Revista Nacional de Cultura*, la cual comienza a editarse en noviembre de 1938.

prensión e intercambio entre los pueblos hermanos de América en los cuales la vida intelectual comporta problemas y posibilidades análogas.

Nos sería especialmente grato contar con la importante colaboración de Ud. para nuestra Revista.

El presupuesto acordado a la colaboración nacional y extranjera permitirá pagar los trabajos inéditos que se nos ofrezcan, con la debida consideración y dignidad.

Especialmente nos interesarían para la Revista trabajos en que se condense el movimiento intelectual y artístico de las naciones de América, las características del ambiente cultural, los problemas que se plantea la Educación y cualquier otro tema de carácter interpretativo. También comentaremos con señalado esmero los libros que nos sean enviados.

En espera de recibir su honrosa colaboración y sus noticias, lo saluda muy atentamente,

Mariano Picón-Salas
Director de la Revista Nacional de Cultura
Servicio de Publicaciones
del Ministerio de Educación.

Río, 7 de Noviembre de 1938

Sr. Dr. Don Mariano Picón Salas
Revista de Cultura Nacional
Ministerio de Educación
Caracas, Venezuela

Mi querido Mariano:

Su amable y honrosa invitación me alcanza en esta ciudad, donde hace cinco meses trabajo en una comisión transitoria de mi país[41]. Aunque desde luego acepto en principio el enviarle algunas colaboraciones, no sé cuándo podré cumplir, pues mis actuales deberes embargan mi tiempo y ando lejos de todas mis herramientas de escritor. Le agradezco profundamente el haberme recordado. Llegado el momento, acudiré a su llamado.

Entretanto, mucho éxito en todo y el firme recuerdo de su agradecido y viejo amigo

Alfonso Reyes

Vol. Da. Patria 45.

41 Desde mayo de 1938, Reyes se encuentra en Río de Janeiro, como comisionado especial en Brasil, con categoría de Embajador, comisión que se extiende hasta enero de 1939.

Caracas 8 de setiembre de 1939.

Señor Don
Alfonso Reyes
Director de la Casa de España en México[42]
32 Avenida Madero
México, D.F.

Mi admirado y querido amigo:

Desde aquel diálogo muy breve con Ud. en su casa de Buenos Aires en el otoño austral de 1937[43], los dos hemos hecho bastante vida nómade, y a ello debe atribuir que no le haya escrito formalmente en tanto tiempo[44]. Ahora la oportunidad magnífica de su libro *Capítulos de literatura española*[45], y la noticia que leo en un periódico de que Ud. dirige la Casa de España en México, me provocan la necesidad y el agrado de conversar con Ud. No puedo escribirle tan largo como quisiera; el trabajo burocrático y las preocupaciones de un país como el nuestro en inquieto trance de nacimiento cultural absorben ahora casi todo mi tiempo, pero por lo menos diré en

---

42 La Casa de España en México se fundó en abril de 1939, como un Patronato, presidido por Reyes. Ésta es la base de lo que a partir de 1940, transformada en Asociación Civil, da inicio a las actividades académicas y de investigación de El Colegio de México. Alfonso Reyes presidió su Junta de Gobierno hasta su fallecimiento, el 27 de diciembre de 1959, labor que fue continuada por Daniel Cosío Villegas. Véase Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural (1940-1962)*, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas, 117).

43 En ese año de 1937, Reyes se encontraba desempeñando funciones como Embajador de México en Argentina, y Picón-Salas, que regresaba de su misión diplomática en Europa, pasa por Buenos Aires en su camino hacia Chile.

44 Según la correspondencia conservada en el archivo de Alfonso Reyes, transcurren once meses entre la última carta de Picón-Salas y ésta.

45 *Capítulos de literatura española* (Primera serie), México, La Casa de España en México, 1939, vi-316 pp.

una nota efusiva de la "Revista de Cultura" todo lo que vale su libro y cuánto más vale Ud. Como le escribí a Río Janeiro el año pasado me gustaría mucho tener para la Revista alguna colaboración suya a que trataríamos de hacernos acreedores. En una Dirección de Cultura que estará a cargo mío en este Ministerio de Educación, nos proponemos a pesar de las dolorosas contingencias de la guerra, elevar el tono espiritual de nuestro país. El momento es propicio y hay aquí inquietud y entusiasmo saludables. Estamos en pleno despertar. Como esa Casa de España tan noble y justamente dirigida por Ud. ha acogido algunos entre los mejores españoles, yo quisiera rogarle que les ofreciese nuestra *Revista Nacional de Cultura* que publicará gozosamente la colaboración que ellos deseen mandar. La Revista que está progresando y aumentando trata de pagar a sus colaboradores en la forma más amplia y cabal, y huelga decir que en este caso pondremos el mejor empeño. He pensado que mi oferta que me permito hacer por intermedio suyo a hombres tan valiosos como de la Encina[46], Lafora[47], Salazar[48],

---

46 Juan de la Encina (seud. de Salvador Guzmán) (1888-1962), crítico de arte de origen español, radicado en México. Autor de: *El paisaje moderno* (Michoacán, México, 1939), *La nueva plástica* (México, 1940), *La pintura italiana del Renacimiento* (México, 1949), *La pintura española* (México, 1951), póstumamente apareció *El estilo* (México, 1977), entre otras obras. También utilizó el seudónimo de don Juan de la Ronda.

47 Gustavo R [Rodríguez] Lafora (1886-1971). Médico y psiquiatra español, radicado en México desde 1938. Autor de *Los niños mentalmente anormales* (Madrid, 1917), *Diagnóstico y tratamientos modernos de la neurosífilis* (Madrid, 1920), así como *Don Juan y otros estudios psicológicos* (Madrid, 1930), entre otros.

48 Adolfo Salazar (1890-1958), teórico e historiador de la música, de origen español, radicado en México. Autor de *El barroco* (México, 1941), *Concierto y sinfonía* (México, 1941), *Forma y expresión en la música* (México, 1941), *Suite y sonata* (México, 1941), *La música en la sociedad europea* (I, 1942, II, 1944, III, 1946, IV, 1946), *Conceptos fundamentales en la historia de la música* (Madrid, 1954), *Teoría y práctica de la música a través de la historia* (México, I, 1954, II, 1958), póstumamente apareció *La música de España* (México, 1972).

Bergamín[49], etc. no será para ellos desdeñable. En todo caso esta invitación les demuestra una sincera solidaridad intelectual. Puesto que Europa muere, hay que tratar prácticamente de que entre nosotros se defienda y se salve la causa del espíritu.

Un abrazo muy cordial de su admirador y amigo que le quiere bien,

Mariano Picón-Salas
Servicio de Publicaciones del
Ministerio de Educación Nacional.

---

49 José Bergamín (1895-1983), poeta, dramaturgo y ensayista español. Nació en Madrid, estudió Derecho. Entre 1933 y 1936 dirigió *Cruz y Raya*. Publicó, entre otras obras *El cohete y la estrella* (1923); *Aforismos de la cabeza parlante* (1983); *La claridad desierta* (1973), *Velado desvelo* (1978) y *Esperando la mano de nieve* (1982); *El arte de birlibirloque* (1930); *Lázaro, don Juan y Segismundo* (1959) y *Beltenebros* (1969). Con la excepción de Bergamín, todos aparecen como miembros residentes de la Casa de España en México. Junto a otros muchos valiosos científicos e intelectuales, los mencionados dieron el prestigio y la significación de esta Casa: "Por primera vez en México se pudo ver actuar un grupo de intelectuales verdaderamente profesionales que trabajaba de tiempo completo en sus respectivas disciplinas con un alto rendimiento y una gran calidad. Además, exigían vivir de ello y lo lograban; su vocación intelectual no era más un medio sino una forma de vida. Los miembros de la casa, españoles y mexicanos, iniciaron en México la profesionalización de la vida intelectual", Clara E. Lida, *La Casa de España en México,* pp.147-148.

México, D.F. 26 de septiembre de 1939.

Señor don Mariano Picón-Salas,
Servicio de Publicaciones,
Ministerio de Educación Nacional,
Caracas, Venezuela.

Mi querido y admirado amigo:

Muy grata me ha sido su carta del 8 de septiembre, y con todo gusto enviaré a usted, en cuanto me sea posible, alguna cosa para la "Revista de Cultura". Muy agradecido por reiterarme tan honrosa invitación. Ya la transmito también, conforme a sus deseos, a algunos intelectuales españoles aquí residentes.

En cuanto pueda decirle algo en concreto, contestaré su carta del 11 de septiembre.

Le ruego presente mi saludo al Dr. Uslar Pietri[50] y cuente siempre con la cordialidad y el buen recuerdo de su muy devoto.

AR.ess.

Alfonso Reyes

---

50 Arturo Uslar Pietri (1906-2001), novelista y ensayista venezolano. Fue Ministro de Educación (1939-1941) y de Hacienda (1943-1945). En 1963 fue candidato a la presidencia de la República. Autor de *Barrabás y otros relatos* (1928), *Las lanzas coloradas* (1931), *Treinta hombres y sus sombras* (1949), *Breve historia de la novela hispanoamericana* (1955), *Un retrato en la geografía* (1962), *En busca del Nuevo Mundo* (1969), *Fachas, fechas y fichas* (1985), *Godos, insurgentes y visionarios* (1986), *El hombre que voy siendo* (1986), entre muchas otras obras.

México, D.F., 6 de diciembre de 1939.

Señor don Mariano Picón-Salas,
Revista Nacional de Cultura,
Caracas, Venezuela.

Mi querido amigo:

En el número de septiembre y octubre de esa Revista encuentro, sobre la Casa de España en México y sobre mi persona, el juicio más generoso, al fin como inspirado por usted[51]. Permítame agradecerle sin muchas palabras.

Y permítame rogarle que se tome la dirección (Ave. Industria 12, Colonia Hipódromo Chapultepec, México, D.F.)[52] para que se me mande regularmente su Revista que sólo veo de casualidad.

Lo abraza su viejo y firme amigo

Alfonso Reyes

AR. ess.

---

51 La nota titulada "Libros de la Casa de España en México", firmada L-S, señala, entre otras valoraciones: "No necesitamos decir porque ya en toda América se sabe que Alfonso Reyes ejerce la crítica literaria y la interpretación filológica con aquella singular nobleza de estilo, elevada cortesía de forma y profunda sagacidad de contenido que son los signos determinantes de su alta obra de poeta y de pensador", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), núms. 11-12, 1939, pp. 182-183.

52 La dirección fue cambiada luego por Calle Benjamin Hill, 122, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F.

(Archivo MPS)

LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO
Fundada por el presidente de México,
LÁZARO CÁRDENAS
Av. Madero, 32 L-47-61 12-22-09 Cable: Espamex

Núm. 519.

México, D. F., a 25 de junio de 1940.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
CARACAS. Venezuela

Mi querido amigo:

No me llega decididamente la *Revista de Cultura*.

En la Casa de España emprendemos una serie conforme al plan adjunto[53]. Ojalá quisiera usted honrarnos encargándose del tomito sobre Venezuela. Si así es, dígame sus condiciones; si por cualquier circunstancia no fuera así, deme su autorizado consejo sobre la persona a quien debo acudir. Lo saluda con toda cordialidad su viejo amigo,

Alfonso Reyes.

53 Este "plan adjunto" no se conserva en el archivo de Picón-Salas.

(Archivo MPS)

LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO
Fundada por el presidente de México,
LÁZARO CÁRDENAS
Av. Madero, 32 México, D. F. L-47-61

México, D. F., a 8 de julio de 1940.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Esmeralda a Brisas de Gamboa 95
CARACAS, Venezuela.

Mi muy querido amigo:-

Su carta me trae a la vez una pena y una alegría. La pena de saber lo que ha pasado con usted: veo que en todas partes se cuecen habas[54]. No tiene remedio: así nos ha tocado vivir. Yo sé que entre los papeles viejos del Archivo encontrará usted cosas vivas con mayor sentido que ninguno.

La alegría es el saber que contamos con su exposición de la literatura venezolana para dentro de un par de meses[55], que usted aprueba el plan y que le parece oportuno. La administración me encarga que le ofrezca 100 dólares. Ha tenido en cuenta para ello que usted vive en un país de moneda muy alta. Espero, pues, sus noticias.

Haga que me envíen siempre todo lo que usted escriba, que nada me puede ser indiferente. Yo estoy traba-

54 Lamentablemente no se conserva la carta anterior de Picón-Salas y no se puede deducir a qué se refiere Reyes, sólo que desde marzo de 1940 ya el venezolano no está al frente de la *Revista Nacional de Cultura*, la cual había fundado y dirigido desde noviembre de 1938.

55 Al parecer, para septiembre de ese año, Picón-Salas no viajó a México.

jando con grande asiduidad aunque con menos salud. Vamos a ver lo que nos espera en nuestra América.

Siempre a su lado, siempre suyo,

Alfonso Reyes

Archivo MPS

LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO
Fundada por el presidente de México,
LÁZARO CÁRDENAS
Av. Madero, 32 México, D. F. L-47-61

México, D. F. A 19 de agosto de 1940.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Esmeralda a Brisas de Gamboa, 95.
CARACAS. Venezuela.

Mi querido amigo Mariano:-

He leído su *1941*[56], cautivado por el interés y el deleite de su libro. Nos hace falta en América una buena docena de hombres capaces de tratar sus problemas nacionales como usted sabe hacerlo. Lo felicito, lo abraza cordialmente y espera sus noticias,

Alfonso Reyes

56 *1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*, Caracas, Edic. La Torre, 1940, 142 pp.

México, D.F. a 27 de enero de 1941.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Archivo Nacional
Caracas, Venezuela.

Mi querido y admirado Mariano:-

Dos líneas para agradecerle su *Proceso*[57] y su *Un viaje y seis retratos*[58]. Acaban de llegarme y no puedo todavía comunicarle más que mi gozo por recibir páginas suyas.

Un abrazo muy afectuoso de su admirador y amigo

Alfonso Reyes

---

57 *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Caracas, Edit. Cecilio Acosta, 1940, 271 pp.

58 *Un viaje y seis retratos*, Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940, 93 pp.

Caracas, 2 de abril de 1941

Sr. D.
Alfonso Reyes
Colegio de México.-
Pánuco 63.-
MÉXICO, D.F.- (México)

Mi querido y admirado amigo:

Acabo de llegar de Puerto Rico donde fui a la Conferencia de Escritores[59] animada por Concha Meléndez[60] y donde tenía la ilusión de encontrarlo y dialogar con usted. Durante los días deliciosos que nos deparó la hospitalidad puertorriqueña, le tuvimos siempre presente como nuestro "Chairman" honorario e indiscutido; hablamos mucho de usted, y la conferencia escrita que yo llevaba le dedicaba un largo párrafo que sentí mucho que usted no pudiese escuchar. A ver si otra reunión internacional nos ofrece la amable ocasión de encontrarle.

Al llegar a Caracas encuentro la gentil carta suya del 17 de abril en que me invita a colaborar en la Revista *Filosofía y Letras*[61], y lo que es más honorífico, espléndidamente pagado. Esperaré algunos días hasta que se sedimente la política, un poco nerviosa en este momen-

---

59 Picón-Salas asistió durante el mes de abril a la develación de la estatua de Eugenio María de Hostos en Puerto Rico. Al mismo acto asistieron, entre otros escritores, Jorge Mañach, Ciro Alegría y Ernesto Montenegro. También los escritores estadounidenses Archibald Mc Leish, William Carlos Williams, Robert Mors Lovett y Morris Bishop. (En Sucre, 1983 y Pineda, 1989).

60 Concha Meléndez (1895-1983). Poeta, ensayista y crítica literaria puertorriqueña. Autora de *Psiquis doliente* (1923), *La novela indianista en Hispanoamérica* (1934), *Literatura Hispanoamericana* (1967), *Poetas hispanoamericanos diversos* (1971), entre otras obras.

61 La revista *Filosofía y Letras* fue editada en México por la Imprenta Universitaria entre 1941 y 1948. Se reunió en 17 volúmenes.

to con la elección presidencial[62], para pensar y escribir algo que valga la pena. Entre tanto le agradezco muy efusivamente su gentil convite.

Después de sus admirables *Capítulos de Literatura Española* no he recibido nada más de usted, aunque tengo noticias de que algo nuevo ha aparecido. Uno de mis pequeños orgullos bibliográficos es conservar todo lo que usted ha escrito en aquellas ediciones magníficas de Holanda y de Río Janeiro. Además le estoy debiendo y deseo escribir sobre usted un estudio serio, diferente de aquellas notas puramente volanderas que hasta ahora le he dedicado.

Con mis votos por su bienestar, reciba un gran abrazo de su siempre admirador y amigo,

Mariano Picón-Salas

S/C

Archivo Nacional - Caracas, Venezuela.

---

62 En esos momentos se están haciendo los preparativos para las elecciones nacionales en Venezuela. El 28 de abril, el Congreso elige presidente de la República al general Isaías Medina Angarita para el período 1941-1946.

México, D.F. a 2 de mayo de 1941.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Archivo General
Caracas, Venezuela.

Mi querido Mariano:

Lamento en efecto no haberme encontrado con usted en Puerto Rico, a donde me fue imposible trasladarme. Ya me hará usted conocer esas palabras que desde ahora le agradezco.

Después de los *Capítulos de literatura española*[63] sólo he publicado un poemilla insignificante de carácter casi familiar[64]. Se lo enviaré. Tengo cosas en prensa pero nada más publicado.

Uno de estos días recibirá usted la visita de mi amigo y gemelo de trabajo Daniel Cosío Villegas[65] con unas líneas de presentación. Se lo recomiendo muy especialmente. Tenemos fundadas esperanzas en el resultado de su viaje para nuestra mayor vinculación.

Lo admira y quiere su devoto amigo

Alfonso Reyes

---

63 *Capítulos de literatura española* (cfr. nota 45).

64 Se trata de *Villa de unión* (4 de julio de 1880), México, Fábula, 1940, 10 pp.

65 Daniel Cosío Villegas (1898-1976), economista e historiador mexicano. Fundó la Escuela Nacional de Economía (1933), la editorial Fondo de Cultura Económica y se contó entre los fundadores de El Colegio de México, del cual fue su secretario (1940-1957) y presidente (1959-1964). Dirigió la *Historia Moderna de México* (1955-1974) en varios volúmenes. Fue además autor, entre otras obras, de: *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* (1953), *Los Estados Unidos contra Porfirio Díaz* (1963), *Cuestiones de México* (1966), *El sistema político mexicano* (1972), *Bibliografía política de la historia moderna de México* (1972) y *El estilo personal de gobernar* (1974).

OFICINA NACIONAL DE PRENSA
DIRECCIÓN

Caracas: 16 de Noviembre de 1941.

Mi admirado y querido amigo:

Hace ya algunos años, saludándole durante su visita a Chile, en aquella inolvidable conferencia con que Ud. nos regalara en la Biblioteca Nacional de Santiago, me permití llamarlo "nuestro Erasmo", aludiendo a la circunstancia de que es Ud. la personalidad internacional, por excelencia, de las letras latino-americanas y a que estamos esperando cada escrito de Ud. con aquella ansia a la vez angélica y diabólica con que las gentes del Renacimiento aguardaban las epístolas del humanista holandés. Esto quiere expresarle el renovado goce, el puro placer intelectual que me produjo su *Pasado Inmediato*[66] donde todo es inconfundiblemente alfonsoreyesco: desde la tipografía tan nítida hasta el estilo, la erudición deliciosamente aireada y dosificada, la finísima ironía que en Ud. se combina con esa virtud tan suya que yo llamaría "su don de gentes intelectual". Somos todavía tan bárbaros que yo creo que su más acendrada influencia sobre el espíritu latino-americano se advertirá allá por el año 2000, es decir, cuando hayamos quemado las etapas que nos faltan en nuestra evolución. Le va, pues, mi gran abrazo.

Para liberarme un poco del absorbente trabajo burocrático venezolano que por el momento me abruma y no quiero decir que me estupidiza, estoy a punto de aceptar una invitación que se me formula desde los Estados

---

66 *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941, 194 pp.

Unidos para pasar seis meses allá en turismo universitario, hablando de letras latino-americanas[67]. Si como creo, realizo este viaje, me voy a permitir tomarlo a Ud. "como centro de interés", como dirían los pedagogos, e intentar en el trabajo didáctico que se me imponga, un "cursillo sobre Alfonso Reyes". Es la oportunidad para escribir sobre Ud. el estudio que hace mucho tiempo deseo. En Caracas donde soy sólo una especie de "literato de domingo", así como hay pintores, pescadores y nadadores de día de fiesta, no he tenido tiempo ni placidez para ello. Aunque soy absolutamente incapaz de estudiar algunos problemas lingüísticos y filológicos que plantean sus libros, me detendré modestamente en lo que creo comprender. Y escribiendo o hablando sobre Ud. defenderé lo que más se olvida en la confusión latino-americana de estos días: el valor jerárquico de la Cultura. Ya le escribiré sobre ello.

Perdone estas líneas tan apresuradas, y reciba como siempre mi más afectuosa adhesión.

Mariano Picón-Salas

---

67 Picón-Salas viajó a Estados Unidos como profesor visitante en el Smith College (Northampton, Massachusetts) para el período académico 1942-43.

México, D.F., a 5 de diciembre de 1941.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Oficina Nacional de Prensa
Caracas, Venezuela.

Mi querido amigo Mariano:-

Me hace muchísimo bien su carta del 16 de noviembre y me siento muy orgulloso con sus bondadosas apreciaciones. No sé cómo se arreglará usted para armar todo un cursillo por diminuto que sea, sobre cosa tan pobre como mis libros. Ya usted verá lo que hace. Mi vida es un poco agitada. Acabo de bajar de un avión que me trajo de Cuba y encuentro muchos papeles atrasados. Pronto le enviaré un libro nuevo. Escríbame para saber de su viaje a los Estados Unidos y cuente siempre con mi admiración y firme cariño.

Alfonso Reyes

(Archivo MPS)
El Colegio de México
Pánuco, 63
Eric., 18-68-61 Mex., L-47-61
Cable: Espamex

México, D. F., a 23 de octubre de 1942.

Dr. Mariano Picón-Salas
Lafayette Street, 678, 5.
Washington, D. C., E. U. A.

Mi querido y recordado Mariano:

Francisco Carmona Nenclares[68] ha llegado y me ha dado su carta del 4 de octubre. Inútil decirle que cuenta conmigo.

Prepárese para venir a México hacia julio del año entrante, a una conferencia interamericana de escritores que el presidente Ávila Camacho[69] desea reunir. El Comité Organizador está presidido por González Martínez[70] y yo soy secretario.

---

68 Francisco Carmona Nenclares (1901-¿?). Filósofo español, autor de: *Vida y literatura de Rufino Blanco-Fombona* (Madrid, 1928), *La prosa literaria del novecientos* (Madrid, 1929), *El pensamiento de José Ortega y Gasset* (Madrid, 1930), *El platonismo y la poesía mística española* (Madrid, 1931), *Teorías biológicas y psicológicas del sueño* (Madrid, 1933), *Suelo y hombre del trópico* (Caracas, 1940), *España: Tríptico de Ita* (México, 1958), *La historia como revolución* (México, 1960), entre otros.

69 Manuel Ávila Camacho (1897-1955), presidente de la República Mexicana (1940-1946).

70 Enrique González Martínez (1871-1952), poeta, funcionario y diplomático mexicano. Autor de *Los senderos ocultos* (1911), *La muerte del cisne* (1915), *La hora inútil* (1916), *Parábolas y otros poemas* (1918), *Las señales furtivas* (1925), *Babel* (1949) y *El nuevo Narciso* (1952).

Las invitaciones se turnarán oficialmente por la Unión Panamericana. Cuento con usted sin género alguno de excusa.

Un abrazo muy afectuoso de su viejo amigo,

Alfonso Reyes

(Archivo MPS)
El Colegio de México
Pánuco, 63
Eric., 18-68-61 Mex. , L-47-61
Cable: Espamex
México, D.F., a 9 de diciembre de 1942.

Dr. Mariano Picón-Salas
Smith College
Spanish Dept.
Northampton, Massachusetts.

Mi querido Mariano:-

Mil gracias por su carta del 29 de noviembre. La aclaración que usted me hace sobre Carmona viene a coronar las extrañas impresiones que por aquí tenemos ya. No hablemos más de ese triste asunto.

Me figuro la tremenda labor que usted se ha impuesto y espero los mejores frutos. Celebro su disposición para venir por acá el año entrante a la Conferencia de Escritores Americanos[71]. Ya precisaremos las cosas. El libro de que usted me habla y de cuyos fundamentos yo le traté está ya del todo acabado, y algunos amigos me están haciendo el favor de revisar capítulos en que tengo dudas. Ojalá no defraude las esperanzas que usted ha

---

71 En 1943 Picón-Salas viaja por un período breve a México para presentar su *Viaje al amanecer*, editado por la Universidad Nacional Autónoma. En esa ocasión asiste al coloquio de escritores americanos al que hace alusión Reyes. También participó en la "Mesa rodante" convocada por *Cuadernos Americanos*. Ésta se titula "Lealtad del intelectual" y en ella intervienen: Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, José Gaos, José Medina Echevarría, y Juan Larrea, en *Cuadernos Americanos*, núm. 3, 1944, pp. 32-84. La segunda "Mesa rodante", se tituló "¿Independencia? ¿Comunión social?", y en ella intervinieron: José Gaos, Juan Larrea, José Medina Echevarría, Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, 1944, pp. 33-36.

puesto en él. Entre tanto le mando otro libro *Última tule*[72]. Y con él, mi afecto invariable y mi constante admiración.

Alfonso Reyes.

72 *Última Tule*, México, Imprenta Universitaria, 1942, 254 pp.

72 West Street.
Northampton, Mss: 11 de Enero de 1943.

Señor D.
Alfonso Reyes,
México, D.F.

Admirado y querido D. Alfonso:

En el mejor momento posible, cuando trato de explicar a mis alumnos algunas formas muy peculiares de nuestra formación histórica latinoamericana, recibo su bellísima *Última Tule*. Qué sabiduría y gracia destilada hay en todos esos ensayos. Nos da Ud. —como siempre, y para hacer una metáfora de mal gusto— la vitamina de la erudición. Hay que leerlo despacio, regustándolo, y advirtiendo no sólo los caminos reales que abre su sagacidad, sino aun otros pequeños caminitos, un poco velados y como soslayados, que deja siempre su prosa y donde, también, puede lograrse una primorosa cacería de conceptos. Nos hace tanto bien eso, como contraste y altísima pedagogía, de la creciente hinchazón y vaguedad criolla.

Estoy esperando —como quien se promete una extraordinaria aventura— el otro libro suyo que le vi hacer en México, de que apenas conozco uno que otro aislado perfil que Ud. me comunicó, conversando, y del que tengo ya un presentimiento magnífico.

En el reciente Congreso de Literatura Ibero-americana de New Orleans[73] a donde me decidí a ir a última hora, huyendo de este solidísimo invierno norteño y que

---

73 Picón-Salas asistió, en diciembre de 1942 al III Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, en la Universidad de Tulane, New Orleans. En esa misma ocasión dicha Universidad otorgó el doctorado *Honoris Causa* en Letras a Alfonso Reyes.

estuvo generalmente mediocre y a ratos tonto, las únicas notas deleitosas fueron el magnífico trabajo de Ud. y otro de Sanin Cano. Ambos contribuyeron a justificar ampliamente el viaje a New Orleans, y como Ud. diría, "al aseo de América".

Espero que este año que está comenzando le traiga muchos más triunfos, buena salud y satisfacciones y, como siempre, cuente con la más afectuosa devoción de

Mariano Picón-Salas

[Carta manuscrita]

Hunter ceiling fans in every rooms
The Lafayete
"Hotel de Luxe"
Fireproof in the Civic Center of New Orleans
Adam Wirth Owner

31 de agosto[74]

Querido Don Alfonso:

Estando aquí en el sur de los Estados Unidos, no puedo menos que hacer una escapada hasta México con ánimo de ver —aunque de un modo muy panorámico pues me faltan los días— esa maravillosa tierra. Llegaré allí el viernes 4[75]. Pienso hospedarme en el Hotel Ontario que queda cerca de la famosa catedral. Si Ud. tuviera la gentileza de avisar a dicho Hotel el viernes o después el día en que pueda verlo y conversar con Ud. algunos momentos quedaré encantado. Necesito pedir sus luces para un asunto que me encomendaron en los Estados Unidos. Espero con alegría el momento de encontrarlo y entretanto reciba un abrazo de su siempre amigo y admirador.

Mariano Picón-Salas

---

74 Sin año en el original, el contexto hace suponer que fue en 1943. En ese año, Picón-Salas asistió a los cursos de verano en Middlebury College, y desde allí hizo un breve viaje a México. A mediados de septiembre Picón-Salas retorna a la Universidad de Columbia, Nueva York, como profesor visitante para el período 1943-44 (Azzario, p. 38).
75 Se refiere al 4 de septiembre de 1943.

THE HOTEL NEAREST THE WHOLESALE AND JOBING DISTRICT

Columbia University. Casa Hispánica, 435 West, 117 Street.
New York: 11 de Febrero 1944.

Sr. D. Alfonso Reyes,
México.

Admirado y querido don Alfonso:

Pasó Ud. tan meteóricamente por New York hace meses que me quedó el remordimiento de no haber sido con Ud. tan atento como lo deseaba. Ahora estoy planeando ya mi viaje de regreso a Venezuela que quiero hacerlo por la vía de México, lo que me dará oportunidad de alguna otra hora de provechoso diálogo con Ud. Salgo para México el próximo mes y espero estar en esa capital alrededor del 10 u 11 de Marzo[76]. Una de las cosas rápidas que quiero hacer en esa tierra mexicana es dejar el libro sobre historia de la cultura de Hispano-América (hasta la época de la independencia solamente) en manos de un editor serio que ojalá pudiera ser el "Fondo de Cultura". Le mando una copia del índice de los 8 extensos ensayos del libro que pueden dar un volumen de cerca de 400 páginas[77]. Creo que el mérito de la obra que me ha ocupado completamente en los dos últimos

---

76 En marzo de 1944 Picón-Salas pasa por México y permanece hasta mayo, cuando se dirige a Puerto Rico, invitado por la Universidad de Río Piedras. Allí colabora en la fundación de la revista *Asomante*. Después de esta experiencia académica retorna a Caracas en septiembre de 1946.

77 Se trata del índice de su *De la conquista a la independencia*, que saldría editado ese mismo año en México por el Fondo de Cultura Económica, en la Colección Tierra Firme, 4, 255 pp.

años es suscitar el interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal definidos de nuestro proceso histórico, y dar los elementos de juicio y documentación para afirmar la unidad de la cultura hispano-americana. Quizás por haber vivido en varios países de América y sentirme buen ciudadano de nuestro continente indo-español, he tratado de superar todo prejuicio nacionalista y lograr, hasta donde ello es posible, una perspectiva americana. Creo que por esto —y porque mi libro es ante todo obra de síntesis— tendrá utilidad. Me he permitido dedicar la obra a Ud. como testimonio de la antigua admiración que le tengo, y porque ya le dije alguna vez que Ud. personificaba lo que para mí debería ser la cultura hispano-americana: claridad conseguida con disciplina; acatamiento a la forma contra la otra tendencia de entregarse a los frenéticos y ciegos númenes del desorden. Al humanista y al poeta, y a lo que vale tanto como ellos, el amigo, va, pues, dedicado el libro[78]. Ya lo verá Ud. si el índice del trabajo logra interesarle, le ruego converse desde luego con el amigo Cosío a ver si podemos darlo al "Fondo de Cultura" que es la editorial más seria para esta clase de trabajos. He cotejado todo lo que el libro dice con las últimas bibliografías de la materia que trata, y ello servirá, cuando menos, para completar las pesquisas de los estudiosos que lo lean. Nos veremos, pues, en México en el próximo mes.

Si Ud. tuviera o quisiera decirme algo antes de mi llegada a México, tendré tiempo de recibir alguna noticia suya.

Con mis deseos por su bienestar, reciba como siempre el testimonio del mejor afecto y la admiración de

Mariano Picón-Salas

---

78 La dedicatoria a que hace referencia es: "A ALFONSO REYES, gran humanista, gran escritor, en recuerdo de tantos diálogos en que su claridad definió e hizo norma y aprendizaje nuestra común esperanza en América".

México, D.F. a 25 de febrero de 1944.
Dr. D. Mariano Picón Salas
Columbia University
Casa Hispánica
435 West 117th St.,
New York, N.Y. U.S.A.

Mi querido y recordado Mariano:

Me ha dado mucha alegría saber, por su carta del 11, que voy a tenerlo aquí de paso. Ya entregué a nuestro amigo Cosío Villegas el índice de su libro. Él escribe a usted directamente sobre la cuestión. Creo que podrá usted aprovechar su paso por México para lanzar esa obra en las ediciones del Fondo de Cultura. Le agradezco mucho la dedicatoria que me anuncia y el índice me mantiene ya en estado de sobreexcitación. No sabe usted con cuánto provecho y con cuánto cariño lo leo siempre. Me llegó el primer número de *The American Bookman*, con excelentes artículos de usted (gracias por la gentil alusión) y de don Eliseo Vivas. Éste acaba de escribirme pidiéndome algo para la revista, que con gusto voy a enviarle, aunque no sobre la crítica mexicana, pues estoy convencido de que no hay más que un tema de actualidad que tenga interés en el mundo y es pensar en el pasado y en el porvenir. El presente es lamentable en todos los órdenes. También acabo de recibir carta de Baldensperger, de los Ángeles, en que me dice que se interesa activamente en la mencionada revista. Ya no escribo más, porque se me figura que retardo su viaje a México. Un abrazo muy cordial

Alfonso Reyes.

[Texto manuscrito, sin fecha][79]

[Tarjeta Postal. Hotel Ontario]

Querido Alfonso:

Con este jaleo de los teléfonos me ha sido casi imposible comunicarme de nuevo con Ud. Respetando su descanso no he intentado volver por allá. Los amigos me dicen que Ud. está ya en franco restablecimiento, lo que me contenta enormemente ya que pronto le veremos en su cátedra.

Me voy a Puebla por un par de días, al regreso tendré el agrado de llamarlo para saber de Ud.
Reciba todos los buenos deseos y el afecto y la admiración de su siempre amigo,

Mariano Picón-Salas

---

79 Probablemente esta tarjeta postal es de 1944. Son varias las justificaciones; la primera es que la tarjeta postal corresponde a un hotel de México, la segunda y quizás más importante es la alusión que hace de la enfermedad de don Alfonso, quien en carta a Jorge Luis Borges, fechada en mayo de 1944 le dice: "Bástele saber que he estado enfermo y no pregunte de qué" (En James W. Robb "Borges y Reyes: una relación epistolar", p. 624), y Ernesto Mejía Sánchez lo confirma: "1944, además, fue para Reyes el año de la primera caída del corazón, principios de marzo" (Mejía Sánchez, "Selva de recuerdos", p. 682).

[Archivo MPS]

El Colegio de México
Pánuco, 63
Eric. 28-68-61 Mex. L-47-61

El Presidente

México, D.F., a 4 de julio de 1944

Sr. Dr. D. Mariano Picón-Salas
Tabasco, 130. depto. 9
Ciudad

Señor Profesor y querido amigo:-

Según nuestra última conversación, en que tuvo usted la fineza de manifestarme los inaplazables compromisos de orden privado que, al obligarlo a regresar por ahora a Venezuela[80], le impedirán inaugurar el curso que teníamos proyectado para comenzar el 18 de actual en nuestro Centro de Estudios Históricos, hago saber a usted que, en total, las sumas por usted recibidas de este Colegio ascienden a $ 2.250,oo (DOS MIL DOSCIENTOS CINCUENTA PESOS, MONEDA NACIONAL), lo que le comunico para que proceda usted a su mejor conveniencia.

---

80 En el mismo mes de julio de ese año Picón-Salas retorna a Caracas. Según Rafael Pineda, "Con la fundación del partido Democrático Venezolano, el General Isaías Medina Angarita, Presidente de Venezuela desde 1941 y de métodos democráticos se propone sin embargo prolongar la fórmula eleccionaria indirecta o de tercer grado, como se había usado hasta entonces. Su vocero será el diario *El Tiempo*, cuya dirección acepta Mariano" (Pineda, p. 111), sin embargo durará en esta labor menos de un año.

En la esperanza de que pronto se regularice esta situación y lo veamos nuevamente colaborando entre nosotros, quedo su cordial amigo y atento s.s.

Alfonso Reyes

[Archivo MPS]

Bueno por $ 1250, 00[81]

Recibí (mos) del Dr. Mariano Picón-Salas $ 1250,00 (MIL DOSCIENTOS CINCUENTA PESOS, M. N.) por el siguiente concepto: a cuenta de la total devolución a nuestro Colegio de la suma por él cobrada que asciende a $ 2.250, 00.

México, D. F., a 19 de julio de 1944

P. El Colegio de México

Alfonso Reyes

81 En respuesta a la carta de Reyes del 4 de julio de 1944, se consignan los recibos del pago correspondiente.

[Archivo MPS]

Bueno por $ 1000, 00

Recibimos del Dr. Mariano Picón-Salas la cantidad de $ 1.000,00 (MIL PESOS, M. N.) en un cheque nº 4182549 a nuestro nombre que cubre la deuda que tenía contraída con este Colegio.

México, D. F., a 26 de julio de 1944.

El Colegio de México

Dr. Alfonso Reyes

Caracas: 12 de octubre de 1945.

Señor don Alfonso Reyes,

México.

Admirado y querido don Alfonso:

No he hecho sino leerlo y pensarlo en estos últimos meses, aunque para mí han estado saturados de política criolla que es tan picante como el más "amarillo chile mexicano". Ahora en una tregua que me permitirá volver a escribir, parto a Montevideo, Uruguay como Ministro de Venezuela[82]. Allá me tiene a su servicio. Como complemento a mi librito que editó el "Fondo de Cultura Económica", la casa Knopf de New York que piensa traducir al inglés dicho libro[83], me pide una segunda obra complementaria que trace a grandes rasgos eso que los norteamericanos llaman —pensando en Brandës— las grandes corrientes del pensamiento hispano-americano contemporáneo. Veré si puedo emprenderlo en el quieto y templado Montevideo, y más de una vez me atreveré a pedirle su consejo sobre algún punto dudoso. Tiene Ud. que aceptar esa responsabilidad de ser el primer

---

82 Este nombramiento no se concretó, sin embargo, viajó en noviembre a Buenos Aires para dictar un ciclo de conferencias, invitado por la comisión de Cooperación Intelectual. En diciembre la Academia de la Historia Argentina lo nombra Académico Correspondiente en Venezuela. "Es la primera Academia que concede tal honor a Picón-Salas, adelantándose a la de su propia tierra", (Azzario, p. 39).

83 La edición en inglés de *De la conquista a la independencia* a la que alude Picón-Salas no se concretó en esa oportunidad, sino hasta 1962, que lo editó la Universidad de California, Berkeley, traducido por Irving A. Leonard. Sin embargo la editorial Knopf de Nueva York editó en 1965 *The Ignoble Savages*, traducción de Herbert Weinslock de *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana, 1962, 129 pp.

hombre de letras de nuestro Continente, lo que significa que para muchas cosas tengamos que pedirle el "Nihil obstat" que otros solicitarían del Superior eclesiástico. Lo que le pediremos en paciencia ya sabe Ud. que se lo devolvemos en paciencia y admiración. Aquellas "Main currents" —si las escribo— me servirán para decir cuanto le debemos y cuanto significa Ud. en la asepcia y universalidad de la nueva literatura de estas tierras.

Con mis votos por su bienestar, reciba un cordial abrazo de

Mariano Picón-Salas.
A/c. Legación de Venezuela.
Montevideo, Uruguay.
Sevilla, 30.

México, D.F., 24 de octubre de 1945.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Ministro de Venezuela,
Montevideo, Uruguay.

Mi muy querido y recordado Mariano:

Su carta del doce de octubre y los acontecimientos anteriores me hacen preguntarme cuál será actualmente su situación. Deseo pronto sus letras y que me cuente usted lo que sepa. Quedo a sus órdenes para cuanto crea que pueda servirle en la nueva obra que emprende sobre las corrientes del pensamiento hispanoamericano, por más que sabe usted de eso mucho más que yo.

No olvide que lo quiero y admiro, y que deseo pronto sus noticias.

Un abrazo de su muy cordial

Alfonso Reyes.

AR/mem.

Buenos Aires: diciembre 21 de 1945.

Señor don Alfonso Reyes,
Sevilla 30
México.

Admirado y querido don Alfonso:

Suma alegría me ha producido y he logrado recoger también entre sus amigos argentinos, la noticia de que se le ha acordado en México el premio nacional de Literatura[84]. En realidad, debería existir un premio continental para Ud. en que, con el ejemplo de su nombre, estimuláramos lo que más falta en nuestra cultura: claridad, gracia, rigor que no excluye el mágico granito de la poesía. Pero de eso estamos hablando siempre sus amigos y admiradores, cada vez que se menciona a Alfonso Reyes.

Recibí aquí una carta de Ud. —muy generosa, muy llena de buen calor humano— remitida a Montevideo[85]. En realidad, porque no hay nada que repugna más a mi temperamento que el camaleonismo político, no me hice cargo de la Legación de Venezuela en Montevideo. Las cosas en mi país están sumamente confusas; hay demasiado rencor inútil y no quiero comprometerme con los odios callejeros de este momento. En política —ya Ud. lo sabe— se adora hoy lo que se quemó ayer. Hay mu-

---

84 El Premio Nacional de Literatura le fue otorgado a Alfonso Reyes en 1945, el mismo año en que fundó El Colegio Nacional, junto a Antonio Caso (1883-1946), Ezequiel Chávez (1868-1946) y Diego Rivera (1886-1957), entre otros.

85 Se trata de la carta de Alfonso Reyes, fechada en México el 24 de octubre de 1945.

chos Clodoveos[86]. He pasado mes y medio en Buenos Aires que aproveché para conocer gente y entregar un par de libros a Losada, que ya los recibirá Ud. a su debido tiempo. En todos los diálogos porteños sigue siendo Ud. el primero de los contertulios. Como, a pesar de todo, hay que vivir y caía sobre Buenos Aires el más húmedo y pesado verano con todas las complicaciones que Ud. conoce, he aceptado una invitación que me ha hecho la Universidad de Puerto Rico para ir a dictar un curso de un semestre. Estaré en Puerto Rico entre enero y junio[87]. Salgo dentro de tres días de Buenos Aires. Como Ud. lo ve, la suerte me obliga —a pesar mío— a continuar una vida de judío errante. Habrá que trabajar con los libros prestados. Y no sé qué será de mí dentro de seis meses. La vida impone ahora planes mínimos, de muy corta duración. De otra manera, tendría que regre-

---

86 Picón-Salas se refiere irónicamente a la actitud de algunas personas de alinearse convenientemente con el gobernante o el poder de turno olvidando sus posibles principios. A eso llama «camaleonismo político», que equivale a cambiar de color según la ocasión. Clodoveo (466-511), rey de los francos, en lugar de combatir a sus enemigos los acercaba halagándolos y ofreciéndoles cargos importantes. Se podría colegir de esa asociación el hecho de que Clodoveo estaba casado con Clotilde, cristiana y sobrina del rey de los borgoñeses. Ella trató infructuosamente de convertirlo al cristianismo, pero sólo logró que éste permitiera que sus hijos sí fueran bautizados. El hecho es que en la guerra contra los turingios en 491 y contra los alamanos en 496, los resultados le fueron desfavorables, entonces invocó al dios de su esposa, ofreciéndole convertirse si resultaba victorioso. Así fue, entonces recibió las enseñanzas del obispo de Reims, San Remigio, y fue bautizado el día de Navidad del 496, junto a tres mil guerreros francos que le seguían, y por ello fue felicitado por el Papa Anastasio. Se reconoce su autoría de la ley Sálica y del *Pactus antiquio*, el documento más antiguo que poseen los franceses.

87 Efectivamente, en enero de 1946 viaja como profesor invitado por la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico. Al culminar el semestre académico, en mayo, pronuncia el discurso de orden en el acto de colocación de grados, titulado "Apología de la pequeña nación", editado ese mismo año por la Universidad de Puerto Rico, 37 pp.; luego fue incluido con el título de "Las pequeñas naciones. (Discurso en la Universidad de Puerto Rico)" en *Europa-América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1947, pp. 199-225.

sar a Venezuela a participar en el campeonato de injurias y resentimiento dirigido en que se están entreteniendo políticos y gobernantes. Es mejor ser un pequeño Ashaverus[88] de la Literatura.

Reiterándole mis felicitaciones por el sencillo deber que México ha cumplido con Ud., le va un gran abrazo y mis mejores votos para el Año Nuevo.

Mariano Picón-Salas

Mi próxima dirección en Puerto Rico:
M. Picón-Salas, Universidad de Puerto Rico.
Departamento de Historia. RIO PIEDRAS, P.R.

[Nota manuscrita de A.R.: Enviarle *Romances*]

88 Ashaverus. Hay una traslación de consonantes. Ahsaverus o Ahasvérus, es el personaje de la antigua leyenda occidental del judío errante. Se supone que era zapatero y que cuando Jesús pasó frente a su negocio, camino del Calvario, los soldados que lo llevaban le pidieron dejarlo descansar en su negocio, pero éste se negó, diciéndole "¡Anda!", a lo que Jesús respondió: "También tú andarás, recorrerás toda la Tierra hasta la consumación de los siglos, y cuando tu planta latigada quiera detenerse, esa terrible palabra que has pronunciado te obligará a ponerte en marcha de nuevo". Picón-Salas alude a su propia condición de trashumante, que él mismo acuñó con el término de "errancia".

[Carta manuscrita]

Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, P.R: febrero 27, 1946

Sr. D. Alfonso Reyes
México

Querido Don Alfonso:

Por lo mismo que los he estado paladeando con delectación, tardé en agradecerle el envío de sus *Romances*[89]. He estado —antes de venir a Puerto Rico— en una verdadera tormenta dionisíaca y por ello mismo, gusté de contraste, la lección apolínea de contención y buen epicureísmo clásico que nos da Ud. en esos versos. En el momento en que el genio de la travesura —que también lo tiene Ud.— lo lanza en alguna prueba de equilibrismo, su sabiduría, su sufrosine, le vuelve a conducir por un camino clásico. Es esa la permanente lección que nos da Alfonso Reyes a esta gente díscola, desorbitada, movida por tantos demonios, que somos los hispanoamericanos.

Por lo que sigue trabajando veo que su salud ha dejado de molestarle, lo que me contenta infinito.

Un día de estos —con más calma y más plan, le escribiré largo.

Entre tanto —como siempre— muy sincero afecto y calurosa admiración.

Mariano Picón-Salas

---

89 *Romances (y afines)*, México, Edit. Stylo, 1945, 13 pp. (Nueva Floresta, 3).

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD CENTRAL
DIRECCIÓN DE CULTURA
CARACAS

Caracas, 28 de julio de 1947

Sr. Don
Alfonso Reyes,
Colegio de México
Sevilla 30, México, D.F.

Admirado y querido Don Alfonso:

Un antiguo proyecto que me entusiasma y que producirá sumo júbilo en sus lectores y admiradores venezolanos, es que Ud. pudiese venir a la Universidad de Caracas, siquiera por uno o dos meses, a dictarnos algún cursillo sobre la materia que Ud. desee o estimular con su sola presencia el trabajo que deseamos se realice en la facultad de Filosofía y Letras[90]. Como sé su reciente renuencia a los viajes, quiero decirle que venir de México a Caracas es como trasladarse a Cuernavaca. Es decir, descender unos saludables 1.000 metros sobre el nivel del mar. De modo que hasta desde el punto de vista climático, sería conveniente su visita. Vea Ud., si entre todos sus planes, cabe el de una excursión por estas tierras. Se le recibiría y agasajaría con todos los honores a que Ud. es acreedor.

---

90 En septiembre de 1946, Mariano Picón-Salas propone ante el gobierno provisional (1945-1948) de Rómulo Betancourt (1908-1981) la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. El 12 de octubre, cuando ésta se inauguró, pronunció su discurso "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras. Temas", publicado en *Cuadernos Universitarios* (Caracas), núm. 1, 1947, pp. 117-124.

Pero si no logramos entusiasmarlo, quisiera, por lo menos, pedirle un buen consejo. Para el Departamento de Filología, sección Letras de nuestra Facultad, necesitamos un profesor que enseñe con todo el gusto, documentación y sensibilidad requeridas, una Cátedra de Iniciación Literaria que sea algo más que teoría de la literatura; he pensado que alguno de los críticos y escritores jóvenes que Ud. entrenó en el Colegio de México como José Luis Martínez[91] o el cubano José Antonio Portuondo[92] podrían probar la aventura de venir a Venezuela siquiera por un año. Se les pagaría por su trabajo universitario una suma no inferior a Bs. 1.500 mensuales que les equivalen casi a $600. ¿Quisiera Ud. preguntar a José Luis Martínez si le conviene la tentativa de venir a Caracas? En caso contrario desearía saber la dirección actual de José Antonio Portuondo. Creo que cualquiera de los dos como buenos discípulos suyos, animarían con el espíritu que deseamos, la cátedra que se intenta crear.

El curso académico comenzará en Caracas a partir de la segunda quincena de setiembre. Si Ud. tuviera otro candidato para el desempeño de dicha clase le agradecería me lo haga saber.

---

91 José Luis Martínez (n. 1918), escritor y crítico literario mexicano. Autor de *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XX* (México, 1955), *Problemas literarios* (México, 1955), *El ensayo mexicano moderno* (México, 1971), *El mundo antiguo* (México, 1976), *Nezahualcóyotl. Vida y obra* (México, 1984), *Literatura mexicana. Siglo XX* (México, 1990), *Guía para la navegación de Alfonso Reyes* (México, 1992).

92 José Antonio Portuondo (1911-1996), ensayista y crítico literario cubano, autor de *Proceso de la cultura cubana. (Esquema para un ensayo de interpretación)* (México, 1938), *Concepto de la poesía* (México, 1945), *Bosquejo histórico de las letras cubanas* (La Habana, 1960), *Astrolabio* (La Habana, 1973), *Martí, escritor revolucionario* (La Habana, 1982), *Teoría y crítica de la literatura* (México, 1989), entre otras obras.

Siempre está Ud. presente en mi afectuosa memoria y en la de todos quienes le leen y admiran en este país. Perdone si la festinación de mi vida en los últimos meses y hasta el temor de importunarle, retardaron el cordial propósito de escribirle. Con mis votos por su bienestar, reciba un abrazo de su admirador y amigo.

Mariano Picón-Salas
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

MP/nb.

México, D.F., a 4 de agosto de 1947.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Universidad Central,
Facultad de Filosofía y Letras,
Caracas, Venezuela.

Mi muy querido y recordado Mariano:

Me conmueve mucho su carta del 28 de julio, aparte de lo que me honra su invitación. Pero quizá usted no sabe que yo no puedo volar ya nunca y que por ahora tampoco puedo viajar. Llevo cerca de seis meses recluido en casa cuidándome una seria afección cardíaca. Voy de alivio, pero aún no salgo de mi reclusión y en modo alguno creo estar en condiciones de viajar en mucho tiempo, así es que de veras mi coronaria se rehace. Gracias desde este corazón enfermo.

Hablemos de su proyecto: José Luis Martínez, aunque se desarrolla muy bien, aún no creo que tenga la experiencia del caso. Además, es Secretario del Colegio Nacional (la gran institución que creo usted no conoció ya, nuestro Colegio de Francia, 20 catedráticos mexicanos vitalicios, sin director ni programa, etc.)[93]. No creo que le convenga alejarse un instante. Portuondo está dando cursos en la Universidad de Albuquerque. Si Ud. quiere, diríjase a él allá. Me parece más hecho ya para el caso.

---

93 El Colegio Nacional se fundó en 1945. Es una institución que, como bien lo señala don Alfonso, con veinte catedráticos vitalicios, mexicanos y extranjeros, todos distinguidos hombres de ciencias, consolidó un espacio para la reflexión intelectual. Al igual que El Colegio de México, esta institución "seguiría acogiendo a una parte de los transterrados como los llamaba el filósofo español José Gaos, más con el propósito también de formar a serios investigadores iberoamericanos llamados a cultivar los nuevos horizontes de la investigación humanista y social en nuestro país", (Silvio Zavala, p. 5).

Le ofrezco seguir pensando en otros candidatos[94] posibles y escribirle nuevamente.

Lo recuerdo siempre, lo admiro y lo quiero muy de veras.

Alfonso Reyes

94 Esta palabra aparece manuscrita.

México, D.F., a 3 de septiembre de 1947.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Central,
Caracas,
Venezuela.

Querido Mariano:

En vano he buscado candidato para la clase de iniciación literaria que me pide su carta del 28 de julio último. Examinamos el asunto con García Bacca[95] y con Frondizi[96], a su paso por ésta. No hay hombre para el caso.

He sentido mucho la muerte de Pedro Emilio Coll[97], a quien admiro y quiero. No sabiendo cómo unirme a los homenajes que ustedes hacen a su memoria, le mando algo más de una docena de cartas de él que guardaba en mi archivo. Van de los años 18 a 37. Usted verá si puede

---

95 Juan David García Bacca (1901-1992), filósofo español, nacionalizado venezolano. Autor de *Introducción a la lógica moderna* (1936); *Curso sistemático de filosofía actual* (1969); *Lecciones de historia de la filosofía* (2 vols., 1972-1973); *Filosofía en metáforas y parábolas. Introducción literaria a la filosofía* (1945); *Siete modelos de filosofar* (1950), *Metafísica natural, estabilizada y problemática. Metafísica espontánea* (1963); *Invitación al filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* (1967); *Entrañamiento semántico y derivabilidad formal* (1978); *Filosofía de la música* (1990), entre otros.

96 Risieri Frondizi (1910-1983). Filósofo argentino. Rector de la Universidad de Buenos Aires. Publicó, entre otras obras: *El punto de partida del filosofar* (Buenos Aires, 1945), *¿Qué es la filosofía?* (Guatemala, 1948), *Substancia y función en el problema del yo* (Buenos Aires, 1952), *¿Qué son los valores?* (México, 1958), en coautoría con Jorge J. E. Gracia, *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana* (México, 1975), entre otros.

97 Pedro Emilio Coll (1872-1947), narrador, ensayista, pensador, político y diplomático venezolano. Autor de *Palabras* (1896); *El castillo de Elsinor* (1901); *La escondida senda* (1927); *El paso errante* (1948). También se editaron dos recolecciones póstumas de sus textos, *La colina de los sueños* (1959) y *La vida literaria* (1972).

allá aprovecharlas de algún modo.

Un abrazo afectuoso de su viejo amigo

Alfonso Reyes.
Av. Industria 122.

AR/jat.

EL DECANO
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Caracas, 9 de setiembre de 1947.

Señor Don
Alfonso Reyes
Sevilla 30
Colegio de México
México D.F.

Querido y admirado don Alfonso:

Las últimas noticias que tengo de Ud. que me han transmitido amigos que vinieron de México, es que ya Ud. está mejor de salud, lo que hemos celebrado quienes le queremos y admiramos. En su carta del 25 de agosto me habla Ud. del propósito de continuar en el Colegio de México la publicación de la Revista de Filología Hispánica que ahora en este avatar agregará el adjetivo de "nueva"[98]. Desde luego he hecho que la facultad tome suscripciones por valor de $ 20 anuales que serán pagados de inmediato por la Tesorería de la Universidad. Don Ángel Rosenblat que está trabajando con nosotros desde hace algunos meses animará un modesto Instituto de Filología[99] que bajo la advocación de Bello se inaugurará este año. Haremos, pues, porque el Instituto nuestro

---

98 La *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH) fue fundada por Amado Alonso (1896-1952), junto a Alfonso Reyes y Raimundo Lida, y comenzó a editarse en 1947. Aunque Alonso fungía como director, Lida, en su calidad de secretario, fue quien llevó las riendas de la revista.

99 El Instituto de Filología "Andrés Bello" se funda en 1947 en el seno de la Universidad Central de Venezuela, y para su dirección fue designado el distinguido filólogo de origen argentino Ángel Rosenblat (1902-1984), autor entre otras obras de *Buenas y malas palabras* (1960); *El castellano de España y el castellano de América* (1962); *El nombre de Venezuela* (1956) y *La primera visión de América y otros estudios* (1965).

sirva de corresponsal diligente al de Uds. Y haremos también que se adquieran otras suscripciones de la revista. Desde luego sería conveniente que el Colegio mandase en depósito algunos ejemplares a una pequeña librería tan acreditada entre gentes universitarias de ésta, como la Librería "Cruz del Sur" (Edificio Bolívar, Llaguno a Piñango).

Inesperadamente tendré que salir para Bogotá dentro de algunos días donde voy como Embajador[100] "a la carrera" y más que todo para trabajar en la participación de Venezuela en la próxima Conferencia Panamericana[101]. Los planes de la Facultad no se alterarán por ello ya que tenemos aquí un equipo brillante y animoso. Desde la altiplanicie colombiana le escribiré de nuevo.

Con los más afectuosos recuerdos y votos por su bienestar soy su amigo y admirador de siempre,

Mariano Picón-Salas
El Decano de la Facultad de
Filosofía y Letras

MS/lmc

---

100 Al asumir Rómulo Gallegos (1884-1969) la Presidencia de la República, Picón-Salas fue nombrado Embajador de Venezuela en Colombia y viaja a Bogotá. En junio es recibido como Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia de Colombia. Su labor diplomática dura hasta noviembre de 1948 cuando el gobierno constitucional de Gallegos es derrocado por un golpe militar. Picón-Salas entonces renuncia a su cargo.

101 La XI Conferencia Internacional Americana o Conferencia Panamericana, comenzó sus deliberaciones el 1° de abril de 1948 y se detuvo el día 9 debido al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948), que dio origen a la insurrección popular conocida como el "bogotazo", durante la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1891-1976).

Caracas, 13 de setiembre[102]

Señor Don
Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México, D.F.

Querido y admirado Don Alfonso:

Le doy las más vivas gracias por el buen presente que nos ha hecho de una colección de cartas de Don Pedro Emilio Coll. Con sumo placer y poniendo de resalto la gentileza de Ud. he hecho entrega de dichas cartas a la *Revista Nacional de Cultura* para que sean publicadas en alguna entrega próxima[103].

Hace poco le escribí congratulándome por la recuperación de su salud. Hemos de seguir el coloquio, y entre tanto el sincero afecto de su amigo,

Mariano Picón-Salas

MPS/lmc.

---

102 Por el contenido de la carta se supone que corresponde a 1947.
103 Se publicó una carta, titulada "De Pedro Emilio Coll para Alfonso Reyes", fechada en Cannes, el 8 de diciembre de 1937, *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, núm. 64, 1947, pp. 99-100.

México, D.F., septiembre 18 de 1947.

Sr. Dr. Mariano Picón-Salas,
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras,
Caracas,
VENEZUELA

Querido Mariano:

Gracias por su carta del 9 de septiembre, relativa a su cooperación desde allá y desde el Instituto Rosenblat, con nuestra *Nueva Revista de Filología Hispánica* (*NRFH*). Transmito todas sus indicaciones, sobre esto y sobre el enviar ejemplares a la librería Cruz del Sur, a Raimundo Lida[104] que es la vestal de la Revista.

A su regreso de su rápida embajada[105], encontrará usted, además de esta carta, otra que le mandé con cartas de Pedro Emilio Coll.

Un abrazo muy afectuoso de su firme amigo,

Alfonso Reyes

---

104 Raimundo Lida (1908-1979), filólogo y crítico literario de origen argentino. Fundador junto a Alfonso Reyes del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México, y secretario de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (*NRFH*). Autor de *Letras hispánicas* (México, 1958); *Rubén Darío* (Caracas, 1984); *Estudios hispánicos* (México, 1988), entre otros.

105 Como un juego humorístico, ante la expresión de Picón-Salas de ir a Colombia como Embajador "a la carrera" responde don Alfonso con este adjetivo de "rápida embajada". Parece profético pues el cargo duraría apenas hasta noviembre de 1948.

90 Morningside Drive, 119th Street
Apart. 1L.

New York: 3 de julio[106]

Querido y admirado don Alfonso:

Salí de México más tarde de lo que pensaba[107]; permanecí en Washington sumido en un calor para saurios muchos más días de los "esquedulados" como diría un puertorriqueño, y cuando llegué a New York ya Uds. habían partido. Pero por dondequiera, en las reminiscencias y alegrías de los amigos he venido recogiendo la fresca impresión de su visita. No sé si valga la pena po-

---

106 Esta carta no registra el año, pero en la siguiente de Alfonso Reyes, fechada el 10 de julio de 1950, hace alusión a ésta. Picón-Salas había llegado a Nueva York invitado por la Universidad de Columbia como profesor visitante para el período 1950-1951.

107 Después del derrocamiento de Gallegos y la renuncia de Picón-Salas a su cargo como Embajador en Colombia, viajó a Cuba en abril de 1949 para participar en los actos conmemorativos del centenario del natalicio de Enrique José Varona (1849-1933), en el marco del Congreso de Literatura Iberoamericana que organizó la Universidad de La Habana. El texto que entonces leyó Picón-Salas se titulaba "El centenario de Varona", el cual apareció en *El Nacional* de Caracas, bajo el título de "El ejemplo de Varona", recogido luego con el título de "El centenario de Varona" en *Crisis, cambio, tradición. Ensayos sobre la forma de nuestra cultura*, Caracas, Edime, 1955, pp. 192-195. En La Habana se reencuentra con Rómulo Gallegos y con Andrés Eloy Blanco (1896-1955). Desde mayo de 1949, Picón-Salas se establece en México, donde ejerce funciones como profesor visitante en El Colegio de México. En palabras de Adolfo Castañón, a Picón-Salas "México le debe una importante obra editorial. Fundó con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas la colección Tierra Firme y ayudó y asesoró la articulación de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica. Colaboró activamente con Jesús Silva Herzog en la primera época de *Cuadernos Americanos*. Además de esa obra editorial, conviene tener presente su obra universitaria. Mariano Picón-Salas fue uno de los maestros que, junto con José Gaos, José Miranda y Daniel Cosío Villegas, fundaron el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México" (Adolfo Castañón, pp. 481-482). En El Colegio de México dirigió un seminario sobre "Formas culturales e ideológicas en Hispanoamérica durante el siglo XIX".

nerse muy serio para enviarle una pomposa felicitación por estos últimos grados de doctor honoris causa[108] que se hacen angostos para lo que Ud. representa porque, sin duda, despertarán más atención a su obra de parte de la pécora universitaria de este país bien alimentado.

Como para seguir dialogando con Ud. encuentro al llegar a New York, gentilmente enviadas por Ud. las últimas "galaxias" (llamémoslas así) de ese Universo histórico y moral americano que Ud. ha perfilado en sus últimos artículos[109]. Muchas gracias por ello. Como en todo lo suyo, la erudición y la fineza intelectual viene adobada de malicia. Y me han de servir mucho hasta para mi trabajo pedagógico. A ver si se echa a andar aquel proyecto de Historia morfológica, aquella especie de Geología de la Historia con sus perfiles y estratificaciones, de que conversamos en México.

Y no sé si mi timidez oral, mi introversión de montañés alcanzó a decirle antes de partir de allí, el agradecimiento tan afectuoso por la hospitalidad que Ud. me dispensó en México en días que para mí eran confusos y difíciles.

Con los mejores recuerdos para Manuelita[110] (que es tan ingeniosa y despierta que me resisto a llamarla doña), reciba un abrazo muy afectuoso de su siempre amigo.

Mariano Picón-Salas

---

108 Picón-Salas se refiere a los doctorados *Honoris Causa* en Letras otorgados por la Universidad de Princeton y por la Universidad de Michoacán.
109 Probablemente alude a *De viva voz (1920-1947)*, México, Edit. Stylo, 1949, 243 pp; es un libro misceláneo que contiene prólogos, discursos, cartas y notas.
110 Doña Manuelita, doña Manuela Mota de Reyes con quien Alfonso Reyes contrae matrimonio en 1911. El único hijo de esa unión fue Alfonso Reyes Mota, quien nació el 15 de noviembre de 1912 y ejerció como médico anatomo-patólogo.

(Archivo MPS)

EL COLEGIO DE MÉXICO
Nápoles, 5
Eric. 28-68-61 Méx. 35-47-61
México, D.F., 10 de julio de 1950.

Sr. Profesor Mariano Picón-Salas
90, Morningside Drive, 119th St., Apart 1 L,
New York, N. Y.
U. S. A.

Mi querido Mariano:

Recibo su carta del 3 de julio, cuyas expresiones cariñosas le agradezco y correspondo de todo corazón. Es usted demasiado benévolo para las "galaxias", pero mi objeto ha sido simplemente servirlo y no quedarme con esas notas en el buche. Ojalá que su atención vigilante desde Nueva York haga que se eche a andar el proyecto de la historia morfológica de Hispanoamérica, que usted dejó tan bien trazado. Espero que tenga usted buenas noticias de su esposa[111], a quien recordamos en casa con viva simpatía. Mi Manuela le envía sus más afectuosos recuerdos. Y lo abrazo eternamente.

Alfonso Reyes.

AR/jat.

---

111 Picón-Salas se había divorciado de Isabel Cento Manzo y a fines de 1947 viajó a Panamá para contraer matrimonio por poder con la caraqueña Beatriz Otañez (Azzario, p. 42).

[Papel membretado]

HISPANIC INSTITUTE
IN THE UNITED STATES

CASA HISPÁNICA, COLUMBIA UNIVERSITY
435 WEST 117th STREET, NEW YORK 27, N. Y.
Phone: University 4-3200

Diciembre 5 de 1950.

Mi querido don Alfonso:

Le va un reciente articulillo periodístico en que torno a hablar de un tema siempre estimulante: Alfonso Reyes[112]. En uno de estos días me he de detener con el sosiego que merecen, en algunas ideas de su "Constelación americana"[113].

Espero que el "Fondo" haya hecho llegar a sus manos un reciente librito mío en que recojo algunas imágenes e historias de Cartagena de Indias[114].

Mientras sigo el coloquio, y con los mejores augurios pascuales para Ud. y los suyos, reciba un abrazo muy afectuoso de su siempre devoto.

Mariano Picón-Salas.

---

112 El artículo se titula "Premios Nobel: los candidatos latinoamericanos", publicado en Bogotá en *El tiempo*, 26-11-1950, en el que Picón-Salas elogia la obra de Alfonso Reyes y Rómulo Gallegos.

113 *La constelación americana* de Alfonso Reyes apareció en *La nueva democracia*, Nueva York, núm. 4, vol. XXX, 1950, pp. 102-128.

114 Se trata de *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, editado en México por el Fondo de Cultura Económica, en 1950.

México, D.F., 14 de diciembre de 1950.

Sr. Profesor don Mariano Picón-Salas,
420 West 206 Street, Apt. 6 K.
New York City, N. Y.
U. S. A.

Mi querido Mariano:

Gracias por el artículo Nobel lleno de sabrosas insinuaciones y, por lo que a mí toca, de inmerecida generosidad[115].

Gracias por el magnífico libro sobre *Cartagena de Indias*[116], que el Fondo me hizo llegar.

Gracias por sus votos de Año Nuevo que se le devuelven centuplicados. Gracias por ser usted quien es. Suyo siempre.

Alfonso Reyes.

---

115 Este comentario reafirma la intención del artículo publicado por *El tiempo* de Bogotá. Véase la nota 112.
116 Véase la nota 114.

Av. Industria 122,
México 11, D.F.
M. Picón-Salas,
Hotel Robert Fulton
228 West, 71th. Street
New York 23 N. Y.

Agosto 26 de 1951.

Querido y admirado don Alfonso:

Me proponía escribirle para saldar algunas de mis culpas de detestable corresponsal, cuando un amigo que regresa de México me dice que Ud. ha tenido en los últimos días algunos fastidios de salud. Espero que ya se esté restableciendo bien. Le van, pues, estas líneas afectuosas como si le hiciera alguna de aquellas memorables visitas a su "piscina intelectual"[117] de la Avenida Industria que Ud. anima siempre de su inventor ingenio.

Beatriz y yo le enviamos, también a doña Manuelita nuestros recuerdos más efusivos. Por asuntos de familia que Beatriz tiene que arreglar en Venezuela salimos para

---

117 La "piscina intelectual" se refiere a la Capilla Alfonsina, la biblioteca de Alfonso Reyes que es parte de su casa-habitación, entonces en la Av. Industria, 122, Colonia Hipódromo Chapultepec, hoy Calle Benjamín Hill, 122, Col. Hipódromo Condesa, México, D.F. "Por fin, cuando regresé definitivamente a México a fines de 1938, me fue dable construir una modesta casita para aposentar todos mis libros, y desde 1939 vivo con ellos una inacabable luna de miel. Hasta me fue dable continuar trabajos que tenía yo suspendidos desde 1918 y 1919 (mis días en Madrid). Por supuesto, mi casa no es sino una biblioteca con anexos. Nuestro llorado Enrique Díez-Canedo solía llamarla "La Capilla Alfonsina" (Pedraza Salinas, p. 34).

la patria en los primeros días de setiembre[118], y ya le enviaremos desde allá nuestras noticias.

Un abrazo muy cordial de quien tanto le quiere y admira,

Mariano Picón-Salas

---

118 Aparte de las razones familiares, también se hallan las laborales. Los compromisos académicos de Picón-Salas en Estados Unidos culminaban en mayo de ese año. En febrero de 1951 envía una carta a Rómulo Betancourt en la que le comenta su disposición a viajar a La Habana a impartir cursillos o conferencias: "tengo que hacerme planes a partir de mayo en que termina mi contrato con Columbia que no quiero renovar. A Beatriz le cansa la dureza de la vida aquí y yo no tengo ningún interés especial en continuar en los Estados Unidos" (Siso Martínez y Juan Oropesa, p. 228). Sin embargo permanece allí hasta los primeros días de septiembre; después de impartir cursos de verano en la Universidad de California, en Los Ángeles, se dirige a Nueva York para salir hacia Venezuela. Ya en Caracas se incorpora a sus cursos de literatura e historia del arte en la Universidad Central de Venezuela.

México, D.F., 31 de agosto de 1951[119].

Sr. Don Mariano Picón-Salas.
Hotel Robert Fulton,
228 West, 71th Street,
New York 23, N. Y.

Mi querido amigo Mariano; mi querida Beatriz:

Recibí su carta para nosotros: también nosotros guardamos para ustedes un recuerdo muy cariñoso. Alfonso sigue mejorando lentamente, aislado allá en Cardiología para seguir un tratamiento que nos lo devuelva fuerte y resuelto a trabajar más despacio. Muchos cariños para los dos de

Manuela M. de Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

---

119 Esta carta reposa en el mismo expediente de correspondencia. Se incluye atendiendo a la relación que da de la enfermedad de Reyes. El 3 de agosto de 1951 Reyes fue llevado al Instituto de Cardiología de la Ciudad de México con un ataque cardíaco, pasó recluido allí todo el mes de agosto. En septiembre, ya restablecido, la Universidad Nacional Autónoma de México le otorga el doctorado *Honoris Causa*.

[Carta manuscrita][120]

Querido Don Alfonso: En estos caballitos que si no fueran de Venezuela merecían ser de Monterrey —¡oh la musa de Macario Romero![121]— van por usted y Manuelita los votos de navidad más afectuosos de Beatriz y míos. Muchas veces le he mencionado en estos días en mi columna periodística a propósito de sus últimos libros y de la encantadora *Obra poética*[122]. Perdone si los trabajos y los días[123] de Caracas que Ud. ya supondrá cómo van, no me han dado mucho tiempo para escribirle largo y ni siquiera para remitirle los recortes de lo que he dicho sobre Ud. que ya reuniré próximamente. ¡Que el 53 sea para Ud. tan fructuoso como ha sido este año! Y la admiración y el afecto de siempre

Mariano Picón-Salas
Quinta Biche
Avds. Roosevelt y Olimpo
CARACAS.

---

120 Probablemente este texto formaba parte de una felicitación navideña, que fue recortada. A ello debe aludir la nota sobre "los caballitos" que debieron aparecer en la ilustración. En el archivo de Alfonso Reyes sólo se conserva la parte inferior donde está el saludo, y no está fechado. Lo incluyo en esta parte por poseer los parabienes para el año 1953.

121 Macario Romero fue hijo de Nicolás Romero, famoso guerrillero durante la intervención francesa en México (1864-1867). Según Vicente T. Mendoza, "Macario Romero perteneció a la rebelión Cristera en la época de Lerdo; después fue jefe del destacamento de Maravatío. Fue fusilado en el cementerio de Pénjamo, hacia 1878. Jesús Aceves era el rival de Romero porque enamoraba a doña Jesusita Llamas, hija de don Vicente del propio apellido", (Mendoza, p. 176). La tragedia motivó el "Corrido de Macario Romero", compuesto por Jesús Ábrego y Picazo, en 1908, que tuvo una amplia difusión.

122 *Obra poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, xiii-426 pp. (Letras Mexicanas, 1).

123 Picón-Salas alude a la obra de Alfonso Reyes que con este título hesiodiano de *Los trabajos y los días* publicó en México Ediciones Occidente, en 1945, 317 pp.

Mariano Picón-Salas
Avenidas Roosevelt y Olimpo
Quinta Biche
Caracas, 22 de enero de 1953

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México D.F.

Muy querido y admirado don Alfonso:

Acabo de recibir su *Obra Poética*[124]. Ya Orfila me había enviado otro ejemplar y se hizo un primer comentario en el papel literario de *El Nacional*[125]. Estoy dirigiendo este Papel —apacible refugio en tiempos "pericolosos"— y trataré de que el libro se destaque en todo su vario y significativo valor. Me encantaría que si tiene tiempo, me envíe alguna colaboración para dicho papel. Como Ud. lo habrá visto, la impresión es bastante cuidadosa y con los talleres modernísimos del periódico se pueden hacer páginas a varios colores. Aquí se le admira y quiere mucho y será una oportunidad para entrar en más efusivo contacto con sus admiradores venezolanos. No es mucho lo que nos concede la Caja para pagar a un colaborador de la categoría suya, pero podemos girarle por cada artículo que quiera mandarnos hasta $ 30 dólares. Todo lo que hace Ud. es tan perfecto que no me importa que el trabajo que envíe haya sido publicado antes en México.

---

124 Cfr. nota 122.
125 Desde enero de 1953, Picón-Salas asume la dirección de este suplemento literario, en sustitución de Arturo Uslar Pietri (1906-2001). Allí Picón-Salas escribe regularmente la columna "Signos y presencias".

Mientras continuamos la plática, con los recuerdos más afectuosos de Beatriz y míos para doña Manuelita, reciba un gran abrazo de su siempre amigo,

Mariano Picón-Salas.

México, D.F., 26 de enero de 1953.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Quinta Biche,
Avenida Roosevelt y Olimpo,
Caracas
VENEZUELA.

Mi muy querido y recordado Mariano:
Le llegarán dos visitas de mi parte: el joven estudiante Sergio Pitol[126], que va de pasada, y mi sobrino Bernardo Reyes[127], que ha sido trasladado a la Embajada de México en esa capital. Sé que no necesito siquiera recomendarlos a su fina amistad.

Gracias por la invitación que me trae su carta del 22 de enero para colaborar en el papel literario de *El Nacional*, invitación que acepto gustoso en las condiciones que usted me ofrece. Aquí tiene usted una primera cosa: "La asamblea de los animales"[128]. Ojalá le sea grata.

A Beatriz y a usted, nuestros muy afectuosos recuerdos. Manuela le manda un abrazo y yo mis respetos. Siempre soy todo suyo, querido Mariano.

Alfonso Reyes,
Av. Industria 122,
México 11, D. F.

AR/ja

---

126 Sergio Pitol (n. 1933) cuentista, novelista, traductor, crítico de arte, ensayista y diplomático mexicano. Autor de *El tañido de una flauta* (1972); *Asimetría* (1980), *Cementerio de tordos* (1982), *Vals de Mefisto* (1984), *El desfile del amor* (1985); *Domar a la divina garza* (1988), *La vida conyugal* (1991) y *El arte de la fuga* (1997).

127 Bernardo Reyes Morales (1903-1977), hijo de Rodolfo Reyes, hermano mayor de Alfonso, fue embajador de México en varios países, entre ellos Francia, Venezuela y Portugal.

128 "La asamblea de los animales" se publicó en el *Papel Literario* de *El Nacional* de Caracas, el 19 de febrero de 1953.

Caracas, 7 de febrero de 1953

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México 11, D.F.

Querido y admirado Dn. Alfonso:

A mi regreso de Cuba donde asistí al congresillo de Historia con motivo del Centenario de Martí[129] tuve el agrado de encontrar sus dos cartas y artículos. El primero de ellos: su muy aristofanesca "asamblea de los animales" sale hermosamente ilustrado en el próximo "Papel Literario". En ese mismo papel Luis Beltrán Guerrero escribe un simpático ensayo sobre su obra poética[130]. Respecto al otro artículo "Del juego a la economía" media la mala circunstancia de que había sido publicado aquí, tomándolo de *La Nueva democracia*, por el diario *El Heraldo*. Por tal razón me veo obligado a retardarlo[131].

Voy a llamar hoy mismo a la Embajada de México para saber si ya llegó su sobrino D. Bernardo y ponerme a sus órdenes. Tampoco he tenido el gusto de ver al estudiante que me recomendó[132].

Los más afectuosos recuerdos nuestros para Ud. y doña Manuela, y un gran abrazo de su siempre amigo,

Mariano Picón-Salas

---

129 En enero de 1953 asiste a los actos conmemorativos del centenario del natalicio de José Martí (1853-1895), escribe su artículo "Arte y virtud en José Martí" *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 22-1-1953, p. 1,6. También se editó en la *Memoria del congreso de escritores martianos*, La Habana, Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí, 1953 (846 pp.), pp. 150-156.

130 Luis Beltrán Guerrero, "Razón y sinrazón: Don Alfonso Reyes", *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 19-2-1953.

131 Este artículo apareció en el *Papel Literario* de *El Nacional*, el 4-2-1954, p. 3.

132 Se trata de Sergio Pitol.

México, D. F., 11 de febrero de 1953.

Sr. Don Mariano Picón Salas,
Quinta Biche,
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
VENEZUELA.

Querido Mariano:

Le envié anteriormente "La asamblea de los Animales" y "Del juego a la Economía". Ahora le envío con esta carta "Se anuncia un nuevo reinado"[133].

Saludos cordiales de su viejo y devoto

Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México 11, D.F.

AR/ja

133 *Papel Literario* de *El Nacional*, 5-3-1953, pp. 3 y 6.

México D.F., 25 de febrero de 1953.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Quinta Biche,
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
V E N E Z U E L A

Querido Mariano:

Gracias por su carta del 7 y por el *Papel Literario* que comencé a recibir. Muy generosa la nota de Beltrán Guerrero. Tomo nota de lo que pasa con el artículo "Del juego a la Economía". Le mando "El hombre y sus inventos"[134]; ojalá no suceda lo mismo. Ya se regularizará este servicio con la nueva práctica, y ya no habrá confusiones en adelante.

Muy afectuosos saludos para doña "Biche"[135] y para usted. Suyo siempre,

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

---

134 *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 15-5-1953.
135 "Biche", nombre que designa la casa-quinta de habitación del matrimonio Picón-Salas Otañez, es también la forma afectiva con la cual Alfonso Reyes nombra a Beatriz, la esposa de Picón-Salas.

México, D.F., 4 de marzo de 1953.

Sr. Don Mariano Picón-Salas,
Quinta Biche,
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas
Venezuela.

Querido Mariano:

Aquí va un articulito sobre Hipócrates y Asclepio, por si le agrada.

¿Ha sabido usted de mi sobrino? ¿Del joven estudiante Pitol?

Un abrazo de su viejo amigo,

Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México 11, D.F.

[nota manuscrita: Al cerrar, añado "Sófocles y la posada del mundo"[136]
AR]

136 *Papel Literario* de *El Nacional*, 30-4-1953, p. 3.

México, D. F., 7 de marzo de 1953.

Sr. Don Mariano Picón Salas,
Quinta Biche,
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
VENEZUELA.

Mi querido Mariano:

No me tome a mal el someterlo al fuego de ráfaga de mis artículos. Usted abra una carpeta, váyalos guardando y despáchelos según le plazca. Aquí va otro más: "Reflexiones sobre la historia de Grecia"[137].

Manuela y yo enviamos afectuosos abrazos a doña Beatriz y a don Mariano. Muy suyo.

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

137 *Papel Literario* de *El Nacional*, 9-4-1953, p. 1.

Mariano Picón-Salas
Avenidas Roosevelt y Olimpo
Quinta Biche
Caracas.

Caracas, 17 de marzo de 1953.

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México, D.F.

Querido y admirado Dn. Alfonso:

Encantado con los que Ud. llama "la artillería de sus artículos" y que para mí son un caudal de su gracia y sabiduría. También sus lectores están contentísimos con ellos. Ya irán saliendo en distintas entregas de "*El Papel Literario*". Quisiera que Ud. me autorizara para que alguno o algunos de los artículos —los de tema más general— pudieran colocarse, a veces, en la página diaria de redacción lo que les aseguraría publicación y honorarios más constantes. El periódico, así mismo, estaría muy satisfecho de contar con colaboraciones suyas.

Veo a menudo a su sobrino Dn. Bernardo Reyes quien se ha hecho amigo nuestro y no sufre otros contratiempos que los del escandaloso costo de la vida. También nos visita el joven estudiante Sergio Pitol quien se ha ambientado bien en Caracas.

Mientras hay otras cosas que comunicarle y con recuerdos de Beatriz y míos para doña Manuelita, reciba el gran afecto y la admiración de su amigo.

Mariano Picón-Salas

México, D.F., 26 de marzo de 1953.

Sr. Don Mariano Picón-Salas
Quinta Biche,
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
VENEZUELA.

Querido Mariano:

Gracias por su carta del 17 de marzo. Gracias por su atención para mi sobrino y para el joven Sergio Pitol. Ambos, desbordados de gratitud y yo con ellos. Gracias por su cuidado para mis artículos. A su consulta respondo que puede usted disponer de ellos a su antojo. Una sola aclaración: no siempre seré tan activo y tan regular. Cuando me agarran los libros de fondo, dejo de hacer artículos.

Recuerdos de Manuela para doña Biche y para Usted, y un abrazo de su fraternal y viejo amigo,

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

México, 24 de abril de 1953.

Sr. D. Mariano Picón-Salas,
Quinta Biche.- Av. Roosevelt y Olimpo.
Caracas, Venezuela.

Mariano querido:

Según mis notas, y descartado el artículo "Del juego a la economía", por haberse publicado antes en *El Heraldo*, he enviado al Papel Literario de *El Nacional* los seis artículos siguientes:
"La asamblea de los animales",
"Se anuncia un nuevo reinado",
"El hombre y sus inventos",
"Hist. Natural das Klaranj." (publicados y pagados)

"Hipócrates y Asclepio",
"Reflexiones sobre la historia de Grecia" (Pendientes).

Ahora añado unas notitas bobas:
"Fábula de los lectores reales",
"Palabras funestas", y
"Georg Brandes"[138]

Saludos fraternales a doña Biche y a usted. Abrazos

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

---

138 *Papel Literario* de *El Nacional*, 21-5-1953, p. 8.

México, 1° de mayo de 1953.

Mi caro Mariano Picón-Salas,
en C a r a c a s.

Ante todo, muchos saludos a Mme. y a usted. Continuando mi carta del 24 de abril, aquí va otra notita boba: Alberto Magno[139]. Me ha dado por hacer cosas muy breves.

Si Ud. considera que abuso, junte de dos en dos. Siempre de acuerdo, ya lo sabe. Un abrazo de

Alfonso Reyes
Av. Industria, 122
México 11, D. F[140].

---

139 *Papel Literario* de *El Nacional*, 4-6-1953, p. 4.

140 Más abajo de la firma, anexa con letra manuscrita: "y para completar, añado, 'Los cartones de Salvatierra, un venezolano' A. R.".

México, 4 de mayo 1953.

¿Se vale otra nota boba, caro Mariano Picón-Salas? Pues ahí va "Bombas de ideas"[141].

Un abrazo de Alfonso Reyes.

141 *Papel Literario* de *El Nacional*, 16-7-1953, p.

BARQUISIMETO
PTO. LA CRUZ
VEPACO
BARQUISIMETO
CARACAS/MARACAIBO. EDIFICIO "VEPACO"
GUAYABAL A VENADO Nº 8
TELÉFONOS: 84827-91419
APTDO. DE CORREOS: 608

Caracas, 5 de mayo de 1953

Sr. Don
Alfonso Reyes
Avenida Industria 122
México 11, D. F.

Mi querido don Alfonso:

He sido un poco irregular con mi correspondencia pero desde hace cosa de dos meses estoy de coordinador de esta empresa de publicidad y mi tiempo está absorbido de menudos menesteres mercantiles. Sus artículos se vienen publicando con toda regularidad y con gran regocijo de su entusiasta audiencia de lectores.

Si en determinada oportunidad se retarda una semana la publicación de cualquiera de ellos, es por la estrechez de páginas de "El Papel" y para dar cabida a otra u otras colaboraciones que habían hecho larguísimo turno de espera. Pero no necesito decirle que para mí como para todos sus lectores es Ud. nuestro gran colaborador de honor.

Mientras seguimos el diálogo y con recuerdos muy afectuosos de Beatriz y míos para doña Manuelita, reciba un gran abrazo de su siempre amigo y admirador,

Mariano Picón-Salas

P.S. El periódico tiene la costumbre de pagar con un mes de retardo a fin de juntar en un solo giro el valor de varias colaboraciones.

MIEMBROS DE:
CAMARA DE COMERCIO- CAMARA DE INDUSTRIALES-OUTDOOR ADVERTISING ASSOCIATION OF AMERICA-SILK SCREEN PRINTING ASN, U.S.A.

Mariano Picón-Salas
Avenidas Roosevelt y Olimpo
Quinta "Biche"
Caracas.

Caracas, 8 de junio de 1953.

Sr. Don
Alfonso Reyes
Avenida Industria
México, D.F.

Querido don Alfonso:

Para su número extraordinario de comienzos de julio —cumpleaños del periódico— *El Nacional* prepara un número selecto. Me encargan pedirle una colaboración rigurosamente inédita que la pagarán a un precio bastante más alto que las colaboraciones ordinarias. El artículo —no más de cinco o seis cuartillas— debería estar aquí alrededor del 25 de junio. Ojalá pueda Ud. enviarnos algo que pueda expedir a mi nombre.

Muy afectuosos recuerdos de su amigo y admirador,

Mariano Picón-Salas.

México, D. F., 24 de junio de 1953.

Sr. Don Mariano Picón Salas,
Quinta Biche
Avenidas Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
V E N E Z U E L A.

Mi querido Mariano:

Le mando para *El Nacional* el artículo "Chesterton y los títeres"[142]. Y con pena le manifiesto que sólo hoy 24 de junio, al regresar a México —pues he andado por el campo—, recibo su carta del 8 en que me pide palabras para el cumpleaños del *El Nacional*, que deberían estar en Caracas el día de mañana. Imposible. Lo siento de veras. Si acaso el diario publica noticia de felicitaciones por su aniversario, que se añada mi nombre.

Un afectuoso abrazo de su amigo, y saludos de casa a casa.

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

142 *Papel Literario* de *El Nacional*, el 27 de agosto de 1953.

VEPACO
CARACAS. EDIFICIO "VEPACO"
GUAYABAL A VENADO Nº 8
TELÉFONOS: 84827-91419
APTDO. DE CORREOS: 608
SUCURSALES EN:
MARACAIBO
BARQUISIMETO
PTO. LA CRUZ

Caracas, 26 de agosto de 1953

Sr.
Alfonso Reyes
"El Colegio de México"
Nápoles
México, D. F.

Muy querido don Alfonso:

Acabo de recibir su último libro, que como deleite veraniego me lo llevaré a unas cortas vacaciones campestres que comienzan mañana.-

Hace días que no recibo sus siempre ansiadas colaboraciones para el "*Papel Literario*". En su última del 18 de agosto (*) inquiere Vd. por la librería "más importante y de más confianza de Caracas". Le voy a recomendar una, que si no es la mayor, trabajaría con mucho esmero los libros de "El Colegio". Es la librería "El Pensamiento Vivo", cuya dirección es: "Sótanos de la Avenida Bolívar, Caracas, Venezuela".-

(*) No se conserva esta carta en el archivo de MPS.

Otra que también tiene muchas conexiones[143] con los medios universitarios, es la librería "Edime", Plaza de Venezuela, Gran Avenida, Caracas.-

Mientras seguimos el diálogo y con muchos afectuosos recuerdos para los suyos, reciba un gran abrazo.

Mariano Picón-Salas.
Dirección:
Quinta "Biche"
Avdas. Roosevelt y Olimpo
Urbanización San Antonio
Caracas.-

MIEMBROS DE:
CAMARA DE COMERCIO-CAMARA DE INDUSTRIALES-OUTDOOR ADVERTISING ASSOCIATION OF AMERICA-SILK SCREEN PRINTING ASN, U.S.A.

---

143 Corregida a mano en el original. Decía "colecciones". Al pie, y con letra manuscrita, Picón-Salas escribe: "Perdone que la mecanógrafa que "funge" como dirían en México me haya hecho decir algunos disparates que corrijo de prisa para no retardar el envío de esta carta". Una nota al lado de ésta de Alfonso Reyes comenta que el disparate es de Mariano pues la palabra "conexiones", correcta, él la sustituye por "colecciones".

México, D. F., 28 de agosto de 1953.

Mariano Picón Salas
Quinta "Biche"
Av. Roosevelt y Olimpo,
Caracas,
VENEZUELA.

Mi querido Mariano:

Dígame su sentir sobre don Joaquín Gabaldón Márquez[144], del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, quien me manda siempre recortes de sus artículos.

Saludos nuestros para la señora y un abrazo afectuoso.

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

---

144 Joaquín Gabaldón Márquez (1906-1984). Ensayista e historiador venezolano. Autor de *Archivos de una inquietud venezolana* (Madrid, 1955), *El Bolívar de Madariaga y otros Bolívares* (Caracas, 1960), *Gacetillas de Dios, de los hombres y de los animales* (Buenos Aires, 1957), *Memoria y cuenta de la generación del 28* (Caracas, 1958), *Muestras de historiadores coloniales de Venezuela* (Caracas, 1948), *La risa de Sócrates y otras risas* (Buenos Aires, 1962), *Valores juveniles en la vida y obra de Briceño Iragorri* (Caracas, 1959), entre otros.

VEPACO
CARACAS. EDIFICIO "VEPACO"
GUAYABAL A VENADO Nº 8
TELÉFONOS: 84827-91419
APTDO. DE CORREOS: 608
SUCURSALES EN:
MARACAIBO
BARQUISIMETO
PTO. LA CRUZ

Caracas, 8 de septiembre de 1953

Señor Alfonso Reyes
Colegio de México
Nápoles, 5
MÉXICO, D. F.

Querido don Alfonso:

Muchas gracias por su última carta. Estoy añorando sus artículos para el *Papel Literario*, ya que se me agota la provisión de las bodegas. Ojalá me pueda mandar alguno o algunos más largos, de modo de poder ornar bien la primera página.

Respecto al señor Gabaldón Márquez, por quien usted me pregunta, tiene aquí fama de ser escritor "pentotálico"[145] porque sume en letargia a sus víctimas. Por lo demás, es excelente persona.-

No me eche en olvido y con muy afectuosos recuerdos para los suyos, reciba un gran abrazo.

Mariano Picón-Salas

145 Se refiere al "pentotal", somnífero utilizado para inducir anestésicos.

MIEMBROS DE:
CAMARA DE COMERCIO-CAMARA DE INDUSTRIALES-OUTDOOR ADVERTISING ASSOCIATION OF AMERICA-SILK SCREEN PRINTING ASN, U.S.A.

Caracas: 27 de marzo de 1954.

Querido y admirado don Alfonso:

Infinitas gracias por su generoso telegrama de felicitación por el Premio literario. En realidad ese libro más que una intención literaria tiene una intención catártica: la de ayudar a librar a los venezolanos de tantas pesadillas. La edición es muy descuidada y suscitó muchas polémicas[146]; he estado en el índice de los réprobos y por una extraña paradoja me acordaron también un premio[147].

Le va por correo una preciosa edición en papel biblia de obras escogidas mías hecha por la Editorial Edime[148]. También le va un librito que es una deleitosa edición sobre pintura venezolana[149]. Creo que desde el punto de vista tipográfico ambos libros le van a satisfacer y no harán mal papel en la capilla alfonsina[150].

Siempre estamos haciendo ausencias suyas, y los lectores de "El Papel" me reclaman que no nos haya seguido mandando aquella serie de tan hermosos ensayos.

---

146 Se refiere a *Los días de Cipriano Castro*, que fue un éxito de venta, por el comentario se supone que su ironía responde a la polémica sobre el personaje que estudia. En la cronología de Guillermo Sucre se dice: *Los días de Cipriano Castro* (Historia venezolana de 1900) es publicado a fines de año [1953] y se convierte en un best-seller. "Mil ejemplares vendidos a las 48 horas de haber aparecido", dice una crónica de *La Esfera*, diario para el cual el autor concede también una entrevista. "La Historia me interesa no sólo en cuanto pasado, sino en cuanto prueba de la psicología del hombre y de las reacciones del grupo social y en cuanto ayuda a alumbrar, también, problemas y vivencias contemporáneas" (Sucre, p. 657).

147 Esta segunda alusión al Premio Literario corresponde al Premio Nacional de Literatura, que le fue otorgado a Picón-Salas ese año 1954, compartido con Arturo Uslar Pietri.

148 *Obras selectas*, Madrid, Edime, 1953, 1152 pp.

149 *Perspectiva de la pintura venezolana*, Caracas, Secretaría General de la X Conferencia Interamericana, 1954, 85 pp. (Ensayos).

150 Ver nota a la carta del 26 de agosto de 1951.

Para mi propia colección alfonsina, me está faltando el libro suyo *De cocina y bodega*[151] de que llegaron poquísimos ejemplares a las librerías de Caracas y volaron antes de que yo tuviera tiempo de adquirirlo. A ver si Ud. me da el gusto de tenerlo. En una clase que doy en la Facultad de Filosofía y Letras hago un análisis de la prosa moderna española e hispano-americana y Ud. está siempre en el comentario y el deleite de los alumnos. ¡Ya me imagino lo que ellos y yo vamos a gozar con la "cocina y bodega"!.

De mí, poco grato puedo decirle; trabajo en mil cosas para ganarme la vida en esta ciudad tan cara y exijente (sic), eso —como es natural— me afecta la salud, se me revuelve el hígado y me sube la presión arterial por tantas cosas incómodas. En verdad es que en esta época del "confort" yanqui, vivimos con el alma completamente inconfortable. —Mi mujer los recuerda mucho; aquí se le quiere con afecto unánime, y mientras sigue el coloquio reciba un gran abrazo.

Mariano Picón-Salas

---

151 *De cocina y bodega*, México, Tezontle, 1953, 177 pp.

México, D. F., 6 de abril de 1954.

Mariano Picón Salas
Av. Roosevelt y Olimpo
Quinta "Biche"
Caracas,
VENEZUELA.

Querido Mariano:

Gracias por su carta y las publicaciones que me anuncia. Pronto le escribiré extensamente y le enviaré nuevos artículos para *El Nacional*. Entretanto, por favor, envíeme la actual dirección de Eliseo Vivas[152], pues me han devuelto algo que le remití a Madison. Hasta muy pronto, los mejores saludos a Madama[153] y un abrazo para usted de

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México, D.F.

---

152 Eliseo Vivas (1901-1988), autor de *The Moral Life and the Ethical Life* (1950); *Criticism and Aesthetics* (1955); *Creation and Discovery; Essays in Criticism and Aesthetics* (1955); *D.H. Laurence*; *The Failure and the Triumph of Art* (1960); *The Artistic Transaction, and Essays on Theory of Literature* (1963); *Schopenhauer as Educator* (1965); *Contra Marcuse* (1971), entre otros.

153 Con este apodo nombra a Beatriz Otañez, esposa de Mariano; también la llamará "doña Biche", como la quinta donde entonces vivía la pareja.

México, D. F., 19 de abril de 1954.

Sr. don Mariano Picón Salas
Quinta "Biche"
Av. Roosevelt y Olimpo
Caracas,
V E N E Z U E L A.

Marianísimo querido:

Aquí va en seis páginas la segunda serie de Epílogos[154] para el *Papel Literario* de *El Nacional*. Se continuará. Entretanto, un abrazo muy afectuoso y nuestros mejores recuerdos a Madama.

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D.F.

M. Picón Salas
Quinta "Biche"

154 Con este título se publican tres artículos: "Epílogos", 20-5-1954, p. 4; el 9-12-1954, p. 3, y "Epílogos: la meditación mística", 7-10-1954.

Avds. Olimpo y Roosevelt
Caracas. Venezuela

Caracas, 27 de abril de 1954.

Sr. Alfonso Reyes
Avda. Industria 122
México, D. F.

Querido y recordado Don Alfonso:

Celebro que haya tenido Ud. la excelente idea de reanudar las colaboraciones para el *Papel Literario* de *El Nacional* donde siempre le estamos añorando con sumo afecto. Había dejado Ud. a sus lectores venezolanos en una ansiosa espera. Celebro también que su salud se haya restablecido después de los días de Cuernavaca, cosa que trasluzco en el extraordinario humor y frescura de las colaboraciones que me envía.

No sé de Eliseo Vivas hace mucho tiempo. La última noticia que tuve de él es que se había trasladado a Chicago como profesor de la universidad en el Departamento de Filosofía. Puede Ud. escribirle allá, lo que me parece seguro.

Mientras seguimos la plática y con recuerdos míos y de Beatriz para Doña Manuelita, reciba un gran abrazo de su siempre amigo

Mariano Picón-Salas

[Nota manuscrita al final de la hoja: "Espero que ya el tardío correo le haya llevado los libros que le mandé"].

M. Picón-Salas
Quinta Biche.
Avds. Roosevelt y Olimpo
Caracas.-

21 de diciembre de 1954

Querido y admirado don Alfonso:

Mil perdones por la malcriadez de no haberle avisado recibo hasta hoy de su bello libro sobre Goethe, leído y disfrutado con deleite[155]. Pero lo recibí en días de viaje a los Estados Unidos[156]; regresé con la salud un poco echada a perder y acosado de trabajos menudos. Ahora con motivo de la Navidad siento el complejo de culpa. Y le van como siempre los muy afectuosos augurios nuestros para Ud. y los suyos en Nochebuena y año nuevo. No sería extraño que dentro de unos meses pase por esa encantada tierra mexicana y le haga una visita.

Espero que el periódico le haya enviado con regularidad el valor de sus colaboraciones. Cuando alguna se retrasa es por asuntos de imposición o espacio, pero sabe el agrado y admiración con que todos lo leen aquí.

Un cordial abrazo que Beatriz y yo extendemos a la encantadora doña Manuelita.

Mariano Picón-Salas

[Adición con letra manuscrita de don A. Reyes: "Comenté tarjeta con la Torre Eiffel en 10 enero 55"].

---

155 *Trayectoria de Goethe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 178 pp. (Col. Breviarios, 100).

156 En esa ocasión, Picón-Salas asistió a un coloquio en la Universidad de Columbia. Su contribución se tituló "Arte y libertad creadora", en correspondencia con el temario del coloquio, sobre el arte y la libertad de creación. Con el mismo título publicó un artículo en *El Nacional*, Caracas, 14-8-1954, p. 4.

México, D. F., 23 de marzo de 1955.

Sr. Mariano Picón-Salas.
Quinta Biche,
Av. Roosevelt y Olimpo
Caracas, VENEZUELA

Mi querido amigo Mariano:

Gracias por su carta del 14 de marzo.(*) Manuela y yo correspondemos sus amables saludos y le expresamos nuestros votos para que a estas horas, Beatriz se encuentre ya disfrutando de cabal salud.

El "homenaje", para darle su fea palabra, todavía da tiempo para que usted funda y recomponga sus notas anteriores con entera libertad, pues los dichosos 50 años de bodas literarias se cumplen en noviembre próximo[157].

No creo que la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia tenga más elementos bibliográficos sobre mi obra que los que yo mismo poseo, puesto que yo llevo mi lista al día y yo la comuniqué a dicha institución. De todos modos, a la vez que le agradezco el aviso, ya me

---

157 Las "bodas literarias" de Alfonso Reyes se celebraron con una serie de actividades públicas y privadas por sus cincuenta años de labor intelectual. Para la ocasión se prepararon dos libros-homenaje: *Páginas sobre Alfonso Reyes*, 1946-1957, edición al cuidado de Alfonso Rangel Guerra y José Ángel Rendón, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1957, 2 tomos. En ellas Picón-Salas publicó "El testimonio de Juan Peña" (t. I, pp. 170-175); "Salutación a Alfonso Reyes" (t. I, pp. 240-243), "Juego y cortesía: el Erasmo hispanoamericano" (t. II, pp. 113-115), y "Una ciudad en la estepa" (t. II, pp. 116-120). También se publicó el *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*, edición al cuidado de Augusto Monterroso y Ernesto Mejía Sánchez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956, 416 pp. En esta recopilación Picón-Salas publicó "Alfonso Reyes y nuestra América. Varón humanísimo", pp. 337-345. Y *El Colegio Nacional a Alfonso Reyes (uno de sus miembros fundadores) en su cincuentenario de escritor*, México, El Colegio Nacional, 1956, 256 pp.
(*) No se conserva esta carta en el archivo de MPS.

pongo en contacto con esos amigos por si en efecto pueden completar en algo mis datos[158].

No le extrañen ciertos silencios en mi colaboración para el *Papel Literario*. No quiere decir que se interrumpe, sino que llevo el ritmo irregular a que mi trabajo me obliga. La administración se ha portado conmigo perfectamente.

Un abrazo muy afectuoso de su viejo y devoto amigo,

Alfonso Reyes,

AR/ja.

158 Alfonso Reyes se refiere a la obra documental que se preparó como homenaje de la Universidad de Columbia, titulada, *Alfonso Reyes: vida y obra, bibliografía, antología*, Hispanic Institute, Columbia University, 1956, 112 pp.

M. Picón-Salas,
Quinta "Biche".
Avdas. Roosevelt
y Olimpo. Caracas.

27 de mayo de 1955.

Muy querido don Alfonso:

Con el pequeño encargo de que después que lo lea, tenga la gentileza de enviarlo a Jaime García Terrés[159] de la Universidad Nacional de México para el libro homenaje que dicha Universidad le prepara[160] le envío un artículo que escribí sobre Ud. para festejar el acontecimiento[161].

Hay tanto y tan bueno que decir sobre Ud. que le pido excusas por la parvedad del trabajo. Además en esta sofocación en que vivimos, no he tenido tiempo para hacer un ensayo a la altura de su obra[162]. En todo caso, lea esas páginas con benevolencia y lea, sobre todo, mi invariable afecto y admiración.

Por otro correo le enviaré el artículo para el homenaje que también le preparan en Monterrey[163]. Di a copiarlo a la mecanógrafa, pero ésta por haber estado enferma no me lo trajo oportunamente.

---

159 Jaime García Terrés (1924-1996), escritor mexicano, importante promotor de la cultura de su país. Dirigió varias revistas literarias: *México en el Arte, Revista de la Universidad de México, La Gaceta del Fondo de Cultura* y, hasta su muerte, *Biblioteca de México*. Autor de: *Sobre la responsabilidad del escritor* (1949); *La feria de los días* (1953); *Reloj de Atenas* (1977); *Poesía y alquimia: los tres reinos de Gilberto Owen* (1980); *El teatro de los acontecimientos* (1988); *Las provincias del aire* (1956); *Los reinos combatientes* (1962); *Todo lo más por decir* (1971), *Corre la voz* (1980), y *Parte de Vida* (1988).

160 Véase la nota 157.

161 Véase la nota 157.

162 Véase la nota 157.

163 En la carta del 23 de marzo de 1955, Reyes ha hecho alusión a la celebración de sus 50 años de bodas literarias.

Hemos tenido la pena en estos días de la absurda muerte de Andrés Eloy Blanco[164] que ha acongojado mucho a sus amigos. Vi por la prensa que Ud. asistió a los funerales, lo que muchísimo le hemos agradecido.

No olvide *El Papel Literario* que hace largo tiempo no recibe su colaboración. En "El Papel" hemos reseñado sus próximas bodas de oro con las Musas; es un matrimonio en que Ud. sigue fecundando con fuerza inagotable y ya veremos que los escritores de Venezuela le hagan también su homenaje.

Con muchos recuerdos de Beatriz y míos para doña Manuelita, reciba el mejor afecto de su amigo,

Mariano Picón-Salas

---

164 Andrés Eloy Blanco (1896-1955), poeta, cuentista, dramaturgo, orador y ensayista venezolano. Autor de *Tierras que me oyeron* (1921); *Poda* (1934); *Abigail* (1937); *Barco de piedra* (1937); *Baedecker 2000* (1938); *Navegación de altura* (1941); *Vargas, albacea de la angustia* (1946); *A un año de tu luz* (1951); *Giraluna* (1958), y *La juanbimbada* (1959), entre otros.

México, D. F., 7 de junio de 1955.

Sr. don Mariano Picón-Salas,
Quinta "Biche",
Avenidas Roosevelt y Olimpo
Caracas, VENEZUELA.

Queridísimo Mariano:

¿Varón humanísimo? Lo que soy es varón agradecidísimo. Verse reflejado en la conciencia de Ud. es agigantarse, pero según las líneas del propio ideal, que es lo mejor ¡Y qué grande y noble amigo es usted! Con suave mano curativa, toca todos los puntos neurálgicos. Me siento confortado y abrumado de gratitud.

¡No, por favor! Ya no escriba otra cosa para Monterrey: allá van a usar lo que ya ha escrito Ud. de años atrás, incluso su nota de Monterrey. Allá no van sino a recoger *lo ya hecho*.

No olvido el *Papel Literario*, no. Es que estoy agobiado de trabajo. Aquí van:

-Paradoja del Teatro[165].
-Náufrago rescatado.
-Saavedra Lamas y Castillo Nájera[166].
-Un precursor olvidado.
-Nuevos rumbos de nuestra novela.
-Albores del Teatro en México.
-Legitimación de los mitos[167].
-Sor Juana[168].
-Dos amigos.

---

165 *Papel Literario* de *El Nacional*, 10-3-1955, p. 8.
166 *Papel Literario* de *El Nacional*, 14-7-1955, p. 8.
167 *Papel Literario* de *El Nacional*, 27-10-1955, p. 8.
168 *Papel Literario* de *El Nacional*, 15-9-1955, p. 5.

-Eloy Blanco[169].
-Einstein[170].

Se pueden llamar todos *Letras minúsculas* y repartir como Uds. quieran. Temo haber enviado ya alguno: suprímase lo que sobre. Pónganse en el orden que Uds. quieran[171]. ¿No vio Ud. mis versos en los preliminares

---

169 Publicado como "Andrés Eloy Blanco", *Papel Literario* de *El Nacional*, 30-6-1955, p. 2

170 *Papel Literario* de *El Nacional*, 21-7-1955, p. 3.

171 Además de los artículos señalados también se publicaron en el *Papel Literario* de *El Nacional* de Caracas: "La Caridad de Voltaire", 25-06-1953, pp. 4-5; "El Fausto de Heine", 30-07-1953, p. 5; "El Filósofo de las aves", 06-08-1953, pp. 4-5; "La Talla Directa", 01-10-1953, p. 5; "Marginalia: Éste era un perro", 7-1-1954, pp. 4-5; "El Judío Errante y las ciudades", 13-5-1954, pp. 4-5; "Breve biografía de Goethe", 10-5-1954, p. 1; "El Supuesto Olimpismo de Goethe", 1ª parte, 17-06-54, p. 1; 2ª parte, 24-06-54, p. 5; "La pareja sustantival", 8-7-1954, p. 5; "Fragmentos: 1. La cotorrita; 2. La veleidosa crítica; 3. Transmigración; 4. Del revés", 5-8-1954, p. 7; "Extremos críticos", 16-09-54, p. 3; "La Mediación Mística", 07-10-54, p. 3; "Kant", 28-10-1954, p. 3; "*La Casa de la noche* acontece en una frontera", 11-11-1954, p. 4; "Dos apuntes: Extremos críticos", 16-11-1954; "3 apuntes: I. Jules Verne; II. El éxtasis; III. Un recuerdo", 18-11-1954, p. 3; "Dos notas: El petulante. Consejos de un maestro", 25-11-1954; "3 notas: "Los graffiti"; Los «Diseurs»; "Napoleón", 2-12-1954, p. 1; "Un extraño drama", 27-1-1955, p. 6; "De turismo en la tierra", 17-2-1955, p. 7; "El abrigo de José Martí", 4-8-1955, p. 7; "Keyserling y México", 11-8-1955, p. 8; "Odiseo", 18-8-1955, p. 1; "Las "«Capillas»", 29-9-1955, p. 5; "Legitimación de los mitos", 27-10-1955, p. 8; "Cohen, amigo de Hispanoamérica", 3-11-1955, p. 3; "Vientos y huracanes", 24-11-1955, p. 3; "Al aire libre", 1-12-1955, p. 3; "Víctor Hugo ante los abismos", 8-12-1955, p. 4. Además se publicaron: "Y las veras en burlas", 31-05-1956, p. 5; "La Librería de Adrianne Monnier", 21-06-56, p. 8; "Hay Caballos y Caballos", 12-07-56, p. 7; "Divagación sobre el ser y el existir, 02-08-56, p. 5; "Un gongorino en Madagascar", 06-09-56, pp. 4-5; "La mezcalina y Aldous Huxley", 20-09-56, pp. 4-5; "La Librería de Gide", 27-09-56, p. 3; "Lope y Pavlov", 1-11-56, p. 2. "Música inaudita", 12-1-1956, "Tierra humana", 1-3-1956, "La madre naturaleza",15-3-1956; "Los escollos de la novela", 12-4-1956; "La teoría de la información", 26-4-1956; "Metafísica de la cocinera", 17-5-1956; "Un recuerdo de Pombo", 16-12-1956.

del libro de Andrés Eloy, *Giraluna*?[172] ¡Qué dolor tan grande!

Le mando mis publicaciones recientes: *Tres cartas y dos sonetos.- Libros y libreros en la Antigüedad.- Troya.- De la Antigüedad a la Edad Media.- Quince presencias.- Mallarmé entre nosotros.- Los tres tesoros*[173].

Saludos de casa a casa. Su

Alfonso Reyes.

AR/ja.

---

172 "Al poeta de *Giraluna*" se titula el poema que Alfonso Reyes dedica a Andrés Eloy Blanco con motivo de su trágica muerte en la ciudad de México; el mismo fue publicado en *Repertorio Americano*, núm. 4, vol. XLIX, 1955. Y se incluye en la edición mexicana de *Giraluna*, hecha por editorial Yocoima, con "regalos" de Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Manuel Altolaguirre, Pedro Sotillo e ilustraciones de Eloísa Gascón.

173 *Tres cartas dos sonetos*, México, Gráficas Panamericana, 1954, 28 pp., *Libros y libreros en la Antigüedad*, México, Gráficas Panamericana, 1955, 45 pp.; *Troya*, México, Gráficas Panamericana, 1954, 102 pp. *De la Antigüedad a la Edad Media*, México, Gráficas Panamericana, 1954, 111 pp., *Quince presencias (1915-1945)*, México, Obregón, 1955, 190 pp., *Mallarmé entre nosotros*, 2ª ed., México, Tezontle, 1955, 94 pp., *Los tres tesoros*, México, Tezontle, 1955, 90 pp.

Caracas: 8 de diciembre de 1955.

Querido don Alfonso:

Le he mandado algunos de los recortes y homenajes de prensa que han merecido aquí sus bodas de oro, muy fieles con las Letras. Habrá visto los extensos trabajos de Lida[174] y de Carrión[175]. Con mucha simpatía y afecto lo hemos estado recordando en estos días y hemos tenido ocasión de ver el gran respeto y entusiasmo que suscita su obra aun entre gentes insospechadas. Todos sus amigos comparten la satisfacción de ver cómo se le tributa justicia.

Con mis augurios de muy feliz nochebuena y año nuevo para Ud. y los suyos, reciba un gran abrazo de su siempre fiel amigo y admirador,

Mariano Picón-Salas

---

174 Raimundo Lida, "Alfonso Reyes y sus literaturas", *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 1-12-1955, pp. 1,6. Véase la nota 104.

175 Benjamín Carrión (1897-1979), escritor y político ecuatoriano. Entre sus obras destacan *Atahualpa* (1934) y *Cartas al Ecuador* (1943). El artículo referido es: "Alfonso Reyes: *La X en la frente*", *Papel Literario* de *El Nacional*, Caracas, 8-12-1955, p. 6.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y OBRAS PÚBLICAS
TELÉGRAFOS NACIONALES
RADIO-MEX. SERVICIO RADIO TELEGRÁFICO A TODO EL MUNDO: COMUNICACIÓN PERMANENTE CON ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA, EUROPA, CENTRO Y SUD-AMÉRICA

[Fecha del matasello, marzo. 16, 1956[176]]

X107 NR TF 316 17/340 URGENTE PD OÑ
MEXICO DF 16 MZO D 13

ALFONSO REYES
AV BENJAMIN HILL 122-122
TACUBAYA DF URGENTE[177]

CORTO EL TIEMPO PARA OTRA HORA DIALOGO AL DESPEDIRME RECIBAN MANUELITA Y USTED UN ABRAZO[178] INVARIABLE AFECTO.

MARIANO PICON SALAS.

---

176 Picón-Salas fue invitado por la Universidad Nacional de México para participar en los actos conmemorativos del Centenario del Congreso Constituyente de 1856. En esa oportunidad leyó una conferencia en la Escuela Nacional de Economía. La misma fue publicada con el título de "Liberalismo y humanización" en la *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), núm. 115, 1956, pp. 9-17.

177 Es la primera comunicación en la que se advierte el cambio de nomenclatura de la Av. Industria, ahora calle Benjamin Hill, donde se encuentra la Capilla Alfonsina. Col. Hipódromo Condesa, México, D. F.

178 En el original "abrazao".

[Tarjeta postal: Caracas— Amanecer en el Avila frente al majestuoso Edificio Polar. Color Natural. Foto Mora (12) Norte 1 Nº. 75-1][179]

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Avda. Industria 122
México, D. F.

Querido don Alfonso:

Naturalmente que recibí —y estoy encantado los dos primeros volúmenes de sus *Obras completas*—. Espero con el mismo interés y agradecimiento el tomo tercero y los restantes. Mientras le escribo largo reciba los testimonios de mi fiel afecto y la admiración de su amigo.

M. Picón-Salas

179 Sin fecha en el original. Por las referencias a la recepción de los tomos I y II de las *Obras Completas* de Alfonso Reyes, editados en 1955 y 1956 respectivamente, es probable que la tarjeta postal sea de 1956.

[Tarjeta postal: Plaza Altamira, Vista aérea, CARACAS, VENEZUELA]

[Texto manuscrito[180]]

Querido don Alfonso:

Gustando y regustando el tomo IV de las obras completas ¡qué festín de prosa!. Mil y mil gracias. He insistido en la administración de *El Nacional* para que le repitan los envíos de "El Papel Literario". Creo que el artículo de Octavio Paz[181] a que Ud. se refiere es un ensayo general sobre Poesía Mexicana[182] en que naturalmente se ocupaba de Ud. Le hago expedir los respectivos números, y yo mismo me encargaré de que no dejen de mandarle ningún número. No nos eche en olvido. Con los

---

180 Sin fecha; por la referencia a la aparición del tomo IV de las *Obras Completas* de A. Reyes, se supone que la tarjeta fue escrita a finales de 1956.

181 Octavio Paz (1914-1998), poeta y ensayista mexicano galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1990, autor de *Libertad bajo palabra* (1949); *El laberinto de la soledad* (1950); *¿Águila o sol?* (1951); *El arco y la lira* (1956); *Salamandra* (1961); *Ladera Este* (1962); *Cuadrivio* (1965); *Puertas al campo* (1966); *Corriente alterna* (1967); *El mono gramático* (1971); *Los hijos del limo* (1974); *Pasado en claro* (1975); *El ogro filantrópico* (1979); *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* (1982); *Árbol adentro* (1987); *La otra voz. Poesía de fin de siglo* (1990); *La llama doble: amor y erotismo* (1993); *Vislumbres de la India* (1995), entre otras.

182 En el *Papel Literario* de *El Nacional* se publicaron dos artículos de Paz sobre la poesía mexicana. El primero se titula "Introducción a la poesía mexicana", que apareció en dos partes; la primera correspondiente a "La Colonia", el 11-10-1956, pp. 1 y 6; la segunda con el mismo título y subtítulos correspondientes a "Neoclásicos, románticos y modernistas", el 18-10-1956, pp. 1 y 6. El segundo artículo se titula "El nacimiento de la poesía moderna mexicana", se publicó el 22-11-1956, pp. 4-5. Una versión con algunas modificaciones se recogió con el título de "Poesía mexicana moderna", Octavio Paz, *Obras completas*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1994, Vol. 4, pp. 60-68.

mexicanos que vinieron para el festival de música hemos hablado largo de Ud. Van los mejores afectos y saludos de "casa a casa". Muy suyo,

M. Picón-Salas

Caracas: 21 de marzo de 1957.

Querido don Alfonso.

Hace dos días le escribí para contestar otra suya. Ahora recibo con gran alegría su carta del 11 de marzo en que me anuncia el envío del *Libro Jubilar*[183] y me manifiesta su agrado por las páginas que escribí sobre Ud. No sabe cómo me enorgullece que aquel juicio sobre el "Varón humanísimo"[184] haya sido de su gusto. Esa página expresa muy someramente la siempre abierta deuda de afecto y admiración que tengo por Ud. Comenzó esa "simpatía" sin "diferencia" por su obra, desde que en un día remoto de mi adolescencia, siendo estudiante de Liceo en Mérida, Venezuela, leí por primera vez su prosa en aquella edición de Quevedo de la casa Calleja[185]. Y me puse a seguirle desde entonces. Mucho aún me queda por decir sobre todos los estímulos y ejemplaridades que suscita su obra. Es una de las sorpresas de la literatura: que ata amistades y aproxima almas sobre toda contingencia espacial ¿Podría Ud. calcular en 1918 ó 1919 —no re-

---

183 Las "bodas literarias" de Alfonso Reyes se celebraron con una serie de actividades públicas y privadas por sus cincuenta años de labor intelectual. Para la ocasión se prepararon dos libros-homenaje: *Páginas sobre Alfonso Reyes*, 1946-1957, edición al cuidado de Alfonso Rangel Guerra y José Ángel Rendón, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1957, 2 tomos. En ellas Picón-Salas publicó "El testimonio de Juan Peña" (t. I, pp. 170-175); "Salutación a Alfonso Reyes" (t. I, pp. 240-243), "Juego y cortesía: el Erasmo hispanoamericano" (t. II, pp. 113-115), y "Una ciudad en la estepa" (t. II, pp. 116-120). También se publicó el *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*, edición al cuidado de Augusto Monterroso y Ernesto Mejía Sánchez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956, 416 pp. En esta recopilación Picón-Salas publicó "Alfonso Reyes y nuestra América. Varón humanísimo", pp. 337-345. Y *El Colegio Nacional a Alfonso Reyes (uno de sus miembros fundadores) en su cincuentenario de escritor*, México, El Colegio Nacional, 1956, 256 pp.
184 "Alfonso Reyes y nuestra América. Varón humanísimo", en *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*, pp. 337-345.
185 Cfr. nota 6.

cuerdo bien— que una página de su prosa iba a impresionar poderosamente a un joven que vivía en Los Andes venezolanos? Y era amigo suyo, dispuesto a toda devoción y todo servicio, antes de conocerle.

Con los mejores recuerdos de Beatriz y míos para doña Manuelita, reciba un abrazo muy caluroso de su siempre amigo y admirador,

Mariano Picón-Salas

P.S.- Tuve el agrado de recibir hace días a un recomendado suyo, el señor Bernal con quien hicimos las mejores "saudades" de Ud.

[Tarjeta postal: Toledo —Puerta del Cambrón— (Foto Lygorry)]

Sr. Dn.
Alfonso Reyes
Avda. Industria 122
México, D. F.
México

Querido don Alfonso

Viajando por Europa[186] en viaje de descanso me sorprendió la nota del terremoto de México[187]. Mucho los hemos pensado en estos días de prueba. Ahora ya de regreso a América en esta tierra española —tan suya— he hablado de Ud. con tantos amigos.

Mientras seguimos el coloquio reciba un buen abrazo de su afmo.

M. Picón-Salas

---

186 En agosto de 1957 Picón-Salas pasa sus vacaciones en España; es su primer viaje a este país. Visita Toledo, El Escorial, Talavera, y algunos pueblos de Castilla.

187 El terremoto del 28 de julio de 1957 fue considerado como un macrosismo "que se sintió a las 2 horas y cuarenta minutos de ese día, y que duró 1 minuto 35 segundos, fue de muy importantes consecuencias [...] Perecieron en el Distrito Federal 53 personas y en el Estado de Guerrero, 18", Teodoro Amerlink, *Sismos en la ciudad de Méjico. Ojeada histórica*, Méjico, Editorial Luz, 1962, p. 24.

M. Picón-Salas,
Quinta Biche. Avdas.
Roosevelt y Olimpo
Caracas, Venezuela

Caracas: 30 de setiembre de 1957.

Señora doña Manuela de Reyes,
Avda. Industria 122
México, D. F.

Muy recordada doña Manuelita:

Al regreso de un viaje por Europa que se prolongó casi dos meses[188], he sabido que don Alfonso ha estado fastidiado recientemente por quebranto de salud. Hoy me dieron la buena noticia de que ya esos trastornos están pasando. Por no incomodar a don Alfonso, le envío junto con Beatriz y por intermedio suyo, los más afectuosos recuerdos y buenos votos por la más perfecta recuperación.

Acepten ambos los testimonios de nuestro sincero afecto que siempre se mezclan a las mejores añoranzas de México.

Muy suyo,

Mariano Picón-Salas

---

188 Esta carta corresponde al viaje que hizo Picón-Salas en compañía de su esposa a España, en agosto de 1957. En esos momentos, don Alfonso se encontraba convaleciente.

[Tarjeta de fin de Año. Dibujo a línea de Fernando P.]
[Texto manuscrito]

BOAS FESTAS[189]

Querido don Alfonso:

Comienza el año con muy buena prosa, la del tomo VIII. Mil y mil gracias. La vida en Río es una rememoración constante de sus andanzas por estas tierras. Dejó excelentes amigos que siempre le recuerdan. Y para los que hemos venido después es todavía Ud. un arquetipo de diplomático difícil de imitar. Le van para Ud. y doña Manuelita las más afectuosas "saudades" cariocas. Un buen abrazo de su viejo amigo y admirador.

M. Picón-Salas.

189 Desde marzo de 1958 y hasta marzo de 1959, Picón-Salas ejerció funciones como Embajador en Brasil. Había sido designado por la Junta Provisional de Gobierno, a la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (n. 1914). Aunque la postal no tiene fecha en el original, ésta podría corresponder a la Navidad de 1958, que coincide con la edición del tomo VIII de las *Obras Completas* de Reyes.

U.N.E.S.C.O.
DELEGACION PERMANENTE
DE VENEZUELA
PARIS

Place Fontenoy
París, 30 de noviembre de 1959[190].

Sr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Bien querido y recordado don Alfonso:

Después de ese encantador y tan viril libro "Paternalia"[191] que recibí con mucho retardo, pues había recorrido varios mares antes de encontrarme (me lo mandó Ud. al Brasil), recibo este otro y admirable volumen sobre *La filosofía helénica*[192]. ¡Qué agradable estudiar a Plotino y al helenismo judaico en su amable compañía! Como Ud. mismo lo dice, siempre "nos está aseando el camino". Celebro verlo con tanto vigor, con tanto entusiasmo y actividad como siempre. Después que salga de unas fastidiosas sesiones del Consejo Ejecutivo de la Unesco[193]

---

190 Desde marzo de 1959, Picón-Salas se encontraba en París, designado por el recién electo presidente, Rómulo Betancourt, como Embajador Delegado Permanente de Venezuela en la UNESCO. Es la última carta que reposa en el archivo de Alfonso Reyes. En septiembre de ese año Picón-Salas participa en el coloquio de lenguas y literaturas románicas en Bucarest, y el 27 de diciembre fallece en la ciudad de México don Alfonso Reyes. En abril de 1960, Picón-Salas participa en la organización del homenaje que en memoria del humanista mexicano preparó la Sorbona. (Azzario, p. 54).
191 Parece haber un *lapsus* de don Mariano. El libro se titula *Perentalia, primer libro de recuerdos*, México, Tezontle, 1959, 196 pp.
192 *La filosofía helenística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 308 pp.
193 Picón-Salas se desempeña como miembro electo del Consejo Ejecutivo de esa institución.

donde se estudian menudamente una especie de cuentas de lavandera de la Cultura, escribiré de nuevo sobre la alegría que me han producido estos libros.

En el Brasil —y donde quiera— sigo recogiendo la huella de amistad y admiración que Ud. dejó. Los amigos no lo olvidan. Con recuerdos muy afectuosos de mi mujer y míos para doña Manuela, reciba un buen abrazo de su amigo y admirador de siempre,

Mariano Picón-Salas

P. S.- Espero que el "Fondo"[194] le haya mandado el último librito mío[195]. Como estamos a tanta distancia no se lo podía expedir desde París y encargué a la Editorial que lo repartiera en una lista de amigos.

---

194 El Fondo de Cultura Económica.

195 Se trata de su ensayo autobiográfico *Regreso de tres mundos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 145 pp.

Apéndice

Epistolarios publicados de Alfonso Reyes

Mariano Azuela, "Correspondencia con Alfonso Reyes", en *Epistolario y Archivo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, pp. 29-32.

Bárbara Bockus Aponte, "El diálogo entre Azorín y Alfonso Reyes", *Ínsula*, Madrid, XX: 219, feb., 1965, pp. 1, 10.

----------, *The Spanish Friendship of Alfonso Reyes*, Austin, Texas, University of Texas, 1964, [Tesis doctoral]. En su Apéndice esta investigación incluye epistolarios con Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Ramón María del Vallé Inclán, José Ortega y Gasset, Enrique Díez-Canedo. Apéndice pp. 352-620.

Jorge Luis Borges, "Correspondance avec Alfonso Reyes" (trad. Laure Bataillon), *Jorge Luis Borges*, Paris, L' Herne, 1964, pp. 55-57.

José A. Bufill, *Los amigos cubanos de Alfonso Reyes*, Washington, The George Washington University, 1986, pp. 470-930 [Epistolario de A. Reyes con Jorge Mañach, José Mª Chacón y Calvo, Mariano Brull, Félix Lizaso, Juan Marinello, Eugenio Florit, Roberto Fernández Retamar, M. Márquez Sterling, Alfonso Hernández Catá, José Antonio Portuondo, Raúl Roa, entre otros].

Miguel Capistrán, "México, Alfonso Reyes y Los Contemporáneos", *Universidad de México*, XXI: 9 (mayo 1967), pp. VI-XI (Incluye selección de epistolario entre Alfonso Reyes y Xavier Villaurrutia, José Gorostiza y H. Pérez Martínez).

Fernando Curiel, ed., *Medias Palabras. Correspondencia Martín Luis Guzmán / Alfonso Reyes (1913-1959)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Claude Fell, ed., *Écris oubliés. Correspondance José Vasconcelos / Alfonso Reyes*, México, Institut Français d'Amérique Latine, 1976, 199 pp. (Introducción y notas en francés, cartas en español).

Raymond Foulché-Delbosc, "Correspondencia con Alfonso Reyes", *Ábside*, México, XIX: 1 (1955), pp. 43-57; XIX: 3 (1955), pp. 341-346; XIX: 4 (1955), pp. 453-475; XX: 1 (1956), pp. 75-105; XX: 2 (abr-jun 1956), pp. 203-230; XX: 3 (jul 1956), pp. 336-363; XXI: 1 (ene-mar 1957), pp. 92-119; XXI: 2 (abr-jun 1957), pp. 223-241; XXI: 3 (jul-sep 1957), pp. 322-355; XX:4 (1957), pp. 469-480.

Manuel García Blanco, "El escritor mejicano Alfonso Reyes y Unamuno", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 25:71 (nov 1955), pp. 155-179.

----------, "Epistolario Alfonso Reyes / Miguel de Unamuno", *América y Unamuno*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 120-166.

Alejandro González Acosta, comp., *Cartas a La Habana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 160 pp. [Selección de cartas con Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos y Jorge Mañach).

Enrique González Martínez, "Correspondencia con Alfonso Reyes", *Ábside*, México, XVII: 3, jul-sep 1953, pp. 283-308; XVII: 4 (oct-dic 1953), pp. 439-462; XVIII: 1, 1954, pp. 89-109; XVIII: 4, 1954, pp. 513-519.

Zenaida Gutiérrez Vega, *Epistolario Alfonso Reyes-José Mª Chacón* [y Calvo], Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, 287 pp.

María Luisa Ibacache, "Epistolario Gabriela Mistral/Alfonso Reyes", en *Gabriela Mistral y Alfonso Reyes vistos a través de su epistolario*, Ann Harbor, Michigan, University Microfilms International, 1987, pp. 482-674 [Tesis doctoral].

Juan Ramón Jiménez, "Cartas a Alfonso Reyes", *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960, pp. 219-221, y en *Cartas* (primera selección), Recop. de F. Garfias, Madrid, Aguilar, 1962, pp. 248-251.

Juan Jacobo de Lara, ed., *Pedro Henríquez Ureña-Alfonso Reyes, Epistolario íntimo* (1906-1946), Santo Domingo, R.D., Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1981-1983 (3 vols.).

Valery Larbaud-Alfonso Reyes, *Correspondance 1923-1952*, Introduction et notes de Paulette Patout, Paris, Librairie Marcel Didier, 1972, 328 pp.; 2ª ed., Paris, Klincksieck, 1979.

José Luis Martínez, ed., *Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I, 1907-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 537 pp.

Victoria Ocampo, "De una correspondencia: Victoria Ocampo a Alfonso Reyes", *Clarín*, Buenos Aires, 11-12-1969.

Florence Olivier, *Les Relations entre la culture et l'état dans le Mexique des années trente à travers la correspondance A. Reyes-Genaro Estrada (1928-1937)*, Perpignan, Université de Perpignan, Institute d'Études Mexicaines, 1979, 87 pp. También en *L'Ordinaire du Mexicaniste*, Université de Perpignan, Institute d'Études Mexicaines, num. 54-56, février-avril 1981, pp. 7-39, 10-64, 25-49.

Héctor Perea, ed., *Alfonso Reyes-Victoria Ocampo. Cartas echadas (Correspondencia 1927-1959)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, 79 pp.

Alfonso Reyes, "Alfonso Reyes epistolar", *Casa del tiempo*, México, núm. IX-85 (may 1989), pp. 27-80 (Correspondencia de Reyes con Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri).

----------, "Cartas a Ermilo Abreu Gómez" (de Genaro Estrada, Alfonso Reyes, Octavio G. Barreda y otros), *La palabra y el hombre*, Xalapa, Veracruz, núm. 43 (jul-sep 1967), pp. 445-452.

----------, "Cartas a Genaro Estrada", *Vuelta*, México, XIII: 154 (sep 1989), pp. 24-29 [Cuatro cartas con presentación y notas de Serge I. Zaïtzeff].

----------, "Cartas entre Alfonso Reyes y escritores peruanos", en Varios, *Saludo del Perú para Alfonso Reyes*, Lima, Embajada de México en el Perú, 1989, XXV pp. (Correspondencia de Reyes con F. García Calderón, José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Estuardo Núñez, Emilio Adolfo Westphalen, y otros).

----------, *Cartas madrileñas (Homenaje a Alfonso Reyes)*, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano-Americana, 1989, 48 pp.

Alicia Reyes, "Correspondencia de Alfonso Reyes", *Nivel*, México, 2ª época, núm. 76 (abr 1969), pp. 1-2, 4-7, 9-11 (Selección de los epistolarios con Azorín, Miguel Ángel Asturias, Ramón Menéndez Pidal, José María del Valle Inclán, José Ortega y Gasset, Enrique Díez-Canedo, José Vasconcelos, Valery Larbaud, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Foulché Delbosc, Amado Alonso).

----------, "Del archivo de Alfonso Reyes: Correspondencia inédita", *Plural*, México, núm. 10 (jul 1972), pp. 21-28 (Selección de correspondencia de Alfonso Reyes con Antonio Caso, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Luis G. Urbina, José Vasconcelos).

James W. Robb, "Borges y Reyes: una relación epistolar", en *Páginas sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1996, Vol. III, pp. 616-632.

José Enrique Rodó, "José Enrique Rodó y Alfonso Reyes", *Agón* Montevideo, I: 2 (jul 1954), pp. 6-7. También en J. E. Rodó, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1957, pp. 1379-1383.

Bernardo Javier Ruiz López, "Correspondencia A. Bioy Casares/Alfonso Reyes" en *Adolfo Bioy Casares y sus temas fundamentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. 145-163 [Tesis de licenciatura].

Mariano Silva y Aceves, "Epistolario Mariano Silva y Aceves/Alfonso Reyes", en *Un reino lejano*, ed. Serge I. Zaïtzeff, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 217-244.

Anthony Stanton, ed., *Correspondencia Alfonso Reyes/Octavio Paz* (1939-1959), México, Fondo de Cultura Económica, Fundación Octavio Paz, 1998, 261 pp.

Julio Torri, "Fragmentos de un epistolario inédito entre Julio Torri y Alfonso Reyes", *Espejo*, México, 3: 7, 1969, pp. 31-39.

Serge I. Zaïtzeff, "Alfonso Reyes en París a través de su correspondencia con Genaro Estrada", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXXVII: 2, 1989, pp. 675-688.

----------, comp., "Epistolario Julio Torri-Alfonso Reyes", en Julio Torri, *Diálogos de los libros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 177-261.

----------, comp., *Epistolario Mariano Silva y Aceves/Alfonso Reyes*, en Mariano Silva y Aceves, *Un reino lejano*, ed. Serge I. Zaïtzeff, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 217-244.

----------, comp., *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1990, 110 pp.

----------, comp., *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, México, El Colegio Nacional, 1987, 175 pp.

Epistolarios publicados de Mariano Picón-Salas

Mariano Azuela, "Portadilla", Carta a Mariano Picón-Salas, en Picón-Salas, *Odisea de tierra firme*, 2ª ed. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1940, pp. 7-8.

Andrés Eloy Blanco, "Esquela a Mariano Picón-Salas", en *Obras completas Periodismo*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973, t. II, v. 3, pp. 231-234.

Mario Briceño Iragorry, "De la tolerancia". Carta a Mariano Picón-Salas sobre su obra *1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*, Caracas, Edic. La Torre, 1940, 142 pp. En su obra *Temas inconclusos*, Caracas, Tip. Garrido, 1942, pp. 29-36.

----------, "Positivismo y tradición", en sus *Ensayos escogidos*, estudio preliminar, selección y notas de Miguel Ángel Campos, Maracaibo, 1997, pp. 87-98.

----------, "Santo y seña", en su obra *Temas inconclusos*, Caracas, Tip. Garrido, 1942, pp. 13-17.

Luis Beltrán Guerrero, "Epistolario II", en *Candideces*, 4ª serie, Caracas, Editorial Arte, 1965, pp. 276-277.

Valmore Muñoz Arteaga, comp., *Epistolario: Briceño Iragorry y Picón-Salas*, estudio preliminar de R. A. Rivas Dugarte, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2001, 170 pp.

Delia Picón, comp., *Mariano Picón-Salas y sus amigos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004, 584 pp.

----------, *Mariano Picón-Salas y sus amigos II*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad de Los Andes, 2004, 676 pp.

----------, *Mariano Picón-Salas y sus amigos III*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad de Los Andes, 2006, 528 pp.

José Manuel Siso Martínez y Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas, correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas (1931-1965)*, Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1977.

Edmundo O'Gorman, "Carta de un autor agradeciendo un plagio. A Mariano Picón-Salas", *El Hijo Pródigo* (México), núm. 8:25, 1945, p. 61.

Mariano Picón-Salas, "A Edmundo O'Gorman, Albacea del padre José de Acosta. "Carta al señor Octavio Barreda, Director de *El Hijo Pródigo*", fechada el 15-5-1945, *El Hijo Pródigo* (México), núm. 8:27, 1945, pp. 185-186.

Nota: La correspondencia oficial de Mariano Picón-Salas en sus distintos cargos como diplomático está consignada en: Delia Picón-Salas de Morles, *Mariano Picón-Salas, Embajador de Venezuela*, 2ª ed., Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000, 519 pp.

Dedicatorias de Mariano Picón-Salas para Alfonso Reyes[196]

Apología de la pequeña nación: discurso pronunciado en la cuadragésima segunda colocación de grados de la Universidad de Puerto Rico el 31 de mayo de 1946, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1946, 37 pp.

A D. Alfonso Reyes, con la admiración y el afecto
de su amigo de siempre
M. Picón-Salas

Comprensión de Venezuela: antología y selecciones, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1949, 181 pp.

A Don Alfonso Reyes, con
el afecto y admiración de
siempre

M. Picón-Salas
New York 1950
Crisis, cambio, tradición (Ensayos sobre la forma de nuestra cultura), Caracas, Edime, 1955, 239 pp.[197]

---

196 Se recogen aquí las dedicatorias autógrafas que Picón-Salas estampó en sus libros enviados a Don Alfonso. Estos volúmenes se encuentran en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey). Lamentablemente la biblioteca de Picón-Salas no se conserva como tal en la Universidad Central de Venezuela, a la cual donó sus libros en noviembre de 1957.

197 De los libros de Picón-Salas enviados a Alfonso Reyes, éste es el único que se encuentra en la Capilla Alfonsina de México, D.F., Calle Benjamin Hill, 122.

A don Alfonso Reyes, amistad,
afecto, admiración,
M. Picón-Salas
Caracas, 1956

De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 255 pp. (Colección Tierra Firme, 4).

Dedicatoria impresa:
"A ALFONSO REYES, gran humanista,
gran escritor, en recuerdo de
tantos diálogos en que su claridad
definió e hizo norma y aprendizaje
nuestra común esperanza en América".

Dependencia e independencia en la historia hispano-americana, Caracas, Librería Cruz del Sur, 1952, 143 pp.

A don Alfonso Reyes, maestro
de todos. Con el grande y
sincero afecto de
M. Picón-Salas
Caracas 1952.

Quinta Biche
Av. Roosevelt y Olimpo
Urb. San Antonio.
Los días de Cipriano Castro (historia venezolana de 1900),
Caracas, 1953, 340 pp.

A Don Alfonso Reyes, con un gran
abrazo de Navidad y Año Nuevo
y la admiración y el afecto de
M. Picón-Salas
Caracas: 1953.

Perdón por el terrible bloque
de erratas

Formación y proceso de la literatura venezolana, Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1940, 271 pp.

A D. Alfonso Reyes, homenaje
cordial de su amigo y admirador

M. Picón-Salas

Gusto de México, Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1952, 139 pp.

A mi querido y admirado Dr.
Alfonso. Con cordial afecto
M. Picón-Salas

Quinta Biche. Av. Roosevelt y Olimpo. Caracas.
Venezuela.

Hispanoamérica. Posición crítica, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1931, 40 pp.

A Alfonso Reyes el querido y gran
Animador

Homenaje

M. Picón-Salas
Santiago de Chile
Biblioteca Nacional
1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana, Caracas, La Torre, 1940, 142 pp.

A Alfonso Reyes con la admiración y afecto
de M. Picón Salas

Mundo imaginario: Los recuerdos impresionantes, La vida de un hombre; Historia de un amigo; Tema de amor, Santiago de Chile, Nascimento, 1927, 143 pp.

Huérfanos 1951
Santiago de Chile: agosto 1927.

Grande Alfonso Reyes: [198]
Le mando este pequeño
y juvenil librito de impresiones. En
mi gran aprecio hacia Ud. todas son
"simpatías" y muy pocas diferencias. No
vaya a pensar que todo "yo" estoy
en ese librito. No está sino la parte
de mí que quise colocar en esas 144 pá-
ginas. Ojalá Ud. lo leyera —y le pido
esto porque Ud. es una de mis dilectas
admiraciones, porque es mexicano
y porque la cultura nos viene ahora
de México— es una "Visión de Anáhuac"
como la suya que interpretó los
clásicos, viajó por todas las literatu-
ras y luego buscó lo propio, lo
típicamente americano. Ojalá quiera
Ud. aceptar, Alfonso Reyes, la amistad
muy sincera de este muchacho que
hace ya mucho tiempo le sigue y
admira (yo sé Alfonso Reyes que Ud.

198 Esta dedicatoria aparece recogida en el libro de Jorge Pedraza Salinas, *Para Don Alfonso Reyes. Dedicatorias*, Monterrey, Nuevo León, México, Conaculta, Programa Cultural de las Fronteras, Instituto de la Cultura de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, p. 182.

como hombre nuevo y mexicano no
tiene el desdén de los diplomáticos).
Cordialmente suyo, Picón-Salas
Huérfanos 1951- Santiago de Chile

Las nieves de antaño: pequeña añoranza de Mérida, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1958, 139 pp.

A dos Alfonso Reyes, este libro que
no tiene otro mérito que el de
la edición. Con el afecto y la admira-
ción de siempre

M. Picón-Salas

Odisea de tierra firme (Vida, años y pasión del trópico), Madrid, Renacimiento, 1931, 174 pp.

A Alfonso Reyes, mi gran
Embajador y querido amigo

M. Picón-Salas
Biblioteca Nacional
Santiago de Chile.

Para un retrato de Alberto Adriani, Checoslovaquia, Orbis, 1936, 23 pp.

Desde este lejano sitio del mundo, tan
distante de ese hotel Crillón de Santiago
donde nos vimos la última vez, y con
la reiterada admiración que le
profesa su amigo
M. Picón-Salas
Legación de Venezuela
Praga, Checoeslovaquia

Preguntas a Europa, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1937, 143 pp.

A Dn. Alfonso Reyes. Espero que
este libro lo encuentre en México.
recíbalo con la admiración y el afecto
que le tiene
M. Picón-Salas

Clasificados 291 C
Santiago-Chile

Los tratos de la noche, Barquisimeto, Nueva Segovia, 1955, 206 pp.

A don Alfonso Reyes, recomendando a su esmero estilístico que ponga las comas que faltan, si lee estas páginas. Con el afecto y admiración inalterables de
M. Picón-Salas

Caracas, 1955

Un viaje y seis retratos, Caracas, Élite, 1940, 93 pp.

A D. Alfonso Reyes, con el
antiguo afecto y reiterada
admiración de

M. Picón-Salas.

Alfonso Reyes y los venezolanos[1]

Luis Beltrán Guerrero

I

Habéis dado en el blanco de mi gusto, colegas todos de las Academias Nacionales, no así en el de mi competencia. De todos modos, gracias por el honor de la designación, con el ofrecimiento de salvar las fallas cardíacas con los excesos cordiales. El corazón físico, que Occidente erigió como símbolo del mejor y más hondo sentimiento, contra el hígado de los hindúes.

Estudiante en Buenos Aires por 1949, robé a mis escasos estipendios el monto de un cablegrama a don Alfonso, en verso, con motivo de sus sesenta años. El Maestro, con generoso señorío, igualmente me respondió por cable y en rima. Mariano Picón-Salas, entonces en Ciudad de México, me informó que mis pareados habían sido leídos en velada de homenaje a don Alfonso, rodeado por representantes de todos los países hispanoamericanos que le tributaron plena admiración. Jorge Luis Borges proclamaba entonces que los máximos artistas de la lengua eran Azorín, en España; y Reyes, en Hispanoamérica. Había fundado Reyes la primera cátedra de Literatura Española en su patria, y en el regreso final,

---

1 Discurso pronunciado en el Paraninfo del Palacio de las Academias, con motivo del centenario del nacimiento de don Alfonso Reyes, el 17 de mayo de 1989. Publicado en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo I, julio-septiembre de 1989, N° 287.

Ulises redivivo, El Colegio de México, institución semejante al Colegio de Francia (que en nuestra Venezuela propuso Gil Fortoul imitar), en donde se le asignó la Cátedra de Historia de la Cultura. Desde el Colegio y con su natural influencia en todas partes, Reyes fue la deidad protectora de los españoles republicanos emigrados. Día hubo en que el poeta León Felipe se acercó a don Alfonso y dijo:

> -Me voy de México. -¿Y por qué?
> -Porque ya Dios nos ha localizado. Bien conoces a todos los españoles muertos últimamente, ahora le tocó a don Blas. No quiero seguirle [don Blas Cabrera, gran físico de fama universal, muerto trágicamente en 1945].

Los frutos del ingenio peninsular vivificaron en México industrias e instituciones científicas y culturales; y si Neruda como Cónsul propició la entrada a Chile de muchos obreros de altos hornos, Reyes, como quien más, a aquellos transterrados que en toda la América Hispana han sido tan útiles por su conocimiento y ética, y por su fácil identificación, más que adaptación, a nuestro ambiente.

Por primera vez me asomé al Valle de Anáhuac y a Tenochtitlán, gracias a don Alfonso, quien me cedió la pupila de los conquistadores, quienes, traspuestos los volcanes, se deslumbraron con aquel ámbito de sonoridad y fulgores. El pintor José María Velasco y el prosista Reyes hermanan su visión del paisaje diáfano, etéreo, suma transparencia, aire vibrátil; como también se pasmara de admiración Bernal Díaz del Castillo, el soldado octogenario que, con faltas de ortografía y sintaxis pero con prodigioso grafismo de expresión, escribió la *Verdadera y notable relación del descubrimiento de Nueva España y Guatemala*, quien ante la urbe azteca exclama: ¡No es inferior a Sevilla!

La *Ifigenia* de nuestra Teresa de la Parra, cuyo centenario también en este año conmemoramos, simboliza la tragedia de una señorita caraqueña, con estudios europeos, quien de regreso a Caracas, oprimida por el cerco de una sociedad conventual, ciertamente aspira su deleitoso aroma tradicional, pero, con amable ironía, al par se burla de cuantos hábitos y costumbres le impiden plantar la bandera de la liberación femenina.

La *Ifigenia cruel* de Alfonso Reyes, hereda de la hija de Agamenón la nostalgia por la existencia anterior al sacrificio, del cual la salvó Artemisa: por entre libres versos de universal simbología, la *Ifigenia* de Reyes, amnésica de su vida anterior, ansía tener un pretérito simplemente humano, pero, al conocer por el fraterno Orestes que es de la tantálica raza, prefiere haberse quedado en Táuride, porque el pleito doméstico es ajeno a sus sentimientos. También Reyes, cuando la Revolución, se fue a España a aprender Filología con Menéndez Pidal y vivir de colaboraciones en la página de historia y geografía de *El Sol* de Madrid, antes de que su clámide se empolvara en el terrible sismo, anterior al ruso. Historia es para Reyes lo que pasa en el tiempo; geografía, lo que en el espacio. Muchas animadversiones suscitó en cierta época don Alfonso, tanto por hijo de quien fue, como por no ser nacionalista a rajatabla. Se preguntó nuestro autor si se podría lograr obra de máxima plenitud estética, sin una percepción teórica de la belleza, para concluir que ni la sonrisa ni el milagro griego son la verdadera causa del asombro, sino el enigma. Explora en la *Crítica de la Edad Ateniense* desde la conquista de Salamina hasta el siglo IV antes de Cristo, para sorprender el nacimiento de la Crítica en los presocráticos, en Sócrates, Aristófanes, Platón, Isócrates, Aristóteles, Teofrasto, y de todo ello deduce originales conclusiones.

Tales aventuras de indagación helénica en busca de un orden, cercano de una didáctica disciplina, le llevan

a producir su mayor triunfo en esta orientación: *El deslinde*. Agustín Millares Carlo, el erudito español aquerenciado en Maracaibo, cuyas lecciones alfonsinas son magistrales, expone que el polígrafo mexicano señaló un tema acuciante; pues la literatura no es sólo un pensar y un captar, sino también un hacer, una ejecución en palabras, queda por realizar un nuevo deslinde con cada una de las bellas artes. Millares Carlo conceptúa además que el capítulo consagrado al valor literario de la lengua es fundamental.

A las censuras que en determinada época le dirigieron sus compatriotas, Reyes solía responder que llevaba la x (de México) en la frente. Como es bien conocido, la grafía Méjico, con j, ha sido la corriente en España, y la segunda (con x) es la usada en la gran nación y en toda América, aunque ambos casos, tanto la j como la x, tienen el mismo sonido, el velar fricativo sordo de la j actual. Lo que no se debe es incurrir en el barbarismo de pronunciar la x con su sonido actual doble de H, o de g sonora, y s, no el de j que le corresponde, con lo cual se pronuncia mal la palabra tanto a la española como a la mexicana.

Gran lección para nosotros la de don Alfonso, al decir que llevaba la x en la frente. Si Venezuela comienza por una de las últimas letras del alfabeto, debemos siempre enorgullecernos de llevar la z en la frente al través de bonanzas y adversidades, duelos y quebrantos, bullicios y sofocos, tranquilidad y turbulencia, penurias ciertas y riquezas adventicias.

¡La x en la frente, orgullo mexicano, la z en la frente, orgullo venezolano! ¡La z, letra última, en el medio de Venezuela!

II

Había un millonario carioca que nunca daba término a la construcción de su casa palaciega: destruía allí, reponía acá, refaccionaba allá, decoraba acullá; todo porque, supersticioso como era, creía en la sentencia de una pitonisa que le condenaba a morir tan pronto hubiese concluido su mansión. Por entonces era Embajador de México en el Brasil don Alfonso Reyes, quien supo aplicar la lección, siempre tenía un libro inacabado, porque confiaba en que San Pedro lo devolvería desde las puertas celestiales con el encargo de que lo terminase, conmovido el gran portero con la empresa inconclusa. Sus ataques del corazón habían llevado varias veces a don Alfonso a ver al Conserje del firmamento, a quien convenía siempre con las mismas razones del libro no concluido; pero en las navidades de 1959, San Pedro permaneció sordo a los donosos requerimientos, o don Alfonso olvidó tener un libro a medio hacer en ocasión del último sismo cardíaco.

Alfonso Reyes es nombre que aparece en un documento de 13 de febrero de 1289 (Biblioteca Nacional de Madrid, Archivo Histórico de Guadalupe, p. 1). Tan de Monterrey era —provinciano universal— que no sabía cómo no firmaba Alfonso Reyes de Monterrey. Su famoso correo literario de casi toda la vida, se llamó «Monterrey». En Monterrey había sido gobernador porfirista su padre, civilizador eminente y candidato frustrado a la presidencia. Allí había nacido Alfonso, frente a la Plaza Bolívar, el día de San Pascual Bailón, 17 de mayo de 1889, y como el alegre santo fue cocinero antes que fraile, don Alfonso sabía de platos, salsas y condimentos tanto o más que las letras, con saber de éstas más que ninguno en América.

Arden todavía los cirios en la Capilla Alfonsina, que así llamó Díez-Canedo a su casa-biblioteca, más bibliote-

ca que casa. Allí doña Manuela —la compañera ejemplar de alto y gallardo porte— levantaba los brazos para buscar el volumen que para consulta necesitaba don Alfonso, pequeño, regordete, y siempre en humoresco esguince ante las circunstancias, así fuese adversidad o muerte. La docta gracia de sus escrituras, que transforman la erudición en amenidad, era viva pirueta de su espíritu humano, no simplemente humanista. Ese equilibrio de aventura y sensatez, de cortesía y carácter, de cultura y duende, ¿quién lo llevó en América con mayor señorío?

Prosificó el *Poema del Cíd*, tradujo a griegos y latinos; a los humoristas ingleses, a los simbolistas; escribió sobre filosofía, retórica, historia y cuanta cosa divina o humana requiriese nueva visión y discernimiento; hizo odas, sonetos, sonetillos, versos de cabo roto, jitanjáforas, acrósticos. ¿Cuál tema no tocó, y al tocarlo, renovó, con finura de griego de Teotihuacán, en el que se habían fundido milenarias culturas de allende y aquende los mares?

Supo "ceñir el desborde con el dique". Lección apolínea permanente para el tormentoso temperamento americano. Su vocación de escritor fue firme, continuada, señera, sin que revoluciones, cesantías, malquerencias, le desanimaran ni menos le amargaran el ánimo. No dar "asilo al despecho", fue norma suya. Llevó siempre la x en la frente aunque desaforados nacionalistas le motejaran de universalista, como si ser universal mereciera censura en quien no olvida sino que magnifica su raíz.

No sólo le admiramos y le veneramos intelectualmente, sino que también le quisimos, con ese querer que tan prontamente ganaba su bondad y su hidalguía. En París, en Madrid, en Buenos Aires y La Plata, en Río de Janeiro y Santiago de Chile, no sólo se conmemora el centenario del natalicio, del maestro americano, sino que se llora la partida de un varón platónico por lo cordial y generoso. Antonio Machado, Pedro Henríquez Ureña,

Enrique González Martínez, José Vasconcelos, Rómulo Gallegos, le acompañan ahora por las praderas imponderables, continuando un diálogo apenas interrumpido.

Como un diamante, en Reyes brillan todas las facetas, y sería absurdo opacar unas por exaltar otras. Ambición desmedida tratar del poeta en esta rápida revisión. En su lírica se reflejan las características del mexicano: contención, reserva, cortesía. Predomina el tono crepuscular, el antitropicalismo emocional y verbal, la ausencia de disonancias. No es menos grande en la prosa que en la obra poética. Sólo que, a quienes dominan en la prosa y la poesía, la gente da por separarlas. Unamuno no es el poeta insigne de *El Cristo de Velázquez*, sino un ensayista que escribe versos. Perversidad de la aldea literaria. Marañón fue tan gran médico como escritor, aunque los médicos decían que sólo era gran escritor y los escritores que sólo gran médico. En su *Obra poética* todo es plenitud en metros, cadencia, puntuación, símbolo, sugerencias: *Asustadiza gracia del poema /flor temerosa rescatada en yema.*

III

Pero, ¿cuándo ¡oh fragoso orador! abordará el tema fijado al discurso? —parecen decirme todos los labios de los aquí presentes.

Polígrafo tan universal requeriría de una apropiada introducción, así fuese en fugaz pieza oratoria.

Don Alfonso fue muy leído en Venezuela, pues nuestra alta moneda de otro tiempo permitió a los periódicos pagar bien las colaboraciones de ilustres escritores foráneos. Los libros eran entonces baratos, para delicia, ahora nostalgia, de pobres lectores pobres.

Prologuista de las *Memorias* del P. Fray Servando Teresa de Mier, nacido en Monterrey como don Alfonso, éste confirma el dicho del memorialista de que fue él

mismo quien tradujo la *Atala* de Chateaubriand en 1801, en contra de la tesis de que dicha primera versión castellana pertenece a don Simón Rodríguez. Ante las dudas de Blanco Fombona, Reyes reafirma ese criterio en el vol. 11 de las *Simpatías y diferencias*, pero ya en 1950, le escribe a Pedro Grases que ese punto le hizo vacilar mucho. En el tomo IV de las mismas *Simpatías*, donosamente glosa don Alfonso los ruidos en la cabeza que Pedro-Emilio Coll sentía, ruidos que horrorizaban a Juan Ramón Jiménez, paciente de los ruidos exteriores pero no de los internos. Gómez de la Serna comentó con su señorial humorismo esos mismos ruidos.

"Obra de verdadero mérito en su línea", calificó don Alfonso, quedándose corto en la justicia, a la *Bibliografía venezolanista* de don Manuel Segundo Sánchez, y también le mereció cumplida reseña el libro de don Simón Planas Suárez, *Portugal y la Independencia Americana*, en que este compatriota señala y comprueba el hecho de que Portugal fue el primer país europeo que reconoció la independencia de Colombia; aún más, el ministro portugués Ferreira, concibió, en 1822, un "proyecto de un Tratado de Confederación y Mutua Garantía de la Independencia de los Estados que en él se mencionan". Un ensayo de Parra-Pérez, en francés, sobre *Bolívar y sus amigos del extranjero*, le merece igualmente a don Alfonso una reseña, y más larga nota escribe sobre *Bolívar y los Estados Unidos* a propósito de un trabajo del norteamericano William R. Shepherd. En *Entre libros*, colección de notas bibliográficas de 1912 a 1923, pueden leerse estas referencias.

Shepherd creyó descubrir un ánimo no rigurosamente científico de subrayar y exagerar los ratos de indignación o despecho que pudo tener Bolívar con respecto a los Estados Unidos; y se propuso demostrar que, en general, no puede decirse que Bolívar fuera un enemigo de su país. Al contrario, Bolívar se propuso como mode-

lo ideal de organización política en América a los Estados Unidos, y en lo personal, declaró más de una vez la noble emulación con que consideraba la figura de Washington. Reyes recuerda los paralelos de Bolívar y Washington, en que tantos se han empeñado, disminuyendo a un héroe por agrandar a otro, "cual si hubiera una ley de necesidad entre ambos, como en aquel cómico personaje de Daudet que, por escasez de piel, no podía abrir la boca sin cerrar los ojos, ni abrir éstos sin cerrar aquélla". Reyes no toma partido en semejantes querellas y recoge sólo su saldo positivo:

> Bolívar es héroe amable a las dos Américas; y cuando una y otra se enfrentan ante la memoria de Bolívar, sólo es para disputarse su amor. Que en cuanto al ideal bolivariano en sí "si no, nadie podría confundirlo con el panamericanismo de tipo oficial".

De entre los escritores raros que han existido en España (Torres de Villarroel y Francisco Santos en el pasado; Silverio Lanza o Roso de Luna en la época moderna), Reyes se acercó desde joven *(El suicida)* a quien llama "el último conceptista; pero más sensibilizado, mucho más soñador y misterioso, menos dialéctico", que no era otro que el venezolano Antonio Ros de Olano, a quien vuelve después *(Las vísperas de España)* para sorprenderlo como cazador jubilado, porque, de viejo, lo jubilaron sus piernas, y citarlo como ejemplo de tertuliano solitario. El viejo Ros, en efecto, se sentaba en un banco de los jardines de Recoletos, a ver pasar las gentes,

[...] y llevado por el hábito de apuntar con la escopeta a todo animal silvestre, cierro el ojo izquierdo, atisbo con el derecho, y veo cómo me pasan por la mira piezas de caza urbana... la codorniz junto a la chocha, la perdiz con el sacre, el pollo de alcaraván con las torcaces, y hasta la garduña al rastro de la liebre y el conejo [...] ,

como con tan chispeante estilo nos contó el marqués de Guad-el-Jelú en sus *Episodios militares*.

A Blanco Fombona, a Díaz Rodríguez, a otros venezolanos, los topamos muchas veces en la inmensa obra de Reyes. Por desgracia, mi computadora no fijó con exactitud, por ser abundantes, las citas respectivas.

¿Recordáis a aquel mozo, alta y garrida figura, fino bigote, gesto y palabra amables? Salvatierra, *Mas*, el caricaturista, dibujante y pintor que había aprendido cuanto debía en París, Roma, Madrid, Nueva York, famoso precozmente, la dio por vivir en Paracotos. Un día, en la avenida Mohedano de El Rosal, apareció su cadáver cubierto de harapos, desfigurado por la suciedad y las hirsutas barbas. En la segunda serie de las *Marginalia* de Reyes, se inserta la página *Los cartones de Salvatierra*.

> Salvatierra me habla de danzas negras y fábulas venezolanas, y yo veo de pronto diosas cretenses de la llama y de la serpiente, y la rauda imagen de N. S. de los Leones; o veo también coros epilépticos, héroes voladores, mantas religiosas dobladas y esfinges, insectos que son monumentos y viceversa.

Sigue largo el elogio al bohemio pintor criollo, para quien Venezuela fue madrastra, no madre. En *El Universal, 10-5-1966*, en mi columna "A campo traviesa" firmada con el seudónimo de *Cándido*, reproduje el encomio.

Alfonso Reyes vio en Andrés Eloy Blanco un Bolívar de perfil, y no desdecía el símil en lo físico ni en lo moral. Si Andrés Eloy Blanco no hubiera vivido en México un fecundo destierro, acaso no contáramos con sus dos famosos poemas: la elegía *A un año de tu luz* supera sus propias elegías, entre ellas la dedicada a Díaz Rodríguez, y compite con las de Maitín y Pérez Bonalde: y el *Canto a los hijos*, que supera sus otros *Cantos: a la Espiga y al Arado, a España, al Orinoco*. Y concluye Reyes al retratar a nuestro gran poeta:

> Era un claro varón. Parecía en la dulzura y en la limpieza, una acusación viviente contra todas las violencias y las injusticias del mundo. Era nítido y bravo, de fino acero y fino temple, Andrés Eloy.

El destierro de Rómulo Gallegos en México, en donde le abre las puertas de la casa el general Lázaro Cárdenas, general de generales, produjo *Tierra bajo los pies, y provocó* la edición de *La doncella (drama)*, pretexto para el Premio Nacional de Literatura. Recordemos que, cuando el nombre de Rómulo Gallegos sonaba como candidato al Premio Nobel, y también el de don Alfonso, éste escribió una magna carta, que publicó *Excélsior* de Ciudad de México, en la cual declaraba que su voto, el de Alfonso Reyes, era por el venezolano Rómulo Gallegos.

No olvidemos que si don Alfonso llevaba con orgullo la x en la frente; nosotros debemos llevar con orgullo semejante, la z de Venezuela en la frente.

Referencias

Luis Beltrán Guerrero, *Ensayos y poesía*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, tomo 192, 1994, pp. 192-199.

Una ciudad en la estepa

Mariano Picón-Salas

El cabrito asado a la patriarcal manera bíblica y homérica es vianda característica de la esteparia región de Monterrey, latitud fronteriza en que se juntan el obstinado calor de los desiertos de México, y las invernales ondas de frío de la América del Norte; ciudad en cuyos difíciles jardines pueden convivir —como en el poema de Heine— pinos nórdicos y palmeras del Sur. Si se adoba el cabrito con una salsa de guacamole —trinidad capitosa de jitomate, "chile" y de la verde *persea* gratísima— se tiene, para mi gusto, un estupendo plato regional. Y todo esto invita a remojarse con una de las mejores cervezas del Continente, la magnífica cerveza regiomontana, varía de marcas y sabores a cuyo espumoso conjuro se han formado en la ciudad norteña consorcios industriales muy prósperos. (Monterrey es a la vez, el Pilsen, el Glascow y el Lyon de México, tierra donde todo se elabora, desde el acero hasta los tejidos de hebra más fina.)

En los jardines de la Cervecería "Cuauhtémoc" nos ofrecieron a los huéspedes de un reciente Congreso de Historia, un agradable banquete en que escanciamos los más diversos lúpulos, mientras los cantores nativos acompañaban a la guitarra viejos corridos que son como la poesía épica, los cabos sueltos de una *Ilíada* que está buscando su Homero en las agrias y viriles tierras de aquella comarca mexicana. Don Alfonso Reyes, a quien sus coterráneos llaman "el otro regiomontano ilustre", por-

que el primero, en orden cronológico, fue el extraordinariamente azaroso fray Servando Teresa de Mier, en cuyo estilo diez y ochesco penetraron con suma gracia las mejores y osadas invenciones de la picardía española, don Alfonso, olvidando un poco sus actuales estudios helénicos, recordaba que en su infancia conoció algunos de estos protagonistas de corrido, y se acercó a la leyenda que dejaron hombres como aquel Macario Romero, a quien sólo pudo matarle el amor porque había sido invencible en guerra, lance personal y andanzas, por los más abruptos escondrijos de la Sierra Madre. Hay otra bonita historia —evocada también por don Alfonso— de cierto bandido generoso que sólo pudo ser capturado por los guardias rurales cuando arrojaron en la proximidad de su famoso caballo blanco, una joven potranca que le alejó de la vigilancia del amo. "Sólo de pie me agarran, hijos de la Virgen", decía el bandido vaciando sus últimos tiros, mientras ya le rodeaba la policía montada. E iguales improperios dedicaba a su antiguo corcel, a quien en el duro momento de la tentación, le faltó la austeridad de un San Antonio de la raza equina.

Y don Alfonso, quien ya hizo en su juventud la conocida versión y comentario del Poema del *Cid*, dará acaso con menos primor filológico pero más tierna cercanía humana la visión de estos últimos héroes de la épica popular; personajes de Edad Media, perdidos con su caballo, su adornado cuchillo y su don mítico en el trasfondo violento de nuestro caos social americano donde la barbarie nunca invalidó la poesía. Temas si no para Homero, para nuevos Pushkin o Gogol que hayan de nacer en Hispanoamérica.

En semejante estepa arisca, los hombres —como todos los que nacen bajo condiciones climáticas parecidas: mongoles o árabes— pueden dedicarse a la guerra o a las revelaciones de los ángeles como aquellas que recibía Mahoma, ya que el país es pobre de frutos. Frente a

Monterrey, la Sierra Madre levanta un picacho que tiene forma de silla de montar para no sé qué azarosa cabalgata por el infinito. El clima es extraordinariamente seco, lo que permite que sobre las noches de Monterrey caigan racimos de las más metálicas estrellas y la luna se levante como escudo de guerra, bruñido en los Altos Hornos. En tal paisaje, la mítica peregrinación de los aztecas que venían pisando guijarros y comiendo espinosas tunas se explica como una marcha en pos del verde; como aquella nostalgia de árboles y aplacado sol de todos los pueblos nómades. Se explica, también, ese empuje hacia el Centro y el Sur de los grandes caudillos de la Revolución mexicana, los que traían su socialismo primario bajo los sarapes de colores violentos y junto a la canana apeñuscada de balas. Pero contra toda áspera previsión de la geografía, Monterrey ha realizado uno de los milagros de México: el de convertirse en lucha con el medio, en el primer emporio industrial mexicano. Es una de esas ciudades donde nace aquella Hispanoamérica más limpia, mejor nutrida, más igualitaria en el trabajo y las oportunidades económicas con que aspiramos a superar el complejo de clases sociales ociosas, de heráldica y orgullo desteñido, de menosprecio de la técnica y el trabajo manual, de pobreza mugrienta, que gravita sobre muchos pueblos del Continente. Es un México que no alcanzó a intuir Humboldt cuando dividía la sociedad mexicana —y con ella arquetípicamente toda la de Hispanoamérica— en un abusivo grupo de boyardos, análogos en su poderío feudal a los del viejo imperio ruso, y una masa infinita de siervos descalzos. Tal vez el mismo impulso viril que los regiomontanos del siglo XIX ponían en ejercer el contrabando tras de los más agrios boquetes de la Sierra Madre, "entre los tiros de la Policía", fue sublimado por la educación y la firme querencia de su tierra, y contrabandistas y guerrilleros de ayer fueron padres y abuelos de capitanes de industria.

En la segunda ciudad de México se yerguen las chimeneas y trepidan los motores de mil seiscientos talleres y fábricas. Como la España conquistadora no encontró aquí riqueza fácil ni población indígena abundante para labrar catedrales y erguir conventos y plazas como los de Puebla y Oaxaca, los regiomontanos de estos días se han lanzado a crear su propio estilo. Y la mejor matemática y funcionalismo de la construcción moderna se han puesto al servicio de una iglesia como la de la Purísima, donde la estructura de acero que a lo lejos recuerda un hangar, no choca con la gran torre desnuda —pura mole geométrica— evocadora de las medievales ciudades italianas: Orvieto o San Gimignano. Los extremos y los estilos más opuestos se tocan y encuentran en la perenne busca de Dios.

Pero la plenitud y suficiencia económica que Monterrey representa dentro del conjunto mexicano, me hace pensar en otro fenómeno que ya se observa en varios de nuestros países y que a falta de mejor nomenclatura, llamaría el de la "segunda ciudad". Mientras que dentro de nuestra tradición hispanoamericana, la ciudad capital parece conservar en casi todas partes aquella jerarquía burocrática y cortesana que nos viene del sistema español; y las llamadas "ciudades coloniales", centros de Iglesia próspera, de familias con pretensión nobiliaria, e indígenas sumisos sobre los cuales gravitaba el feudalismo criollo, parecen estancarse en su nostalgia pretérita, la aventura moderna busca y se vuelca en nuevos centros de expansión. Don Virgilio Garza, historiador del proceso económico de Monterrey, nos explicaba que el olvidado villorrio español comenzó a poblarse después de la segunda mitad del siglo XIX con mexicanos de todas las provincias, gente suelta y ambiciosa que anhelaba fundar su propio linaje. Aquí el mérito personal no se heredaba ni se escribía en viejos papeles, sino brotaba de la voluntad e inventiva de cada uno y exigía, a veces,

más puñetazos que ceremonias. Era, en pequeño, un fenómeno semejante al de la "frontera" en los Estados Unidos, cuando gentes impetuosas, descargándose de los prejuicios y el historiado formalismo de Nueva Inglaterra, salían a la conquista y aventura de las tierras vacantes del Oeste. Allí cada hombre corajudo y libre de las coacciones tradicionales, podía crear su peculiarísima dinastía. Quienes confiaban más en sí mismos que en el cerrado y antiguo grupo social, se convertían, al cabo de los años, en monarcas de la madera, de la cerveza, del trigo o del jamón enlatado. Era cuestión de olvidar un poco los ornamentos del pretérito y la inhibición de las "buenas familias", para echarse en brazos de un tumultuoso porvenir. Era preciso engendrar obras para que ellas dieran más dinámica nobleza que las de los difuntos abuelos.

Como superación del colonialismo, ya brotan algunas ciudades y comarcas así en varios sitios de la América Española. Esperan redimir por el trabajo y la técnica, la incuria e inútil vanagloria en que nos estancó el viejo feudalismo vernáculo. Algunos estetas y espíritus demasiado sensibles suelen quejarse de que en esos lugares de moderna aventura e industrialización, falte algo de color local y la encantada pátina dc las ciudades viejas. Pero sin que sea necesario destruir en nombre de la técnica y la industria las iglesias barrocas y los altares dorados al fuego; sin que la belleza del pasado tenga que convertirse en antítesis de la eficiencia contemporánea, acaso en esas ciudades nuevas se esté preparando por su mayor plasticidad social y cuando el "bracero" analfabeto se convierta en trabajador calificado, la futura democracia económica. En tal sentido, las mil seiscientas fábricas y talleres de Monterrey, el tesón de sus gentes y el orgullo con que cuentan la aventura que ganaron al desierto, me parecen uno de los signos más optimistas de México.

Referencia

Mariano Picón-Salas, *Gusto de México*, Porrúa y Obregón, México, 1952, pp. 86-90.

VARÓN HUMANÍSIMO

Mariano Picón-Salas

"Varón humanísimo" llamaba siempre a Linneo en pulidas cartas latinas que antes fueron escritas en castellano neoclásico, no carente de emoción y sensibilidad literaria, don José Celestino Mutis, el gran naturalista del siglo XVIII, quien desde los más varios lugares de la Nueva Granada y de tan pintorescas toponimias como Cácota de Suratá y Parroquia de Bocaneme, informaba al sabio sueco de sus hallazgos botánicos y discutía con él sobre las "chinchonas" y "jacquinias". El descubrimiento de cierta especie de begonia de las florestas de clima frío que bordean el Tequendama, motiva una epístola de pulcra belleza, y la planta que Linneo clasificara como "begonia ferrugínea" en la página 419 de su *Supplementum* es celebrada como una nueva constelación. Las cartas de Mutis reunidas en excelente *Archivo Epistolar* por el erudito colombiano Guillermo Hernández de Alba (Bogotá, Imprenta Nacional, 1947) constituyen un regalo de la mejor prosa didáctica española —ninguna otra puede superarla en elegancia y fluidez en el siglo XVIII— y un ejemplo moral de cómo ni el desierto americano, ni el rigor de los caminos, los hospedajes y los climas impedían a un sabio y un humanista semejante, persistir en su trabajo explorador ni vencer su optimismo sobre los bienes que la mal conocida América deparaba al mundo. La idea de servicio y comunicación universal de los espíritus era un tema insistente de sus cartas a Linneo.

A veces esta correspondencia y la que Mutis mantenía, simultáneamente con su majestad Carlos III, con el virrey, el arzobispo y con el Barón de Humboldt, a comienzos del siglo XIX, se interrumpe porque los ríos están muy crecidos, no ha llegado el "propio" que lleva los papeles a la ciudad, o se sublevaron —como en la revuelta de los "Comuneros"— indios y contribuyentes; o uno de sus discípulos, Francisco Antonio Zea, fue sometido a proceso por peligrosas actividades conspirativas. Se avecina una revolución en la América Española, y el mantenerse sereno y defender a sus colaboradores entre el peligro y fragor de los tiempos, es otra de las lecciones de ponderado maestro.

Evoco los saludos de Mutis a Linneo, al referirme a la obra de Alfonso Reyes a quien universidades, lectores y admiradores de todo el continente agasajarán este año con motivo de sus bodas de oro con la literatura. Y quizás no hay en las letras de América nombre que merezca mejor el epíteto de "Varón humanísimo" como este gran mexicano en quien la perfección de la forma coincide con una estética superior del espíritu. Va de adentro hacia afuera y viste de gracia comunicativa lo que primero fue profundo y entrañable. En una Literatura frecuentemente desigual, violenta, discontinua, como la hispano-americana, Reyes mantuvo siempre su "sofrosine" y ofreció su comprensiva "caridad" en el sentido etimológico de la palabra. El gran humanista y escritor padeció como el sabio Mutis la presión de una época tormentosa; a veces alguno de sus compatriotas le llamó demasiado "internacional y extranjero" y su moderación y ecuanimidad nunca quebrantaron la justeza de la actitud y el cortés sosiego del estilo. Nadie, tampoco, entre sus contemporáneos se ha preocupado no sólo del valor artístico de la palabra, sino de lo que importa más: su significado ético y su casi peligrosa función sociológica. Con buenas palabras Alfonso Reyes siempre nos brindó de-

leitosas y buenas razones, y la política, la demagogia, el oportunismo no lo desviaron de aquella función casi sacramental de administrar el verbo. Semántica, Estética y Moral coinciden en platónico equilibrio en la continua búsqueda e inesperada definición de sus tratados y ensayos. Prosa que como la de Santayana en lengua inglesa, recuerda en español la estructura musical y plástica del *Banquete*.

Caridad, según el diccionario, es no sólo virtud teologal de amar a Dios y al prójimo, opuesta a la envidia y la animadversión, sino también limosna y auxilio que se presta a los necesitados, refresco que en ciertos lugares de romería confortaba a los caminantes; agasajo con ocasión de honrar a los difuntos, y en un país de tanta y misteriosa riqueza semántica como México, hasta el alimento y la dádiva que se lleva a los presos en días de visita. Y metafóricamente podemos decir que todas estas formas de caridad, caridad como amor, enseñanza y refresco —pues nada "desaltera" mejor que la buena prosa— nos las ofrece la obra de Reyes. Es el prosista más significativo y de más universal intención que dio el postmodernismo hispano-americano, el hombre en quien culmina una revolución lingüística y anuncia, al mismo tiempo, otro clasicismo. Espíritu conciliador como lo fue en el siglo XIX don Andrés Bello, aunque la prosa de Reyes alcance una dimensión de gracia, agudeza inventora y trabajo artístico que no fue nunca el propósito del humanista venezolano. Además, Reyes vive en una época en que los conocimientos están más compartidos y repartidos que en la de Bello, y a pesar de su infinita curiosidad y de estudios tan extensos y sólidos como *El deslinde* (prolegómenos a la teoría literaria), es lo interpretativo sobre lo didáctico lo que prevalece en su obra. Desde que comienza a escribir, el español logra en su pluma una madurez y plenitud, moderada y reorganizada por una nueva voluntad clásica. En la primera línea

de los prosistas hispanos del siglo XX y en la varia familia estilística que va de Azorín a Ortega y Gasset, está la de Alfonso Reyes en quien los gustadores del estilo pudieran definir otras y muy depuradas esencias. Las conquistas impresionistas y sensacionalistas que consiguió el idioma en las vísperas del presente siglo se perfeccionan en él con mayor rigor conceptual; hace el viaje de ida y regreso a los clásicos, interpreta a Gracián y a Quevedo y extraerá poesía hasta de la más austera noticia filológica; traduce los ensayistas ingleses que también contribuyen al humor de su estilo, y se mete en el misterio de la poética mallarmeana. Le interesan, desde temprano, las grandes aventuras e hipótesis de la física moderna y hace en escolios impecables las primeras síntesis de los libros que están agitando la conciencia occidental en el presente siglo: Hüsserl y la Fenomenología; Dilthey y su historicismo, Spengler o Toynbee. Peripecias y explicaciones demasiado grandes para cualquier espíritu, si no estuvieran equilibradas o neutralizadas por su congénita moderación y aun por su humorismo. Una cortesía que parece típicamente mexicana pule todo exceso, asordina toda violencia. Es —como en la prosa del Inca Garcilaso o en el teatro de Alarcón— una nota casi mestiza frente al diapasón demasiado alto de la prosa española. Grandes escritores peninsulares como Unamuno y Ortega y Gasset parecen con frecuencia reconvenir al lector, sermonearle o tirarle de las orejas; Alfonso Reyes le ofrece, en cambio, una buena silla para que transcurra el coloquio. Su prosa no es regaño, sino confidencia amigable. Y siendo tan universal, hay hasta en sus travesuras de humanista, en muchas notas y apuntes que parecen hechos de la nada y son sus minutos de juego frente a sus horas de meditación, un primor casi indígena como el de los decoradores de lacas y cerámica para expresar el detalle y subrayar todo matiz, ha escrito páginas que como la encantadora *Visión de Anáhuac* pudie-

ra delegar la prosa española junto a los *Trois Contes* de Flaubert en la prosa francesa. Con la *Leyenda de San Julián el hospitalario*, emularía aquella descripción de Reyes en una escuela para formar prosistas.

Pero no es sólo su virtud de sabiduría y estilo la que le hace "Varón humanísimo" sino la intención y mensaje que impregna desde sus obras eruditas hasta sus más libres ensayos. A cierta casa de la Avenida Industria en la ciudad de México, como antes a las embajadas mexicanas en París, Río y Buenos Aires, acudieron siempre los escritores de América en busca de su sutilísima percepción crítica, su refinada erudición, su ánimo de concordia. Y esta última virtud que ya invocaba Juan Luis Vives en el encrespado fragor de su tiempo, parece aún más necesaria en un continente escindido por violencias políticas y discontinuidad en la Cultura, como nuestro mundo hispano-americano. Además, en la convulsionada experiencia que ha sufrido el arte mundial en las últimas décadas, en el continuo cambio de estilos y extrema tensión de las corrientes filosóficas y de las ideologías, pocos como Reyes lograron el milagro de mantenerse "muy antiguos y muy modernos" y templar los fanatismos con un doble ejemplo de comprensión y sosiego. La polémica que cada escritor de América sostenía en su propio país y ante su propia circunstancia, se complicaba con la polémica universal, y era necesario haber aprendido primero la Ética en Spinoza y las Humanidades en los grandes poetas y filósofos inalterables, para no dejarse arrastrar por los contrarios torbellinos que parecían arrancar de cuajo nuestro subsuelo histórico. Así el esteta y el crítico que comenzó siendo Alfonso Reyes, debió avanzar —yo diría que por necesidad antropológica— a otros territorios de la Cultura en los que el hombre aspira a más firme fundación como la filosofía y la historia. De temas históricos fueron nuestros últimos diálogos, ya que todo lo que el hombre pa-

dece y el impacto que en él clava la realidad, su "dolor cósmico" se traduce en poesía, filosofía e historia. El nuevo Fausto no quiere extraviarse en la aventura, ni aun rejuvenecerse en el calor de las muchachas bonitas, sino salvar, siquiera, la integridad de su ser.

Ahora pienso que como en aquella biblioteca de la Avenida Industria donde Alfonso Reyes almacenó tan pulcramente la cosecha de su vida, y donde las escaleras, los cuadros y los tapices parecen separar épocas, escuelas y grandes nombres, el sumo papel que ha desempeñado en la Cultura americana de nuestros días es el de un clarificador, de un intérprete, de un ordenador. Aplicar la síntesis rica a una inmensa masa de hechos y destilar la verdad y la norma dentro de lo confuso, es su oficio intelectual. Como en el más extenso y documentado de sus libros, la época necesita "deslinde". El gusto por la "legalidad de las cosas" lo llevó a profundizar en la vida griega como la primera cultura que salvó al hombre del miedo y del caos de la Naturaleza y sometió todo a ley y a ritmo. Encontrarlo hasta en lo aparentemente más arbitrario ha sido afán suyo que puede hacer una teoría del lenguaje poético autónomo, como en su descubrimiento y definición de las "jitanjáforas". Frente al turbulento océano de hechos contrapuestos y contradictorios que colman la obra de otros, este ordenador prefiere concentrar las esencias. Quienes por demagogia política —tan frecuente en nuestros países— llegaron a decir que no era bastante mexicano por ser tan universal, olvidaban que se revela más sobre México en tan sustanciosos ensayos como los de *Pasado inmediato*, *México en una nuez* o *El testimonio de Juan Peña*, que lo que podría abultarse en los más profundos librotes. No es culpa suya que él logre expresar en pocas páginas lo que en otros exigiría quinientas, y que aun su visión de México no sea la populachera y bizarra que se lleva a la feria o al mercado político, sino la que se acendró largamente en la conciencia.

De semejante actitud se desprende aquella fórmula y programa que Alfonso Reyes enunció alguna vez, y que sintetizaba en la frase de "aseo de América". Es decir, no llegábamos a la Cultura por la simple acumulación de datos y noticias, por mezclar todo en cierto tonel de las Danaides de la vida intelectual, sino por un proceso de limpieza, ordenamiento y selección. La selva y el instinto suelto nos rodeaban por todas partes y el buen educador debía llevar tijeras de jardinero. El estilo no es cualidad ni ornamento adjetivo, sino —como en la prosa platónica— resultado de la coherencia y la efusión interior. Como en la mitología griega después que se había luchado con los titanes, era preciso proceder al ordenamiento de nuestro cosmos social. Que la decantada "juventud de América" no sirviera de justificación a la pereza y al desorden. El aseo de América era también la suma clara y el preciso balance de las corrientes, ideas y nombres que configuran nuestra vida histórica. Y como en Menéndez y Pelayo, pero con más alacridad y universalismo, el gran crítico y ensayista que hay en Alfonso Reyes ha tenido que llegar por ese camino definidor, a la historia y la filosofía. Es en este plano que supera lo accidental para buscar lo constante, cuando se opera la conciliación de la guerra civil de dogmas, prejuicios y sectas que sufre el pensamiento de nuestros días. Porque si ningún escritor puede eludir el deber ciudadano de luchar políticamente por lo que cree justo, en cuanto hombre de pensamiento necesita superar lo anecdótico y circunstancial de la contienda. Y lo ejemplar de Reyes, sin haber dejado de ser un liberal de diáfana conducta o quizás un socialista platónico; sin negarse a la justicia que su desgarrado pueblo buscara en la revolución, es traspasar lo episódico para inquirir también por esa alta y difícil conciliación. Si el resto de los hombres están sumidos en la cólera, ¿no ha de pedirse a los intelectuales que se mantengan serenos? Y el mal jacobino no se ocu-

paría de San Juan de la Cruz o de Calderón porque fueron sacerdotes, como el mal reaccionario expulsaría de la historia literaria a Galdós, Unamuno o Antonio Machado. La quema del hereje o la beatificación de lo convencional y ñoño que puede existir tanto a la derecha como a la izquierda, expresa el inesperado retoñar del fanatismo de nuestros días. Así, por el espíritu de secta, cada uno con las aspas sueltas de sus pasiones quiere moler para el propio molino o ennegrecer y acidificar el pan de los demás hombres.

Se puede en esta discordia —tan típica también de nuestros pueblos hispano-americanos— atribuirles toda virtud y calidad a los indígenas para negarla a los españoles; se puede ser partidario de una exclusiva leyenda negra o una no menos exclusiva leyenda dorada, pero el historiador, el crítico, el filósofo, deben analizar con la mayor objetividad posible todo lo que existió, así como el muy católico Menéndez y Pelayo tenía que empacharse a veces de erudición judía o islámica para comprender el proceso milenario del pensamiento hispano. Y siendo tan aguerrido contra la herejía, el buen don Marcelino estaba tentado de absolver a algunos herejes cuando escribían con elegancia o podían ofrecerle un pensamiento original. La verdadera actitud del humanista cristiano es incorporar a Sócrates a las letanías mayores y no dejar a Virgilio a las puertas del Paraíso. Y así podemos hablar de la integración mexicana e hispano-americana que desde nuestro ángulo particular, ofrece la obra de Alfonso Reyes. El mismo artista que con tan coloreada maestría nos dio la *Visión de Anáhuac*, escribe —como juntando cola y cabeza de nuestro complejo cultural— aquellos sagacísimos *Capítulos de literatura española* en que está algo de la mejor prosa crítica de su generación. En su alma estos extremos históricos pueden conciliarse. Lo que fue guerra civil o discordia étnica, ya es historia integrada.

¿Por qué no ha de ser el lenguaje —en esta época maravillosa de la Óptica y cuando se logró descubrir el microscopio electrónico— un instrumento de la más ceñida precisión y por qué el erudito y el artista no conviven y se hacen mutuos préstamos en una ciudad ideal de la Cultura? Y por todo lo desmadejado, exuberante e inútil que había en la prosa y el saber hispano en el siglo XIX, Alfonso Reyes forjó su idioma como puntal de exactitud y pulcra belleza. La inspiración y la arbitrariedad, los buenos gramos de locura que necesita también la obra de arte, pasaron siempre por el exigente tamiz de su inteligencia. En muchos entretenimientos, casi barrocos, de su prosa como aquel tratado *Si el hombre puede artificiosamente volar*, en obras menores como *Tren de Ondas*, *Cocina y bodega*, *Árbol de pólvora*; en muy gentiles notas de *Simpatías y diferencias*, el gran humanista quiere jugar al buen aire libre de toda invención lingüística. Elevará, entonces, el suelto globo coloreado de la "jitanjáfora" o nos contará con perfecta cortesía una anécdota levemente picaresca. Nada de lo humano —aun la travesura— le resulta extraño. Rescata de viejos papeles toda una pequeña enciclopedia del doble sentido como la libertina carta que envía un "aperador a su señora" de Mateo Rozas de Oquendo, en que la picardía peninsular está ya recibiendo la sabrosa mistela de la picardía mestiza, pero aun en juegos tan peligrosos nunca ha de perder la perfección apolínea. Y cuando parece que nos vamos a sorprender y escandalizar de oír tales cosas de maestro tan ponderado, Alfonso Reyes extrae de sus archivos una ficha clara y prolija, y desde los griegos clásicos hasta los europeos modernos, desde la Odisea hasta, el *Ulyses* de Joyce, nos explicará las transformaciones de determinado tema literario.

La literatura como sumo vehículo de comprensión de los pueblos, como primera dispensadora de los goces y la paz del ánimo, como blanca diosa que oponemos al

furor de los tiempos, pudiera decirse de Alfonso Reyes en un ensayo ejemplar de concordia humana. Quizás sea con un francés de la Sorbonne, un inglés de Oxford o un alemán de Munich, uno de los cinco o seis hombres que tengan mayor cultura literaria en el mundo. Los libros se transforman en él, según la metáfora goethiana, en palabra viva. Son caminos, espejos, estímulos de una humanidad mejor. Llega a los cincuenta años de ininterrumpido trabajo literario, cuando el vino del otoño acendra toda la fragancia y densidad capitosa. Todo se decantó de desorden e impureza en esta obra ofrecida a una América conciliadora y cordial. La América del espíritu que debe ser. Es uno de los pocos y universales maestros que ofrecen "sofrosine" y "caridad" en los días de discordia. La luz entra temprano en su biblioteca de la Avenida Industria en la ciudad de México, cuya arquitectura se comparó con una piscina de varios y riesgosos trampolines, porque Alfonso Reyes es un continuo Odiseo. "Varón humanísimo" de los pocos que pueden enseñar y aconsejar al continente.

Referencia

Mariano Picón-Salas, *Obras selectas*, Edime, Madrid, 1962, pp. 646-653.

Los cartones de Salvatierra

Alfonso Reyes

Yo no conozco las leyendas y tradiciones populares venezolanas en que se inspiran los cuadros de Salvatierra, ni me hace falta conocerlas para apreciarlos. Pero esta singular pintura despide un aroma de evocaciones folklóricas que me hace trasladarme al reino de los ritos y los misterios de todas las razas primitivas; es decir —para despojar del todo el concepto—, al primer lecho terrestre en que dormía y sigue durmiendo muchas veces nuestra conciencia, antes de abrir los ojos a las limitadas avenidas de la razón.

Volvemos así al mundo mítico, donde las formas son evanescentes y fácilmente pueden mudarse unas en otras: donde las nociones ceden aún a la tentación de contaminarse y convertirse entre sí; profunda pesadilla del alma que aún no acertamos a saber si será la verdadera vigilia.

Pues lo mejor es que, emancipados de las coerciones limitativas y de las aplicaciones pragmáticas, cada uno de nosotros puede ver en estos cartones, como en la belleza de Helena, la belleza que le conviene. Salvatierra me habla de danzas negras y fábulas venezolanas, y yo veo de pronto diosas cretenses de la llama y de la serpiente, y la ruda imagen de Nuestra Señora de los Leones; o veo también, coros epilépticos, héroes voladores, mantas religiosas dobladas de esfinges, insectos que son monumentos y viceversa.

Allí, donde los objetos visuales dejan caer su carga de materia inútil y se reducen al único nervio expresivo, al punto que las líneas están bailando y los colores tornasolan y se evaporan como en una ebullición gentivia; allí, donde se halla el punto de arranque para una competencia de evoluciones entre las piedras, las plantas, los animales y los seres humanos; allí ha hincado la pupila el pintor, resuelto a sorprender, por las tramas del revés, el arte secreto con que se ha bordado el tapiz del mundo.

Pero lo que más importa es el regreso a las evidencias, al placer de los ojos. Olvidada la preceptiva de los colores, devueltos a la libertad, entregados a lo que reclaman los sentidos, nos plantamos, con toda la sed alborotada, ante este manantial deleitable: estrellas e insectos, miembros convertidos en signos, elementos para edificar, cada uno a su talante, otras naturalezas posibles; ¡el arsenal de Empédocles, con voces sin boca y con miradas sin ojos!

Las adiposidades de la apariencia se disuelven o se resecan, entran de nuevo en la mesa anterior al molde, buscan su gravitación esencial, se abrazan a ella y en ella otra vez se reabsorben como en una línea de necesidad matemática, se vuelven números y cifras. Y mientras tanto, se apodera de nosotros –sin metáfora— una embriaguez de colores cuya virginidad consiste en que nunca, o muy pocas veces, se les ha permitido encontrarse y amarse.

Esta pintura no sirve absolutamente para nada, salvo para ser pintura. Y después de hundirnos unos instantes en el magma profundo, volvamos a la superficie de la vida práctica, cotidiana, escondida en el corazón aquella secreta ironía del desengañado, del iniciado.

México, 5-VIII-1952

Alfonso Reyes y América Latina: el cuerpo cultural, integración y utopía.

Gregory Zambrano

Supo bien aquel arte que ninguno
supo del todo, ni Simbad ni Ulises,
que es pasar de un país a otros países
y estar íntegramente en cada uno

Jorge Luis Borges

Mucho se ha señalado el hecho de que a Alfonso Reyes se le admira e incluso venera, como a un clásico. Esto tiene una doble lectura, la de una conciencia real de modelo, y la de permanencia en un nicho al que sólo se acude por voluntad impuesta, o por mero ejercicio de curiosidad intelectual. En todo caso, se suele afirmar que no se lee suficientemente. Sin embargo, hay un sentido de permanencia en esa legibilidad que se sustenta en la sólida catadura de su palabra, en sus conceptos que más que bien aprendidos, mejor enseñan. Y sin acudir a la pompa terminológica ni al fárrago que él mismo se encargó de cuestionar.

En su basta obra crítica, filológica, ensayística y poética, se permea un *trabajo intelectual*, en el amplio sentido de la frase, ejercido con el denuedo, la honestidad y la exigencia que transmuta el oficio en un acto de vivir, en *experiencia literaria*, como bien lo revela su luminoso libro de 1942.

Pero esa conciencia creadora tiene, entre otros correlatos que pasan por la amplísima erudición del regiomontano, la comprensión y la síntesis cultural de lo

que América Latina representa como unidad y al mismo tiempo como diversidad, más allá de una realidad geográfica, política o social, sustentada sobre el denominador común del idioma.

En primer lugar, se trata de recuperar un *locus* de enunciación en el que puede reconocerse el hombre americano. Así, él mismo fija ese *locus* en la recuperación imaginística, social y antropológica de su "Visión de Anáhuac 1519" (1917) en el cual no hay una perspectiva nostálgica sino más bien esperanzada, de puertas abiertas hacia el futuro, que él interpreta desde el presente. Allí se halla el soporte de un arco que se tensa hacia el presente, conciliándolo con una perspectiva sostenida hacia adelante, esto es, en clave utópica, proyectada hacia un mundo mejor.

La historia es vista como un *continuum* donde no es posible el recorte interesado o la fragmentación inducida por asuntos coyunturales de interés inmediatista. Se trata de ver, antes que el desmoronamiento de aquellas estructuras el devenir de los hombres que las crearon, los rasgos desorientados del presente y las carencias que en el plano moral y político engendran otras taras sociales. Con todo su rigor instrumental no deja que se le escape su vuelo poético, su compromiso con la lengua creadora: "Préstenos la imaginación su caballo con alas y recorramos la historia del mundo en tres minutos", nos dice en su ensayo "Capricho de América"[1].

Reyes es el lector de ese pasado y su lectura es eminentemente histórica. Ese sentido de leer lo propio es lo que tiene de novedoso, de pujante y decidor. Su lectura pasa por la aceptación de los impactos, del choque cultural con España y por extensión con la Europa toda. Y de ese choque, lo que quedó impregnado de una natu-

---

1 Alfonso Reyes, "Capricho de América", en *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 227.

raleza nueva, impresionante, muy lejanamente intuida, es lo que suprime definitivamente la perspectiva narcisista, purista, con la que se ha pretendido vender una imagen latinoamericana más o menos caricaturesca, cuando no folklórica, pasada por el tamiz de la "autoctonía" y de la "identidad".

Alfonso Reyes comprende la heterogeneidad conflictiva que nos compone como pueblo, que se nombra en la lengua impuesta y reclama nuevas palabras para comprenderla. En ese sentido, Reyes recupera el llamado de atención que tempranamente lanzó Andrés Bello desde Londres, en 1823 con su "Alocución a la poesía", y en 1826 con la silva "A la agricultura de la Zona Tórrida", donde motiva a la intelectualidad a crear desde lo propio, a no imitar servilmente los modelos europeos. Con este llamado, al decir de Pedro Henríquez Ureña, se estaba formalizando el primer manifiesto de independencia cultural[2] —con lo cual ha estado de acuerdo buena parte de la historiografía literaria y cultural del continente—. La palabra de Bello asimilaba, transformaba y actualizaba una larga tradición que había aprendido de Europa, y desde la cual intentaba, utilizando un molde clásico, nombrar con palabras nuevas una realidad antigua, distinta, suficiente.

Ese reconocimiento y esa conciencia predicada por Andrés Bello fue no sólo asimilada sino fortalecida y más aún profundizada por pensadores como José Martí, José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Mariano Picón-Salas y más recientemente, por intelectuales como Baldomero Sanín Cano y Ángel Rama.

---

2 Pedro Henríquez Ureña, "La declaración de la independencia cultural (1800-1830)", en *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 98-115.

Hay en todo el continente un mirador desde el cual superponer los planos temporales y espaciales. Pensar en grande significaba sintonizar los tiempos históricos sin complejos ni culpas. Allí Alfonso Reyes es profundamente realista en el sentido cosmopolita. Es decir, consciente de la riqueza múltiple, compleja, contradictoria de las fuentes de las que bebe. Allí radica también su universalismo. Más aún, un cosmopolitismo que se erige contra provincianismos castradores, y contra una visión autocompasiva de quien sólo se ve a sí mismo con mirada acomplejada y peor aún, derrotada.

Su mirada contradice la de aquel aldeano vanidoso que creía que el mundo era su aldea y con tal que él quedara de alcalde o le mortificara al vecino que le quitó la novia, o le crecieran en la alcancía los ahorros, ya daba por bueno el orden universal, como decía José Martí en su ensayo "Nuestra América"[3]. Al contrario, de muy sobria catadura es el cosmopolitismo de Alfonso Reyes. Es, como señala Rafael Gutiérrez Girardot, "asimilación, confrontación y suscitación. El cosmopolitismo de Alfonso Reyes es lo que constituye el fundamento y el mandamiento de todo trabajo intelectual y científico, es decir, el reconocimiento de que el pensamiento es libre, de que no tiene fronteras y de que sin esa universalidad postulativa, el pensamiento se sofoca y se provincianiza, se priva de su más fuerte impulso"[4].

Si decimos que esa mirada del mundo funda una nueva utopía más allá de esa que ampliara en la mentalidad renacentista de los conquistadores la "tierra de promisión", comprenderemos que el pensamiento de Reyes está anclado en una mirada amplia de lo cultural, de lo

---

3 José Martí, "Nuestra América", en *Obras escogidas*, La Habana, 1980, t. 2, pp. 519-527.

4 Rafael Gutiérrez Girardot, prólogo a Alfonso Reyes, *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. XXII.

social, de lo político por encima de los nacionalismos, apuntando hacia una futura asociación de los pueblos.

Arte y estilo

A un pensamiento claro, lúcido, corresponde una expresión directa, amable, despojada de artificios retóricos. Una página, cualquier página de Alfonso Reyes —incluso las de su reflexión teórica en torno de la literatura— evoca claridad, revela la riqueza de su pensamiento y sobre todo, la condescendencia, la consideración para con su lector. Su estilo es expresión cabal de su reconocimiento del otro. Y de allí el sentido de amplitud cuando convoca a su lector a una aventura intelectual, que se convierte de manera plena en un ejercicio libre del saber.

En su prosa confluyen estilos y muchos géneros de manera simultánea. Más que tratado, más que ensayo, más que relato, hay un sentido "poiético", es decir, creativo, de las potencialidades del lenguaje, que no marcan de manera rígida un perfil genérico definido sino, al contrario, conllevan la síntesis de todo lo leído, de todo lo sabido, que se quiere compartir sin petulancias ni ampulosidades. Por ello su prosa despierta fascinación, goce, pero también reflexión e inquietud. Cada palabra precisa, en su lugar, cada giro, cada frase correctísima invita a la lectura consciente de la construcción gramatical, y nos prodiga con singular generosidad la belleza intrínseca de una expresión bien lograda. En ello radica el hecho —reconocido y agradecido por tantos de sus lectores— que la lectura de alguna página de Alfonso Reyes, y en especial las escritas sobre la historia cultural de nuestro continente, es al mismo tiempo la invitación para una relectura sostenida y gozosa.

Serían muchos los ejemplos que pudiéramos señalar. Basten aquí como ejemplo, las pequeñas obras maestras

tituladas "México en una nuez", "El Brasil en una castaña", o el magistral resumen de historia americana que es su "Última Tule".

América es una utopía

"La declinación de nuestra América es segura como la de un astro. Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una utopía"[5], nos dice el humanista. ¿Cuál es, entonces, ese sentido utópico que se funda en el pensamiento y se concreta en la obra de Alfonso Reyes? Pues esa misma que cimentó sus proyecciones recurrentes desde el pasado: la fe en una vida mejor, más justa y humana. A esta utopía no se puede renunciar y Reyes no lo hace. Tampoco debemos nosotros renunciar como herederos de ese desvelo. La utopía basada en un futuro promisorio radica en creer que de la abundancia colectiva nacerá mayor equidad y sentido de justicia. Por supuesto que no hay la panacea, existe el sueño, la vocación optimista. Reyes pensaba en un "lugar de promisión, donde se realice la felicidad a que todos aspiran bajo diversos nombres. Hoy por hoy, el Continente se deja abarcar en una esperanza y se ofrece a Europa como una reserva de humanidad"[6].

Utopía no son los Estados Unidos en su orden rígido y sus previsiones, tampoco su tecnología, su abundancia material y sus miedos contagiosos. Ni es la guerra para subyugar a otros pueblos e imponer una verdad única. Ni es la utopía apoltronada en una burocracia mal llamada socialista en la cual han sucumbido tantos sueños y se han impuesto el silencio, la censura y el miedo como formas de vida. Ni los emergentes adalides del socialis-

---

5 Alfonso Reyes, "El destino de América", en *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 225.
6 Reyes, íd.

mo del siglo XXI, que justifican la pobreza mientras se hunden en la opulencia, pontifican durante horas interminables con su verdad única, miope e inmediatista, y envilecen a todo un pueblo que todavía compra promesas y recibe a cambio una limosna con la que sacia su hambre de pan por unos días, se da por satisfecho y se dispone a defender a sangre y fuego al nuevo mesías.

La utopía de Alfonso Reyes no tiene límites en el tiempo, ni en el espacio, va más allá de los principios de justicia social, tolerancia, libertad y progreso moral (que) subyace en toda utopía[7]. Tiene que ver con el sentido de transparencia. Si las utopías han caído en descrédito, y todo pareciera girar hoy en día en torno a las leyes del mercado, el dinero, el poder político y mediático, una hojeada, una lectura atenta a un ensayo de Reyes, justifica el valor de esa utopía reactualizada.

Aprender, comprender, saber, hacer, son formas de una utopía que, como la de Reyes, nos hacen creer y desear un mundo mejor. Quizás no lo podamos ver nosotros, quizás lejos esté la redención y se mantenga viva la expectativa que se creó hace ya muchos años en torno al Nuevo Mundo. Porque se sigue diciendo que América Latina es el continente de la esperanza. Algún día los países que conforman esta parte del mundo dejarán de ser noticia solamente por la violencia, la corrupción, la infancia desnutrida y abandonada, las mujeres maltratadas o asesinadas, los políticos huyendo con el botín después o en ejercicio de altos cargos. ¿Hasta cuándo la confianza traicionada?

No hace falta más que mirar un poco alrededor o dejarse envolver por los medios de comunicación, o sumergirse en Internet para convencernos cada día y de manera inmediata de que este presente no puede ser el punto de llegada, la teleología de una visión pesimista.

---

7 Gutiérrez Girardot, *op. cit.*, p. XXXIV.

La obra de Alfonso Reyes sustenta una fe en que esa utopía algún día será realidad y que por lo tanto, no debemos renunciar a ella. La utopía de América es también, como en Pedro Henríquez Ureña, creer que no sólo hay que procurar un mundo mejor, alcanzarlo, sino lograr su permanencia, y sea el *continuum* que moldee el presente que subyace, implícito, en el mañana. Y como le decía Picón-Salas en una de sus cartas: "en nuestro Continente desmesurado y caótico necesitamos esta labor de coordinación, esta alquimia de valores. Bien por el humanismo de Alfonso Reyes cuya voluntad de cultura se sitúa más allá del reaccionarismo y la demagogia criolla"[8].

La autonomía y los valores de la cultura

La autonomía literaria latinoamericana, como llamó Ángel Rama al proceso de autorreconocimiento en forma y fondo, de una especificidad histórica que se sustenta en la lengua, es una tarea pendiente que dará justificación al proceso de ruptura y construcción de un nuevo orden político-social que irrumpió con la creación de los estados nacionales, lo cual legitimó el largo y traumático proceso de las luchas de independencia y que hoy, para muchos países, revive la ilusión de volver al vientre materno, y buscar la madre patria. Es, con varios matices, lo que se ha dado en llamar "el retorno de las carabelas", con que sueñan muchos connacionales que buscan o fabrican sus filiaciones con los padres de ultramar, para hacerse de un pasaporte comunitario que les

---

8 Gregory Zambrano (comp.) *Odiseos sin reposo (Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia 1927-1959)*, Mérida-Venezuela, Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas", Consejo Nacional de la Cultura, Universidad de Los Andes, 2001, p. 51.

haga posible el bienestar material, la tranquilidad económica y también política. Esto equivaldría, con todas las diferencias y contradicciones, a anhelar un sueño posible —una forma de utopía, como muchos lo intentan cada día— al otro lado del Río Bravo.

Mariano Picón-Salas hablaba de una tradición dinámica que refundía el pasado en el presente, lo actualizaba y enriquecía, frente a una tradición estática que solamente se regodeaba en las glorias del pasado[9]. Glorias que eran militares, héroes que habían obedecido a su tiempo con el principio de las armas. Hacía falta instaurar una tradición dinámica que dejara en claro el aporte de los otros héroes, los civiles, esos que tuvieron ideas y proyectos, que aportaron sus haberes y saberes como formas invaluables de un gran capital humano. En ese orden está la obra de Alfonso Reyes, que por encima de toda actualidad representa en ejemplo y magisterio, "un ethos intelectual y político. El ethos de la transparencia, de la honradez intelectual, de la conciencia serena de patria, de la lucidez, es decir, un ethos que insiste con pasión, cortesía y elegancia en mantener viva y en enriquecer la tradición latinoamericana fundada por los libertadores"[10].

Los recientes esfuerzos por consolidar los mercados comunes en América del Sur, los alcances políticos de las medidas de integración que se llevan a cabo desde la Corporación Andina de Fomento, los impulsos de vinculación de Brasil hacia el resto del continente, son síntomas de que el camino posible de nuestros países sigue el riel de la apertura, el diálogo y el intercambio. Economía, cultura, política son nuevos rostros de una utopía integracionista que se cimentó en el siglo XIX y que ape-

---

9 Mariano Picón-Salas, "Pequeño tratado de la tradición", en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. 87-99.
10 Gutiérrez Girardot, *op. cit.*, p. XLII.

nas en la aurora del XXI comienza a verse como una posible realidad. Alfonso Reyes contribuyó con su pensamiento y esfuerzo personal a delimitar los caminos de esa necesaria unión para posibilitar alianzas entre la cultura de los pueblos. Él estaba consciente de la necesidad de diálogo e intercambio, mantuvo su fe en el trasiego cultural, sustentado en una gran ventaja: la del idioma común. Para Reyes "La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas [...] Las naciones americanas no son, entre sí tan extranjeras como las naciones de otros continentes. Tres siglos de elaboración; un siglo de azarosos tanteos, desatados por las independencias y las nuevas organizaciones; medio siglo más de coherencia y cooperación. Tal es, en su perspectiva general, la senda de América"[11]. Al tiempo de valorar las recientes propuestas de integración, es necesario repasar los atisbos e intuiciones del pensador regiomontano que en su momento pudo vislumbrar las carencias y postular en clave utópica lo que en el presente se comienza a mostrar como posibilidad. Y ello se suma a una trayectoria profundamente ligada al destino de América Latina, a la saga de Simón Bolívar y José de San Martín, pero también ligada a los haberes de la civilidad, que reúne en una verdadera constelación a Andrés Bello, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Benito Juárez, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, José Vasconcelos, Eugenio María de Hostos, José Carlos Mariátegui, quienes, entre otros, asumieron como un proyecto de vida la tarea de servir y más aún de construir a la América Latina. A ese sueño se sumó Alfonso Reyes, quien con vocación utópica, que equivale a su vigilia optimista, la pensó como una Magna Patria.

---

11 Alfonso Reyes, "El destino de América", en *Vocación de América* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 388-392.

Referencias

Gutiérrez Girardot, Rafael, prólogo a Alfonso Reyes, *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, pp. IX-XLV.

Henríquez Ureña, Pedro, "La declaración de la independencia cultural (1800-1830)", en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 98-115.

Martí, José, "Nuestra América", en *Obras escogidas*, La Habana, 1980, t. 2, pp. 519-527.

Picón-Salas, Mariano, "Pequeño tratado de la tradición", en *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. 87-99.

Reyes, Alfonso, "Capricho de América", en *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, pp. 227-229.

———————, "El destino de América", en *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, pp. 223-226.

———————, "El destino de América", en *Vocación de América* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 388-392.

Zambrano, Gregory (ed.), *Odiseos sin reposo (Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes. Correspondencia 1927-1959)*, Mérida-Venezuela, Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas", Consejo Nacional de la Cultura, Universidad de Los Andes, 2001.

Mariano Picón-Salas: conciencia de la escritura y mediación del estilo

Gregory Zambrano

Todo ensayo remite siempre a la perspectiva del sujeto y su capacidad de juicio, y esta remisión al sujeto debe considerarse también como un acto de buena fe.

Liliana Weinberg[1]

"Tras la quiebra de la palabra absoluta, de la identidad entre el nombre y lo nombrado, tras la quiebra del horizonte mítico que imaginamos como el mundo de los pocos conceptos y de los muchos símbolos, el humano queda destinado a reemprender la antigua tarea prometeica: hacer inteligible el mundo, volverlo a dotar de sentido, ponerlo en valor". Estas palabras de Liliana Weinberg redimensionan la tarea del ensayista, quien se debate entre la búsqueda definitiva de sentidos y el riesgo de la desmesura. Reinventar la lengua, construir un mundo en qué reconocerse y proponer al otro un espacio que también propicie el reconocimiento no es tarea fácil; sin embargo, pareciera darse como la búsqueda de un goce infinito donde se mantienen a pulso las palabras y su condición proteica, viva, mudable. Eso y no otra cosa intentó durante su intensa vida don Mariano Picón-Salas. Sus artículos, ensayos y conferencias abrieron un diálogo no sólo con su país, sino también y principalmente, con el continente latinoamericano.

---

1 *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 15.

Podría decirse que Picón-Salas construye un imaginario nacional a partir de contrastes y búsquedas en su propia tradición: histórica, geográfica, lingüística, cultural y política, siendo esto uno de los aspectos determinantes de sus ensayos. En la "Explicación inicial" a su *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), escribió: "No soy —tengo que decirlo— un erudito del siglo XIX, sino un escritor del siglo XX que busca en nuestra literatura uno de los signos más expresivos del alma histórica venezolana"[2]. La mayor parte de sus textos aparece enmarcada en un tiempo presente que abre un largo paréntesis para la retrospección, y en ello se articula también el gran cuerpo de su narrativa: la evocación y la semblanza adquieren la forma de la memoria. En ese sentido, la conciencia del tiempo es asumida como un ejercicio de libertad. El tiempo, y también el espacio, son importantes soportes que adquieren un valor más allá de lo estructural y se tornan quizás el elemento central de su escritura. En un ensayo de 1948 pudo advertir: "En el fondo de toda cuestión venezolana, más allá de la técnica y de la reforma administrativa, hay una aspiración espiritual y moral que no suelen ver los especialistas, pero que deben ver los políticos; la aspiración de un pueblo que desea recobrarse y reiniciar su vida histórica, ascender en capacidad y potencia. Y semejante ambición y anhelo debe prevalecer sobre la querella aldeana y la politiquería pequeña, en los venezolanos de hoy. Es preciso hablar a los que tienen fe[3].

La tensión del discurso ensayístico se manifiesta en el espíritu de denuncia, de revisión crítica de hitos históricos, de comprensión de la cultura, de cuestionamien-

---

2 Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1940, p. 12.

3 Picón-Salas, "Notas sobre el problema de nuestra cultura", *Comprensión de Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976, p. 179 [1ª ed., 1949].

tos al presente, en la búsqueda de aperturas hacia la transformación positiva del hombre y de la sociedad. Tales ideas se van condensando y desarrollando a lo largo de su obra, pero tempranamente habían anunciado su programa en un texto de 1935, titulado "Prólogo y digresiones sobre América", incluido en su libro *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*: "Mejor es comprender. Si hay algo de dramático en la misión del escritor en estos pueblos que, más que las bellas frases, parecen demandar las máquinas del ingeniero o las grandes botas del "pioneer", es que, como ellos, también estamos descubriendo, trazando, explorando; tratamos de crear un Universo moral, una conciencia de perduración que nos eleve del estado de Naturaleza al estado de Cultura"[4].

Se puede seguir en sus ensayos, progresivamente, la maduración en cuanto a las formas expresivas, al dominio del idioma, a la decantación de un estilo, y también se advierte que es en este género donde ha moldeado un estilo personal más depurado. Tal estilo también lo marca enfáticamente cuando escribe narrativa. Hay, por supuesto, una tendencia que pudiéramos considerar "la dominante", la cual constituye el conjunto de "ideas" que están expuestas por el narrador (o los narradores) y los personajes. Así como en su obra ensayística converge un mundo de contrastes, de fricciones ideológicas, en los textos narrativos se muestran principalmente tres polos que, como unidad, se constituyen en elementos jerárquicos o de función "dominante", esto es la historia, la cultura, y la mirada hacia sí mismo. Esos elementos se complementan, se alternan, se disponen como recursos fundamentales en la estructuración de las obras. En sus

---

4 Picón-Salas, "Prólogo y digresiones sobre América", en su *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Ercilla, Santiago de Chile, 1935, p. 13.

textos iniciales ya se hallan los "primeros esbozos literarios de un joven aspirante a escritor"[5], que se vuelca hacia la tradición cultural de su país y de Hispanoamérica, tamizada principalmente por la importancia que otorga al sustrato histórico. Este es el elemento que brinda la mayor tensión a sus intentos de precisión sintética de la cultura hispanoamericana, lo cual se evidencia, principalmente en su ensayo mayor, *De la Conquista a la Independencia* (1944).

Prevalece en sus ensayos y en sus relatos un estilo personal, una voz definida por el tono armónico; un sistema de expresión que es individual y marca todo cuanto escribe[6].

Un rasgo que caracteriza su escritura es la utilización de recursos retóricos que producen la sensación de intensidad: el empleo de términos de dubitación, tales como "acaso" o "quizás" sobre todo en la ensayística, y principalmente la discreción y el tono amable, que son otros rasgos apreciados en sus escritos, muestran la reserva de Picón-Salas ante las afirmaciones contundentes y rígidas, expresadas en otro tipo de formas discursivas, como bien lo nota Julio Ortega: "Si Borges es responsable de haber renovado el ejercicio de la lectura, al conferirle el poder de la duda y la ironía; Picón-Salas debe ser responsable de haber renovado la interlocución, al convertir al lector en un dialoguista en el proyecto dialógico de hacer de lo real una conversación civilizada. De allí que las grandes y durables virtudes de este escritor no se impongan nunca al lector. Sus afirmaciones están mati-

---

5 Gabriela Mora, *Mariano Picón-Salas autobiógrafo*, p. 118.

6 Aquiles Nazoa (1920-1976), humorista venezolano, dando cuenta de esa voz personal escribió una creativa parodia del lenguaje y del estilo piconsaliano para describir la hallaca, el tradicional platillo de la navidad venezolana. Véase "Las hallacas en un pastiche barroco al estilo de Mariano Picón-Salas", en Aquiles Nazoa, *Poemas populares* (Antología), pról. de Ludovico Silva, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1990, pp. 194-195.

zadas por el protocolo de la opinión; es decir, por la modestia, la excusa, el relativismo de la afirmación personal o subjetiva. Le molestaba lo que llamó el "yoísmo", esa primera persona que dice "yo" como quien da un puño en la mesa. Jamás sus opiniones buscan imponerse sobre las nuestras, nunca son en voz alta, y no pretenden cambiar las nuestras ni sobreimponerse como verdades a toda costa"[7].

En el ensayo y en su obra narrativa, Picón-Salas recurre a la ficcionalización de la historia, lo cual establece puentes y correspondencias ideológicas entre sus formas discursivas. Igualmente es innegable en este puente, la presencia de lo autobiográfico como una forma de autoconocimiento. Picón-Salas insistió de manera consecuente en esa forma de mirarse a sí mismo, pero no únicamente para hablar de su vida ni para ejemplificar con sus acciones, sino para pensar la realidad con ella, es decir, asumiéndose como hombre de su tiempo, inquieto ante todas las manifestaciones vitales del mundo que le rodeaba, y eso pasa por lo político, lo ideológico, lo histórico, y lo artístico-literario[8].

De todos esos elementos hay suficientes recurrencias en su ficción literaria, pero de una manera distinta es su tratamiento en la ensayística. Aquello que los diferencia,

---

7 Julio Ortega, "Conversaciones con el ensayista", en Gregory Zambrano (comp.), *Mariano Picón-Salas y México*, Universidad Católica Cecilio Acosta-Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas", Maracaibo, 2002, pp. 94. (Col. El nombre secreto).

8 Su norte va a ser la observación, el análisis, la comprensión y, finalmente, la interpretación del fenómeno que le ocupa, dentro de las características que él mismo confesaba en una carta dirigida a Rómulo Betancourt, en 1932, estando en Chile: "Yo no soy propiamente un hombre de acción; la vida y la necesidad, cierta estática pedagógica que me ha impuesto Chile al emplearme en servicios educacionales, me han ido convirtiendo en un contemplativo", J. M. Siso Martínez y Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas, correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas (1931-1965)*, Fundación Diego Cisneros, Caracas, 1977, p. 178.

no es solamente el problema de la forma, sino el de la función: "La función del ensayista [...] parece conciliar la Poesía y la Filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudar a buscar el agujero de salida"[9]; ¿para qué escribe ensayos?. Para mostrar puntos de vista, para expresar de la manera más clara y al mismo tiempo enigmática sus ideas: "tener algo qué decir, decirlo de modo que agite la conciencia y despierte la emoción de los otros hombres, y en lengua tan personal y propia, que ella se bautice así misma"[10].

En su ensayo "Profecía de la palabra", Picón-Salas anotó una observación que se convertiría en norte de su obra de madurez: "El conjunto, más que el individuo aislado, ocupa el primer plano de nuestras reflexiones. No es que se renuncie a lo personal, sino más bien que más allá de las vestiduras locales, de los disfraces de región y de época, queremos llegar a lo antropológico"[11]. Guillermo Sucre destacó en Picón-Salas "El conocimiento de la historia como manera de preservar un escepticismo liberador ante los fanatismos ideológicos"[12], y ello estaría en la base de sus narraciones, que dan una imagen coherente del autor en el sentido de reelaborar un conjunto de preocupaciones sociales, políticas y, en general, culturales mediante diversas formas de expresión no siempre fáciles de deslindar formalmente, pero que buscan expresar una concepción particular de la realidad desde un punto de vista integrador. Sobre este aspecto es pertinente la valoración de Antonio Sánchez

---

9 Picón-Salas, "Y va de ensayo", en su *Viejos y nuevos mundos*, p. 503.
10 *Ibid.*, p. 504.
11 Picón-Salas, "Profecía de la palabra", p. 78.
12 "Introducción" a Mariano Picón-Salas, *Autobiografías*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987, p. vii, (Biblioteca Mariano Picón-Salas, t. 1).

Carrillo: "Pero si en el análisis de la cuestión venezolana —trátese de su geografía, sus gentes, de su economía, de su política o su literatura— Mariano Picón-Salas tiene un gran sentido objetivo, capaz de penetrar sutilmente en todos los matices de su evolución progresiva, con grave conciencia de sentido nacional, no dejan nada que desear sus buenos trabajos continentales sobre la proyección particular de muchos países americanos y europeos, donde la nota de una buena erudición cultural está unida a la sensitiva emoción artística del escritor y a la positiva penetración psicológica del sociólogo"[13].

En esa síntesis hay un intento de objetivación, aun cuando el tono discursivo, propio de un ensayista consciente de las fronteras de su reto expresivo, lo señalen en la plenitud de su sentido íntimo o implícito. Por encima de todo está la asunción del reto como hombre de su tiempo, atado ineludiblemente a una historia específica, a un momento impostergable. Señala Guillermo Sucre: "Picón-Salas tuvo siempre un sentido muy claro de nuestra historicidad, que no confundió con el historicismo imperioso. No somos seres adánicos ni prepotentes o nuevos demiurgos que van a abolir la Historia; seres relativos y frágiles, pertenecemos a una época y a una civilización que también son mortales o, a lo sumo, no son más que la continuidad de otras. Pero nunca accedió a reconocerle a la Historia una prepotencia sobre el individuo; mucho menos en los países latinoamericanos, donde la individualidad todavía no ha logrado encontrar la verdadera fuerza con que la conciencia se opone a los árbitros infamantes del Poder; ¿no es lo que prueba el creciente renacimiento de nuestros militarismos? Por ello libró siempre su combate contra todo determinismo en

---

13 Sánchez Carrillo, "El mensaje de Mariano Picón-Salas", *Cuadernos Americanos*, núm. 4, 1955, p. 145.

la Historia, contra toda forma de opresión de la conciencia. Contra los viejos y los nuevos inquisidores"[14].

En su ensayo "Viejos y nuevos mundos" escribió: "en contraste de la limitada especialización en que se afanan las ciencias de nuestra edad, la tarea del historiador es más bien totalizadora. Historiar es así mucho más que una técnica para reunir o periodizar épocas y documentos; es esclarecer una trama de vida"[15]. Lo que más importa es la valoración y reelaboración de esos hitos a partir de las marcas de reinterpretación del pasado[16]; por consiguiente, la obra de Picón-Salas es reconstrucción, no sólo de lo vivido por él sino también por los otros; es en síntesis, una dialéctica que acoge, asimila, y reintegra para presentar un puente conceptual que amalgama la historia personal con la colectiva, la del sujeto y la del país.

También pudiera decirse que esa concepción de prioridad y concreción se representa en su *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), obra en la que recuenta hechos históricos de Venezuela como una especie de marco dentro del cual establece su registro crítico e historiográfico. El aspecto conjuntivo —de formación— y el sistémico de proceso, dan un carácter dinámico, de movilidad. En el prólogo, escrito para esta obra, señala: "Hacer la patria para los venezolanos de hoy es, por eso, recogerla en su dispersión; crear entre tantas generaciones beligerantes una posibilidad de acuerdo. [...] Al escribir una Historia literaria, el autor no puede olvidarse de los reclamos y la pasión de su tiempo [...] A otros, el sueño difícil y académico de una historia objetiva, tan fría y tan fiel que parezca una entelequia[17].

---

14 Sucre, pról. cit. a Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, p. XXX.

15 Picón-Salas, "Viejos y nuevos mundos", en *Viejos y nuevos mundos*, op. cit., p. 508.

16 En toda su obra narrativa está presente eso que Jorge García Venturini, a partir de Hegel, denomina, "conciencia de la historicidad", véase su *Filosofía de la historia*, Gredos, Madrid, 1972, p. 117.

17 Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, pp. 11-12.

Por otra parte, y esto es fundamental para comprender la agudeza del ensayista, su perspectiva de viajero le permite observar e interiorizar elementos significativos de esos paisajes naturales y humanos que aprehende y vuelca en la escritura; y muchos de sus ensayos son producto de esa apropiación —o como diría el mismo Picón-Salas— donde "prevaleció el goce de mirar, de comprender y comunicar"[18]. La asimilación de otros espacios y tiempos se puede apreciar en libros eminentemente ensayísticos como *Preguntas a Europa* (1937) y *Gusto de México* (1952), que combinan muy bien el aspecto descriptivo con el narrativo, logrando la profundidad y la voluntad de estilo en cuanto ensayos.

Es frecuente encontrar en el discurso crítico sobre la cultura latinoamericana la relación entre literatura e historia; en ello lo importante es el deslinde entre el hecho histórico recuperado literariamente y el modo como se le asume, es decir, el plano discursivo y sus implicaciones ideológicas, como lo señaló Ana Pizarro: "Hay, en fin una propensión en este sentido que hace de nuestra literatura una literatura en estrecha articulación con la historia, pero no sólo en tanto tema, porque en la medida en que la literatura es histórica ésta forma parte de la estructura de su discurso y ya no hay externo-historia e interno-literatura, sino que lo externo se vuelve interno. En esta medida la historia se torna en ella enunciación, diálogo, situación, palabra o también silencio"[19].

Hay que tener en cuenta el modo como Picón-Salas demuestra su concepción, valoración y balance de los géneros literarios, desde el siglo XIX hasta su presente, así como los aspectos que más allá de lo estrictamente

---

18 Picón-Salas, "Prólogo" a *Preguntas a Europa*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1937, p. 11.

19 Ana Pizarro, "Cultura y prospectiva: el imaginario de futuro en la literatura latinoamericana", en Gonzalo Martner (coord.), *Diseños para el cambio*, Nueva Sociedad, Caracas, 1986, p. 54.

literario han dado realce y perdurabilidad a esas obras. En su ensayo "Profecía de la palabra" escribió: "Y es que el problema de la obra literaria como el de cualquiera otra forma cultural, no consiste tan sólo en la maestría del que la realiza, sino en su clima histórico, en que los materiales que arrastre conserven aún fermento vital y eficacia agresiva"[20].

El tema de lo autobiográfico ha ocupado buena parte de las aproximaciones críticas a la obra narrativa de Picón-Salas, sin embargo, esto también ha sido un tema recurrente en la lectura de otras obras del autor, concebidas explícitamente como ensayos-autobiográficos, como es el caso de *Regreso de tres mundos*. La separación genérica resulta verdaderamente difícil, toda vez que se mezclan elementos de índole autobiográfica con recreaciones testimoniales, reflexivas y ficcionales[21]. El deslinde no siempre es posible, ya que se encuentran expresadas las constantes que aparecerán con marcada insistencia en sus ensayos, y también en sus narraciones: la recurrencia a elementos propios de su biografía, la fijación del *locus* desde el cual narra, la presencia del viaje —que él denominó errancia— como elemento estructurador y la pasión por el conjunto cultural que conforma América

---

20 Picón-Salas, "Profecía de la palabra", *Cuadernos Americanos*, núm. 6, 1945, p. 72. Y más adelante agrega: "La novela, que fue el género literario predominante en la última centuria ha llegado a un momento en que como en ciertas obras de Huxley casi parece excusarse de ser novela. Comienza a sentir ese género como algo ya desusado y peyorativo y busca apoyatura (porque ya el mundo actual desconfía de las ficciones) en otros campos de la inteligencia. Y ejemplarmente la historia de un género tan divulgado como la novela, nos va a servir para determinar qué nuevas cosas pasan y pugnan por expresarse en el hombre de estos días" (pp. 4-75).

21 J. M. Siso Martínez habla de un "perenne conflicto con el pensamiento", que permea toda su obra: "sus propias biografías no son sino en el fondo ensayos donde recrea el tiempo histórico, las ideas crepitantes, que sacuden a sus personajes y a sus contemporáneos y atalaya desde donde dispara su propio pensamiento", Siso Martínez, *Mariano Picón-Salas*, Yocoima, Caracas, 1970, pp. 63-64.

Latina. Este último aspecto deviene eje de buena parte de su ensayística, donde se explicita una "conciencia continental" que se convierte en una constante de su reflexión[22].

En fin, que la perspectiva ensayística le permite a Picón-Salas mirar a través de una celosía o más bien, panóptico de la cultura y de la historia; esto lo muestra como un intelectual vigilante de los trasiegos de su tiempo, entre el espacio íntimo que le confiere sentido confesional a su yo diluido en nosotros, y al mismo tiempo abre su sensibilidad hacia un espacio público que lo expone a la dialéctica de su presente, al cual interrogó permanentemente y nos legó desde su lectura atenta, una forma de hacer legible, o mejor, inteligible aquel presente suyo que tanto subraya las angustias del presente nuestro.

---

22 Sobre este tema véase el artículo de Esteban Salazar Chapela, "Mariano Picón-Salas", *Revista Nacional de Cultura*, núm. 115, 1956, p. 65 y ss.

Referencias

García Venturini, Jorge, *Filosofía de la historia*, Gredos, Madrid, 1972.

Mora, Gabriela, *Mariano Picón-Salas autobiógrafo*: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica. Smith College, Nort Hampton Massachusetts, 1977.

Nazoa, Aquiles, "Las hallacas en un pastiche barroco al estilo de Mariano Picón-Salas", en sus *Poemas populares* (Antología), pról. de Ludovico Silva, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1990, pp. 194-195.

Ortega, Julio, "Conversaciones con el ensayista", en Gregory Zambrano (comp.), *Mariano Picón-Salas y México*, Universidad Católica Cecilio Acosta-Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas", Maracaibo, 2002 (Col. El nombre secreto).

Picón-Salas, Mariano, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1940.

———————, "Notas sobre el problema de nuestra cultura", *Comprensión de Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976 [1ª ed., 1949].

———————, *Preguntas a Europa*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1937.

———————, "Profecía de la palabra", *Cuadernos Americanos*, núm. 6, 1945, pp. 71-82.

———————, "Prólogo y digresiones sobre América", en su *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Ercilla, Santiago de Chile, 1935.

Pizarro, Ana, "Cultura y prospectiva: el imaginario de futuro en la literatura latinoamericana", en Gonzalo Martner (coord.), *Diseños para el cambio*, Nueva Sociedad, Caracas, 1986.

Salazar Chapela, Esteban, "Mariano Picón-Salas", *Revista Nacional de Cultura*, núm. 115, 1956, pp. 62-67.

Sánchez Carrillo, Antonio, "El mensaje de Mariano Picón-Salas", *Cuadernos Americanos*, núm. 4, 1955, pp. 143-148.

Siso Martínez, José Manuel y Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas, correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas (1931-1965)*, Fundación Diego Cisneros, Caracas, 1977.

Siso Martínez, José Manuel *Mariano Picón-Salas*, Yocoima, Caracas, 1970.

Sucre, Guillermo, "Introducción" a Mariano Picón-Salas, *Autobiografías*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987, pp. VII-XIX (Biblioteca Mariano Picón-Salas, t. 1).

———————, "Prólogo" a Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1983.

Weinberg, Liliana, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Bibliografía citada

Alatorre, Antonio, "Un momento en la vida de Alfonso Reyes (y una poesía suya inédita)", *Páginas sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1996, Vol. IV (II), pp. 522-538.

Amerlink, Teodoro, *Sismos en la ciudad de Méjico. Ojeada histórica*, Méjico, Editorial Luz, 1962.

Azzario, Esther, *La prosa autobiográfica de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Universidad Simón Bolívar-Equinoccio, 1980.

Castañón, Adolfo, "Mariano Picón-Salas: De la Europa portátil a la América electiva", en su libro *América sintaxis*, México, Aldus, 2000, pp. 467-485.

Consalvi, Simón Alberto, *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996.

Guzmán Urbiola, Xavier, Héctor Perea y Alba C. de Rojo. *Alfonso Reyes, iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, El Colegio de México, 1989.

Lida, Clara E., *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988 (Jornadas, 113).

Lida, Clara E., y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural (1940-1962)*, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas, 117).

Mejía Sánchez, Ernesto, "Selva de recuerdos", en *Páginas sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1996, vol. III, pp. 681-703.

Mendoza, Vicente T., *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954 (4ta. reimpresión), 1984.

Pedraza Salinas, Jorge, *Para Don Alfonso Reyes. Dedicatorias*, Monterrey, Nuevo León, México, Conaculta, Programa Cultural de las Fronteras, Instituto de la Cultura de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.

Picón-Salas de Morles, Delia. *Mariano Picón-Salas, Embajador de Venezuela*, 2ª ed., Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000.

Pineda, Rafael, *Iconografía de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

Reyes, Alicia, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, 2ª ed., México, Capilla Alfonsina-Ex Libris Ediciones, 1997.

Rivas Dugarte, Rafael Ángel, *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1985.

Robb, James W., "Borges y Reyes: una relación epistolar", en *Páginas sobre Alfonso Reyes*, México, El Colegio Nacional, 1996, vol. III, pp. 616-632.

Siso Martínez, José Manuel y Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas, correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas (1931-1965)*, Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1977.

Stanton, Anthony (ed.), *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)*, México, Fondo de Cultura Económica-Fundación Octavio Paz, 1998.

Sucre, Guillermo, "Cronología", en Mariano Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, selec., pról. y cronol., Guillermo Sucre, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. 625-665.

Zavala, Silvio, "Los dos Colegios de Alfonso Reyes", *Boletín Editorial. El Colegio de México*, núm. 77, 1996, p. 5.

Anexos

Santiago, 5 de Enero de 1933

Mi querido Maestro:

En este papel que tiene más de 100 años le doy las gracias por su "Atenea Política" y su "Hora de Burgos". ¿A qué le digo de nuevo mi admiración por la perfección de la prosa, el contorno firme del concepto? Son obras distintas y necesitarían ahora, una doble actitud para juzgarlas. Esperemos un tiempo más fresco, más aireado. La atmósfera en Chile está sobrecargada de malos vapores: odio, lucha, incertidumbre. Ante un tiempo así, casi llega uno a olvidar que existe la buena prosa.

Aprovechando el poco valor que tiene actualmente en Chile la moneda, y del bloqueo económico para los mercaderías de fuera que sufre el país, estoy tratando con el editor Roscimato que dispone de

buena prensa y de amplios recursos financieros toda una actividad editorial inter-americana. Por su precio actual el libro chileno si se le orienta, si se le carga de contenido moderno, sería susceptible de un amplio mercado continental. Disponemos de equipos de traductores, de gente dispuesta a un decidido trabajo. ¿Que le parecería entre las otras colecciones urgentes de Política, Economía, Sociología, Literatura, una "Colección de grandes escritores de América"? He pensado entre otras cosas, una selección orgánica de sus páginas. Por el momento, mientras para la Empresa se crea un vasto mercado, se le daríamos al autor un 20 o/o sobre ejemplar vendido. Si a Ud. no le desagradara, podría abordar yo misma, siguiendo las normas que Ud. me dé, una Antología suya. Dígame cuáles son los páginas

16

que Ud. considera más estimable para un libro de 300 páginas, y tendría vivo gusto en abordar una selección.

A pesar del tiempo poco propicio estoy embutido en una intensa labor intelectual y espero que este año pueda retribuir los magníficos envíos que Ud. me hace con un par de libros míos en que ya empieza a fijar una personalidad nueva.

otro tiempo y otra carta serían más favorables para el diálogo de ideas y el comentario sensible sobre los ecos que desde hace algunos meses teníamos suspendidos.

Ojalá pueda responderme en breve sobre lo de la selección ya que el nuevo trabajo editorial de Nosotros va a iniciarse en Marzo.- Si Ud. quisiera escribir para la Antología una cuartilla en que exprese algo de su vida,

17

el proceso que ha recorrido su espíritu, su concepción de la Literatura, ello quedaría muy bien. Y yo trabajaría un poco la prosa, para escribir una noticia sobre, Ud. rica de fervor.

Buen año de 1933, y los mejores votos de su amigo.

Mariano Picón-Salas

Escribame a Biblioteca Nacional. No posee ya el antiguo Clasificador 24 A, y ello ha sido el motivo de que su libro le recibiera con enorme retraso. Estuvieron rezagados en el Correo.

Caracas 8 de setiembre de 1.939.

Señor Don
Alfonso Reyes
Director de la Casa de España en México
32 Avenida Madero
México,D.F.

Mi admirado y querido amigo:

Desde aquel diálogo muy breve con Ud.en su casa de Buenos Aires en el otoño austral de 1937, los dos hemos hecho bastante vida nómade,y a ello debe atribuir que no le haya escrito formalmente en tanto tiempo.Ahora la oportunidad magnífica de su libro "Capítulos de Literatura Española",y la noticia que leo en un periódico de que Ud. dirige la Casa de España en México,me provocan la necesidad y el agrado de conversar con Ud. No puedo escribirle tan largo como quisiera;el trabajo burocrático y las preocupaciones de un país como el nuestro en inquieto trance de nacimiento cultural absorben ahora casi todo mi tiempo,pero por lo menos diré en una nota efusiva de la "Revista de Cultura" todo lo que vale su libro y cuanto más vale Ud. Como le escribí a Hió Janeiro el año pasado me gustaría mucho tener para la Revista alguna colaboración suya a que trataríamos de hacermes acreedores.En una Dirección de Cultura que estará a cargo mío en este Ministerio de Educación,nos proponemos a pesar de las dolorosas contingencias de la guerra,a elevar el tono espiritual de nuestro país.El momento es propicio y hay aquí inquietud y entusiasmo saludables.Estamos en pleno despertar.Como esa Casa de España tan noble y justamente dirigida por Ud.ha acogido a algunos entre los mejores españoles,yo quisiera rogarle que les ofreciese nuestra "Revista Nacional de Cultura" que publicará gozosamente la colaboración que ellos deseen mandar.La Revista que está progresando y aumentando trata de pagar a sus colaboradores en la forma más amplia y cabal,y huelga decir que en este caso pondremos el mejor empeño. He pensado que mi oferta que me permito hacer por intermedio suyo a hombres tan valiosos como de la Encina,Lafora,Salazar, Bergamín,etc.no será para ellos desdeñable.En todo caso esta invitación les demuestra una sincera solidaridad intelectual. Puesto que Europa muere,hay que tratar prácticamente de que entre nosotros se defienda y se salve la causa del espíritu.

Un abrazo muy cordial de su admirador y amigo que le quiere bien,

Mariano Picón-Salas

Mariano Picón-Salas.

Servicio de Publicaciones del
Ministerio de Educación Nacional.

LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

Fundada por el Presidente de México, LAZARO CARDENAS

Bajo el patronato de:
Alfonso Reyes, *Presidente;* Eduardo Villaseñor; Gustavo Baz; Enrique Arreguín, jr.; Daniel Cosío Villegas, *Secretario.*

Núm.519. Av. Madero, 32 ● L-47-61 ● 12-22-09 ● Cable: Espamex

México,D.F. a 25 de junio de 1940.

Sr.D. Mariano Picón-Salas
CARACAS, Venezuela.

Mi querido amigo:-

No me llega decididamente la Revista de Cultura. (.)
En La Casa de España emprendemos una serie conforme al plan adjunto. Ojalá cuisiera usted honrarnos encargándose del tomito sobre Venezuela. Si así es, dígeme sus condiciones; si por cualquier circunstencia no fuera así, deme su autorizado consejo sobre la persona a quien debo acudir. Lo saluda con toda cordialidad su viejo amigo,

Alfonso Reyes.

(.) ¡Recha dellgorne!

LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

Fundada por el Presidente de México, LAZARO CARDENAS

Av. Madero, 32 México, D. F. L - 4 7 - 6 1 Cable: Espamex

Miembros del Patronato:
Alfonso Reyes, *Presidente*, Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Enrique Arreguín, jr., Daniel Cosío Villegas, *Secretario*

Miembros Residentes de la Casa:
Jesús Bal y Gay - León Felipe Camino - Isaac Costero - Enrique Díez - Canedo - Juan José Domenchina - Juan de la Encina - José Gaos - Gonzalo R. Lafora - Antonio Madinaveitia - Agustín Millares - José Moreno Villa - Antonio Oriol - Jaime Pi Suñer - Luis Recaséns Siches - Adolfo Salazar - Rafael Sánchez de Ocaña - Antonio Trías - Joaquín Xirau - María Zambrano

México, D.F. a 8 de julio de 1940.

Sr. D. Mariano Picón-Salas
Esmeralda a Brisas de Gamboa 95
CARACAS, Venezuela.

Mi muy querido amigo:-

Su carta me trae a la vez una pena y una alegría. La pena de saber lo que ha pasado con usted: veo que en todas partes se cuecen habas. No tiene remedio: así nos ha tocado vivir. Yo sé que entre los papeles viejos del Archivo encontrará usted cosas vivas con mayor sentido que ninguno.

La alegría es el saber que contamos con su exposición de la literatura venezolana para dentro de un par de meses, que usted aprueba el plan y que le parece oportuno. La Administración me encarga que le ofrezca 100 dólares. Ha tenido en cuenta para ello que usted vive en un país de moneda muy alta. Espero, pues, sus noticias.

Haga que me envíen siempre todo lo que usted escriba, que nada me puede ser indiferente. Yo estoy trabajando con grande asiduidad aunque con menos salud. Vamos a ver lo que nos espera en nuestra América.

Siempre a su lado, siempre suyo,

Alfonso Reyes.

Alfonso Reyes.

HUNTER CEILING FANS
IN EVERY ROOM



The Lafayette
"Hotel de Luxe"
FIREPROOF
IN THE CIVIC CENTER
of NEW ORLEANS

"ON LAFAYETTE SQUARE"
WASHBURN PAUL MANAGER

ADAM NORTH OWNER

31 de Agosto. 1942.

Querido Dr. Alfonso:

Estando aquí en el sur de los Estados Unidos, no puedo menos que hacer una escapada hasta México con ánimo de ver - aunque de un modo muy panorámico - pues me faltan los días - esa maravillosa tierra. Llegaré a allí el viernes 4. Pienso hospedarme en el Hotel Ontario que queda cerca de la famosa Catedral. Si Ud. tuviera la gentileza de avisar a dicho Hotel el viernes o después el día en que pueda verlo y conversar con Ud. algunos minutos quedaría encantado. Necesito pedir sus luces para un asunto que me encomendaron en los Estados Unidos. Espero con alegría el momento de encontrarlo y entretanto reciba un abrazo de su siempre amigo y admirador.

Mariano Picón-Salas

THE HOTEL NEAREST THE WHOLESALE AND JOBBING DISTRICT

EL COLEGIO DE MEXICO
Nápoles 5
Eric. 28-68-61 Mex. 35-47-61

México, D. F., 10 de julio de 1950.

Sr. Profesor Mariano Picón-Salas,
90, Morningside Drive, 119th St., Apart 1 L,
New York, N. Y.
U. S. A.

Mi querido Mariano:

Recibo su carta del 3 de julio, cuyas expresiones cariñosas le agradezco y correspondo de todo corazón. Es usted demasiado benévolo para las "galaxias", pero mi objeto ha sido simplemente servirlo y no quedarme con esas notas en el buche. Ojalá que su atención vigilante desde Nueva York haga que se eche a andar el proyecto de la historia morfológica de Hispanoamérica, que usted dejó tan bien trazado. Espero que tenga usted buenas noticias de su esposa, a quien recordamos en casa con viva simpatía. Mi Manuela le envía sus más afectuosos recuerdos. Yo lo abrazo eternamente.

Alfonso Reyes.

AR/jat.

México, D. F., 23 de marzo de 1955.

Sr. don Mariano Picón-Salas,
Quinta Biche,
Av. Roosevelt y Olimpo,
Caracas, VENEZUELA.

Mi querido amigo Mariano:

Gracias por su carta del 14 de marzo. Manuela y yo correspondemos sus amables saludos y le expresamos nuestros votos para que a estas horas, Beatriz se encuentre ya disfrutando de cabal salud.

El "homenaje", para darle su fea palabra, todavía da tiempo a que usted funda y recomponga sus notas anteriores con entera libertad, pues los dichosos 50 años de bodas literarias se cumplen en noviembre próximo.

No creo que la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia tenga más elementos bibliográficos sobre mi obra que los que yo mismo poseo, puesto que yo llevo mi lista al día y yo la comunico a dicha institución. De todos modos, a la vez que le agradezco el aviso, ya me pongo en contacto con esos amigos por si en efecto pueden completar en algo mis datos.

No le extrañen ciertos silencios en mi colaboración para el Papel Literario. No quiere decir que se interrumpe, sino que llevo el ritmo irregular a que mi trabajo me obliga. La administración se ha portado conmigo perfectamente.

Un abrazo muy afectuoso de su viejo y devoto amigo,

Alfonso Reyes.

AR/ja.

Índice onomástico

ÁBREGO Y PICAZO, Jesús, 115n
ABREU GÓMEZ, Ermilo, 166
ACEVES, Jesús, 115n
ACOSTA, Cecilio, 218
ACOSTA, José de, 170
ADRIANI, Alberto, 175
ALATORRE, Antonio, 24n, 233
ALEGRÍA, Ciro, 68
ALONSO, Amado, 103n, 167
ALTOLAGUIRRE, Manuel, 150n
AMERLINK, Teodoro, 158n
ARISTÓFANES, 179
ARISTÓTELES, 179
ASTURIAS, Miguel Ángel, 167
ÁVILA CAMACHO, Manuel, 74
AZORÍN (seud. de José Martínez Ruiz), 163, 167, 177, 198
AZUELA, Mariano, 163, 169
AZZARIO, Esther, 27, 80, 89, 109, 161, 233
BARREDA, Octavio G., 166, 170
BASADRE, Jorge, 166
BATAILLON, Laure, 163
BELLO, Andrés, 15, 40, 103, 197, 209, 216
BERGAMÍN, José, 60
BETANCOURT, Rómulo, 96n, 113n, 161n, 170, 223, 231, 235
BLANCO FOMBONA, Rufino, 74n, 184, 186
BLANCO, Andrés Eloy, 107, 147, 149, 150n, 169, 186

BOCKUS APONTE, Bárbara, 163
BOLÍVAR, Simón, 135, 184, 185, 186, 216
BORGES, Jorge Luis, 84, 163, 166, 167, 177, 207, 222, 234
BRICEÑO IRAGORRY, Mario, 135, 169
BRÜGGEN, Juan, 43
BRULL, Mariano, 163
BUFFIL, José A., 163
CABRERA, Blas, 178
CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, 202
CAMPOS, Miguel Ángel, 169
CAPISTRÁN, Miguel, 164
CÁRDENAS, Lázaro, 63, 64, 66, 187
CARMONA NENCLARES, Francisco, 74
CARRIÓN, Benjamín, 151
CASO, Antonio, 92, 167
CASTAÑÓN, Adolfo, 107n, 233
CASTRO LEAL, Antonio, 31n, 168
CASTRO, Cipriano, 138n, 172
CENTO MANZO, Isabel, 109n
CHACÓN Y CALVO, José María, 163
CHÁVEZ, Ezequiel, 92
CISNEROS, Diego, 170, 223, 231, 235
COLL, Pedro Emilio, 101, 105, 106, 184
CONSALVI, Simón Alberto, 233
COSÍO VILLEGAS, Daniel, 30, 58, 70n, 82, 83, 107n
CUESTA, Jorge, 40n
CURIEL, Fernando, 164
DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 37, 178
DÍAZ RODRÍGUEZ, Manuel, 186
DÍAZ, Porfirio, 70n
DÍEZ-CANEDO, Enrique, 112n, 163, 167, 181
DONOSO, Armando, 32
DOSTOIEVSKY, Fedor, 32n
ENCINA, Juan de la (seud. de Salvador Guzmán), 46
ESTRADA, Genaro, 166, 168

FELL, Claude, 164
FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, 163
FLAUBERT, Gustave, 199
FLORIT, Eugenio, 163
FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond, 164, 167
FREYRE, Gilberto, 14
FRONDIZI, Rassieri, 101
GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín, 23, 135, 136
GAITÁN, Jorge Eliécer, 104
GALLEGOS, Rómulo, 104n, 107n, 110n, 150n, 183, 187
GAOS, José, 76, 99, 107
GARCÍA BACCA, Juan David, 101
GARCÍA BLANCO, Manuel, 164
GARCÍA CALDERÓN, Ventura, 166
GARCÍA TERRÉS, Jaime, 146
GARCÍA VENTURINI, Jorge, 220, 230
GARZA, Virgilio, 192
GASCÓN, Eloísa, 150
GIDE, André, 149
GOETHE, Johann Wolfgang, 32, 55, 143, 149
GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, 163, 184
GÓMEZ MILLAS, Juan, 42
GÓMEZ, Juan Vicente, 13, 22, 55n
GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro, 164
GONZÁLEZ LONGORIA, Silvia, 29
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique, 74, 165, 167, 183
GONZÁLEZ ROJAS, Eugenio, 34n
GONZÁLEZ ROJO, Enrique, 40n
GOROSTIZA, José, 40n, 164
GRACIÁN, Baltasar, 198
GRASES, Pedro, 184
GUERRERO, Luis Beltrán, 8, 119, 121, 169, 177, 187
GÜIRALDES, Ricardo, 49
GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael, 210, 213, 215, 217
GUTIÉRREZ VEGA, Zenaida, 165
GUZMÁN URBIOLA, Xavier, 233

GUZMÁN, Martín Luis, 164, 167
GUZMÁN, Salvador, 59
HEINE, Heinrich, 149, 189
HENRÍQUEZ UREÑA, Max, 164
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, 33, 165, 166, 167, 182, 209, 214, 217
HERNÁNDEZ CATÁ, Alfonso, 163
HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 195
HERNÁNDEZ ECHÁVARRI, Ricardo, 29
HOMERO, 189, 190
HOSTOS, Eugenio María de, 68n, 216
HUGO, Víctor, 149
HUMBOLDT, Alejandro de, 191, 196
HUXLEY, Aldous, 149n, 228n
IBACACHE, María Luisa, 165
IBÁÑEZ DEL CAMPO, Carlos, 21, 41n, 44
ISÓCRATES, 179
JIMÉNEZ, Juan Ramón, 163, 165, 167, 184
JUÁREZ, Benito, 216
KANT, Immanuel, 149n
KARAM, Tanius, 29
LANZA, Silverio, 185
LARA, Juan Jacobo de, 165
LARBAUD, Valery, 165, 167
LATCHAM, Ricardo, 34n
LATORRE, Mariano, 34n
LEÓN LOYOLA, Pedro, 43
LEONARD, Irving A., 89n
LERDO DE TEJADA, Miguel, 115n
LIDA, Clara E., 58n, 233, 234
LIDA, Raimundo, 103n, 106, 151n
LINNEO, Carlos, 195, 196
LIZASO, Félix, 163
LLAMAS, Jesusita, 115n
LÓPEZ, Isaac Abraham, 29
MACHADO, Antonio, 101n, 182, 202

MAITÍN, José Antonio,186
MALLARMÉ, Stéphane, 150
MANN, Thomas, 51
MAÑACH, Jorge, 68, 163, 164
MARAÑÓN, Gregorio, 183
MARIÁTEGUI, José Carlos, 209, 216
MARINELLO, Juan, 163
MÁRQUEZ STERLING, M., 163
MARTÍ, José, 97n, 119, 149, 209, 210, 216, 217
MARTÍNEZ, José Luis, 97, 99, 165
MATESANZ, José A., 58, 234
MC LEISH, Archibald, 68n
MEDINA ANGARITA, Isaías, 69n, 85n
MEDINA ECHEVARRÍA, José, 76n
MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto, 9, 84n, 144n, 156n, 236
MELÉNDEZ, Concha, 68
MELFI, Domingo, 34n
MENDOZA, Vicente T., 115n, 236
MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 163, 167, 179
MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, 32n, 201, 202
MILLARES CARLO, Agustín, 180n
MIRANDA, José, 107
MISTRAL, Gabriela (seud. de Lucila Godoy Alcayaga), 165
MONNIER, Adrianne, 149n
MONTENEGRO, Ernesto, 68n
MONTERROSO, Augusto, 9, 144n, 156
MORA, Gabriela, 224n, 232
MORS LOVETT, Robert, 68n
MOTA DE REYES, Manuela, 108n, 109n, 114, 118, 119, 123, 125, 144, 159, 162, 182
MUÑOZ ARTEAGA, Valmore, 169
MUSSOLINI, Benito, 49
MUTIS, José Celestino, 195, 196
NAZOA, Aquiles, 222n, 230
NERUDA, Pablo, 178

NOVO, Salvador, 40n
NÚÑEZ, Estuardo, 166
O'GORMAN, Edmundo, 170
OCAMPO, Victoria, 165, 166
OCHOA DE REYES, Aurelia, 53n
OLIVIER, Florence, 166
ORFILA, Arnaldo, 116
OROPESA, Juan, 113n, 170, 223n, 231, 235
OROZCO, José Clemente, 54
ORTEGA Y GASSET, José, 74n, 163, 167, 198
ORTEGA, Julio, 222, 223n, 230
ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, 40n
OSPINA PÉREZ, Mariano, 104n
OTÁÑEZ, Beatriz, 109n, 121n, 140n
OWEN, Gilberto, 40n, 146n
PARRA PÉREZ, Caracciolo, 22, 55n, 184
PARRA, Teresa de la, 20, 179
PATOUT, Paulette, 165
PÁVLOV, Iván Petróvich, 149n
PEDRAZA SALINAS, Jorge, 112n, 174n, 234
PEMÁN, José María, 32n
PEREA, Héctor, 166, 233
PÉREZ BONALDE, Juan Antonio, 186
PÉREZ GALDÓS, Benito, 32n, 202
PÉREZ JIMÉNEZ, Marcos, 160n
PÉREZ MARTÍNEZ, H., 164
PICÓN, Delia, 29, 170, 234
PINEDA, Rafael, 68n, 85n, 234
PITOL, Sergio, 118, 119n, 122, 124, 125
PIZARRO, Ana, 227, 231
PLANAS SUÁREZ, Simón, 184
PORTUONDO, José Antonio, 97, 99, 163
PUGA, Luis A., 42
QUEVEDO, Francisco de, 17, 18, 32, 156, 198
RAMA, Ángel, 209, 214
RAMOS, José Antonio, 164

RANGEL GUERRA, Alfonso, 144n
RENDÓN, José Ángel, 144n
REYES MORALES, Bernardo, 118, 119, 124
REYES MOTA Alfonso, 108n
REYES, Alicia, 29, 49n, 167, 236
REYES, Rodolfo, 118
RIVA AGÜERO, José de la, 166
RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel, 169, 234
RIVERA, Diego, 54, 92n
ROA, Raúl, 163
ROBB, James W., 84n, 167, 234
RODÓ, José Enrique, 167, 209
RODRÍGUEZ LAFORA, Gustavo, 59
RODRÍGUEZ, Simón, 184
ROJO, Alba C. de, 233
ROMERO, Macario, 115, 190
ROMERO, Nicolás, 115
RONDA, Juan de la (seud. de Salvador Guzmán), 59n
ROS DE OLANO, Antonio, 185
ROSENBLAT, Ángel, 103, 106
ROZAS DE OQUENDO, Mateo, 203
RUIZ LÓPEZ, Bernardo Javier, 167
SALAZAR CHAPELA, Esteban, 229n, 231
SAN MARTÍN, José de, 216
SÁNCHEZ CARRILLO, Antonio, 225n, 231
SÁNCHEZ, Manuel Segundo, 184
SANÍN CANO, Baldomero, 209
SANTOS, Francisco, 185
SARMIENTO, Domingo Faustino, 15, 32n, 40, 216
SHEPHERD, William R., 184
SILVA HERZOG, Jesús, 76n, 107n
SILVA Y ACEVES, Mariano, 167, 168
SILVA, Ludovico, 222n, 232
SISO MARTÍNEZ, José Manuel, 113n, 170, 223n, 228n, 231, 237
SÓCRATES, 135n, 179, 202

SOTILLO, Pedro, 150n
STANTON, Anthony, 18, 19n, 167, 235
SUBERCASEAUX, Benjamín, 34n
SUCRE, Guillermo, 68n, 138n, 224, 225, 226, 231, 235
TEOFRASTO, 179
TERESA DE MIER, Fray Servando, 183, 190
TORO, Fermín, 216
TORRE, Sara de la, 29
TORRES BODET, Jaime, 40n
TORRI, Julio, 166, 167, 168
TOUSSAINT, Manuel, 168
TROTSKI, (Liev Davidovich Bronstein), 49
UNAMUNO, Miguel de, 14, 164, 167, 183, 198, 202
URBINA, Luis G., 167
USLAR PIETRI, Arturo, 61, 116n, 138
VALLE INCLÁN, Ramón María del, 163, 167
VARONA, Enrique José, 107
VASCONCELOS, José, 164, 167, 183, 209, 216
VEGA CARPIO, Félix Lope de, 55n, 149n
VELASCO, José María, 178
VERNE, Jules, 149n
VILLAURRUTIA, Xavier, 40n, 164
VIVAS, Eliseo, 83, 140, 142
VIVES, Juan Luis, 199
VOLTAIRE (seud. de François Marie Atouet), 149n
WEINBERG, Liliana, 219, 231
WEINSLOCK, Herbert, 89n
WESTPHALEN, Emilio Adolfo, 166
WILLIAMS, William Carlos, 68n
ZAÏTZEFF, Serge I., 166, 167, 168
ZAVALA, Silvio, 99n, 235
ZEA, Francisco Antonio, 196

Índice

Preámbulo a la segunda edición 7

Presentación 11
Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes y el arte epistolar

Criterios para esta edición 27

Agradecimientos 29

Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes 31
(Correspondencia, 1927-1959)

Epistolarios publicados de Mariano Picón-Salas 163

Dedicatorias de Mariano Picón-Salas para 171
Alfonso Reyes

Alfonso Reyes y los venezolanos 177
Luis Beltrán Guerrero

Una ciudad en la estepa 189
Mariano Picón-Salas

Varón humanísimo 195
Mariano Picón-Salas

Los cartones de Salvatierra 205
Alfonso Reyes

Alfonso Reyes y América Latina: el cuerpo cultural, integración y utopía 207
Gregory Zambrano

Mariano Picón-Salas: conciencia de la escritura y mediación del estilo 219
Gregory Zambrano

Bibliografía citada 233

Anexos 237

Índice onomástico 249

Índice 257



Odiseos sin reposo, de Gregory Zambrano, se terminó de imprimir en abril de 2007, en los talleres de Serna Impresos, S. A. En su composición se utilizaron tipos New Baskerville de 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 18 y 48 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Reynol Pérez. Formato electrónico y diseño de páginas de Claudio Tamez. Diseño de portada de Francisco Barragán Codina. El tiraje de esta edición consta de 1000 ejemplares.